

NÚMERO 6 - NOVIEMBRE 2018



**REVISTA
MOVIMIENTO**

WWW.REVISTAMOVIMIENTO.COM

Movimiento pretende intervenir en debates en torno a ideas políticas, a la democracia y la política, a los actores políticos y sociales no estatales, y a las políticas públicas, incluyendo normas, programas y provisión de bienes y servicios por parte del Estado.

Los artículos y comentarios firmados reflejan exclusivamente la opinión de sus autores. Su publicación en este medio no implica que quienes lo dirigen o producen compartan los conceptos allí vertidos.

La reproducción total o parcial de los contenidos publicados en esta revista está autorizada a condición de mencionar expresamente el origen y el nombre de sus autores.

SUMARIO

POLÍTICAS

LA INTEGRACIÓN SURAMERICANA EN TIEMPOS DIFÍCILES	
JULIO FERNÁNDEZ BARAIBAR _____	5
A SETENTA AÑOS DE LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS	
ALICIA PIERINI _____	8
¿QUÉ ES EL G20 Y PARA QUÉ SIRVE QUE SE REÚNA EN ARGENTINA?	
EDUARDO J. VIOR _____	10
APUNTES PARA RECONSTRUIR LA SALUD PÚBLICA	
ARNALDO MEDINA Y DANIELA ÁLVAREZ _____	13
EL FUTURO DEL TRABAJO: TRABAJADORES, SINDICATOS Y EL ESTADO, SIEMPRE EL ESTADO	
EDUARDO RICHTER _____	17
EL FUTURO DEL TRABAJO: CUANDO EL CLIENTE OPINA	
MÓNICA G. SLADOGNA _____	21
ELOGIO DEL CONFLICTO (SOBRE LA LUCHA EN EL SUBTE)	
JORGE AFARIAN _____	23
EL MEJOR ALUMNO EN LA PICOTA	
JORGE GAGGERO _____	26
LA IMPORTANCIA DE LA SOCIOLOGÍA FISCAL EN EL CONTEXTO ACTUAL	
CARLOS ADRIÁN NUÑEZ Y MATTEO FUSCO _____	32

ENSAYO

GRAMÁTICAS Y CARTOGRAFÍAS DEL SUR	
CARLA WAINSTOK _____	36
ENSAYANDO UNA DEFINICIÓN DE PUEBLO	
FRANCISCO PESTANHA _____	39
¿EXISTE ALGO ASÍ COMO EL SER O LA IDENTIDAD NACIONAL?	
DIEGO MARTÍN RAUS _____	43

OPINIÓN

APUNTES SOBRE AGENDA Y REPRESENTACIÓN POLÍTICA	
MARCOS DOMÍNGUEZ _____	46
PERONISMO Y CULTURA: ¿ALPARGATAS SÍ, LIBROS NO?	
CARLOS HOLUBICA _____	50

IGLESIA Y SINDICATOS: UNA NUEVA VIEJA ALIANZA DAMIÁN DESCALZO	53
EL MUNDO SEGÚN EL NEOLIBERALISMO ALFREDO MASON	57
MAURICIO MACRI, ¿EL BOLSONARO ARGENTINO? ALBERTO LETTIERI	61
LA RECONSTRUCCIÓN DEL FRENTE NACIONAL DAVID CHAMORRO	63
HACIA UN PERONISMO CRÍTICO Y FEMINISTA MÁXIMA GUGLIALMELLI	65
TORTURA Y ARREPENTIMIENTO LUIS FERNANDO BERAZA	68
LA FOTO DE LA FOTO EN LA CÁMARA ALTA ANALÍA BECHERINI	70
HISTORIA	
NOTAS SOBRE LA PRENSA DE LA(S) RESISTENCIA(S): LA REBELDÍA DEL PADRE HERNÁN BENÍTEZ DARÍO PULFER Y JULIO MELON PIRRO	74
MEMORIA Y PENSAMIENTO NACIONAL: XAMENA Y LA CONDENA OLIGÁRQUICA AL PRIMER GOBERNADOR OBRERO DANIEL PARCERO	94
RELACIONES INTERNACIONALES	
BOLSONARO: ¿NAZISMO? ¿FASCISMO? NO... ULTRADERECHA NEOLIBERAL LATINOAMERICANA CARLOS CIAPPINA	100
JUDICIALIZACIÓN Y DESPARTIDIZACIÓN DE LOS PROCESOS ELECTORALES EN AMÉRICA LATINA DOLORES GANDULFO	104
ACADEMIA MILITAR DE VENEZUELA, CUNA DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA SANTIAGO GIANTOMASI	109
RESEÑAS	
PODER ¿QUÉ? MANUEL VALENTI	116
SERGIO ALMARAZ PAZ JUAN GODOY	118
FICCIÓN	
EL MUSEO DE LAS OBRAS INCUMPLIDAS UN CUENTITO DE LUIS F. BERAZA	128
FÁBULA DE LA GEOMETRÍA DE LA MEMORIA ROBERTO DOBERTI	130
FÁBULA DE LAS REITERACIONES Y LAS TRANSFORMACIONES ROBERTO DOBERTI	132

Revista Movimiento

Director: Mariano Fontela

Consejo de Redacción: Enrique Del Percio, Pablo Belardinelli, Florencia Benson, Kevin Axel Costa, Lucas N. Diez, Juan Godoy, Tomás Rosner

Entrevistas: Beto Emaldi

Editor: Fernando Proto Gutiérrez

Correo Electrónico: editor@revistamovimiento.com

ISSN: 2618-2416

Arkho Ediciones. RL-2017-23569986-APN-DNDA#MJ.

arkho@arkhoediciones.com. 54-11-6642-6798.



Esta publicación está abierta a la colaboración de quienes deseen expresar en ella sus opiniones. Los textos serán publicados de dos maneras: a) individualmente en la **página web** de la revista, y b) agrupados por orden cronológico en **archivos pdf**, en números sucesivos que serán enviados por email a quienes se inscriban en el listado de distribución. En ambos casos será completamente gratuito el acceso a la publicación y a todas las secciones.

- Los escritos que se remitan para ser incluidos en la revista **deben ser originales e inéditos**.
- No se publicarán artículos que contengan **opiniones en contra de personas o agrupaciones**.
- Los escritos a ser publicados no deben tener una extensión mayor a 10.000 caracteres con espacios.
- No se deben usar negritas, subrayados o viñetas. La letra itálica o cursiva debe ser usada solo para indicar títulos de publicaciones y para palabras en otros idiomas, y el entrecomillado sólo para citas textuales.
- Las notas deberán ir al pie de cada escrito.
- Las referencias bibliográficas de los artículos académicos deberán estar incluidas dentro del cuerpo del texto, de acuerdo con la normativa APA, consignando los datos entre paréntesis. El formato requerido en la bibliografía al final del texto será el siguiente: “Apellidos, iniciales de los nombres en mayúsculas (año): título sin comillas en cursiva. Ciudad, editorial”.
- Si un escrito incluyera tablas, gráficos o mapas, deberá citarse en cada caso su fuente.
- **Tablas o gráficos** deberán estar incrustados en el texto para conocer exactamente su ubicación, pero además **deberán remitirse en archivos separados para que pueda modificarse** su tamaño, escala, color o letra.

LA INTEGRACIÓN SURAMERICANA EN TIEMPOS DIFÍCILES

Julio Fernández Baraibar

La entrada en el siglo XXI introdujo definitivamente en la experiencia y el pensamiento doctrinario del peronismo el objetivo estratégico que planteara el general Juan Domingo Perón en la década del 50, con el lanzamiento del “Nuevo ABC” y que, posteriormente, en los 60 sintetizara en la consigna “el siglo XXI nos encontrará unidos o dominados”. Efectivamente, fue a partir del año 2000 –con la paulatina aparición de gobiernos de claro origen popular y definida vocación integradora– que el peronismo desde el gobierno se planteó estratégicamente el objetivo de la Patria Grande, de la integración suramericana.

El último antecedente había sido el breve tercer gobierno peronista, entre 1973 y 1974, cuando en difíciles condiciones internacionales Perón desplegó su política latinoamericana. Hasta el encuentro con el dictador Augusto Pinochet, en el aeropuerto de Mendoza, estuvo dictado por su concepción estratégica de integración continental. La visita del presidente panameño Omar Torrijos, la venta de automóviles a la Cuba bloqueada por el imperialismo norteamericano y el dramático viaje al Paraguay –que de alguna manera signó su posterior fallecimiento– fueron los momentos más altos de esa política.

Hay que reconocer que Néstor Kirchner tuvo cierta reticencia, en el principio de su gobierno, a comprometerse con la política latinoamericana. Su ausencia a la reunión de Cusco, Perú, el 7, 8 y 9 de diciembre de 2004, donde se creó la Comunidad Sudamericana de Naciones, argumentando razones de salud, hizo evidente que el tema no estaba en el centro de sus preocupaciones que, por cierto, eran muy acuciantes en el plano interno. Hay coincidencia –en testigos y testimonios– en que fueron la gestión personal del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, y las facilidades financieras que le ofreciera al país, las razones que comenzaron a comprometer a Kirchner en la cuestión nacional latinoamericana. Este compromiso se hizo evidente y operativo en la IV Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata, el 4 y 5 de noviembre de 2005, un año después. Vale la pena recordar que dicha Cumbre puso fin al intento norteamericano del ALCA, que hubiera significado la capitulación completa del continente frente a los intereses económicos norteamericanos. El presidente norteamericano George W. Bush y el presidente mexicano Vicente Fox, cabezas de la ofensiva imperialista, fueron los grandes derrotados en dicha reunión. La acción conjunto de Néstor Kirchner, Hugo Chávez y Lula da Silva, más algunos presidentes centroamericanos como Leonel Fernández de la República Dominicana, terminaron sepultando al ALCA. A partir de esas históricas jornadas –que, dicho sea de paso, han dejado la sangre en el ojo del imperialismo yanqui y son posiblemente la razón última del odio al llamado “kirchnerismo” expresado por el establishment local y norteamericano– fue creciente el compromiso con la política latinoamericana, tanto de Néstor como posteriormente de Cristina. No es el objetivo de este artículo hacer un análisis exhaustivo de esa política, pero la creación de la UNASUR y la CELAC, la pérdida de peso específico de la OEA y la incorporación al Mercosur de Venezuela, así como la creación de la Comisión de Defensa de la UNASUR, fueron algunos de los puntos más importantes de todo ese período.

A partir de la asunción de Mauricio Macri a la presidencia, y en consonancia con su errática –pero coherentemente claudicante– política internacional, la cuestión latinoamericana desapareció, no solo de los titulares periodísticos, sino –lo que es mucho más grave– de la agenda política de la oposición. Lo ocurrido en Ecuador – con la capitulación de Lenin Moreno– y en Brasil –con el golpe contra Dilma, la prisión de Lula y el triunfo electoral de Bolsonaro–, más las enormes dificultades políticas y económicas por las que atraviesa Venezuela, parece que han quitado actualidad a la unidad latinoamericana. No existe en el Justicialismo una comisión de asuntos latinoamericanos, han dejado de aparecer artículos, reflexiones o propuestas en el sentido de la integración y, en el mejor de los casos, lo que aparece es una especie de solidaridad ideológica con los derrotados y el sistema de pensamiento académico progresista de la región. Pero no ha existido ninguna política explícita de replanteo de la cuestión, o sobre cómo debe seguirse una política de Patria Grande en tiempos de repliegue contrarrevolucionario. Y eso – estimo– es un error. Evo Morales sigue gobernando exitosamente Bolivia, el único país de la región que ha visto crecer su PBI en los últimos años y vive una pujanza económica y una estabilidad política que parece pasar desapercibida entre nosotros. De la misma manera, parecería que se ha vuelto vergonzoso preocuparse por el destino de Venezuela y el asedio económico y las provocaciones políticas y militares que dificultan la marcha de su economía, mientras el gobierno de Maduro permanece sólido y estable, enfrentando las permanentes amenazas imperialistas y de una oposición que solo quiere la intervención extranjera.

Creo que es necesario reabrir el debate sobre la necesaria integración continental, sin la cual todo esfuerzo que hagamos aisladamente será en vano. No se ha sabido entender, por ejemplo y en mi humilde opinión, la naturaleza corrosiva de la campaña continental contra la “corrupción” de empresas como Odebrecht o, incluso, Techint, detrás de la cual se movía la mano de las grandes corporaciones norteamericanas dispuestas a aplastar cualquier competencia de las burguesías latinoamericanas, cuya debilidad política e ideológica es innegable, pero cuyos intereses forman parte del gran frente nacional continental.

Es necesario reabrir el debate sobre la necesaria integración continental, sin la cual todo esfuerzo que hagamos aisladamente será en vano

Es evidente que el gobierno de Macri no tiene la menor idea acerca de estos temas y que su visión es la de un capital financiero desterritorializado para el cual los estados nacionales son meros escenarios de su saqueo. Pero el movimiento nacional tampoco ha mostrado una política capaz de comprender y actuar sobre una realidad adversa, en cierto sentido, pero donde la opinión y la acción del peronismo siguen siendo respetadas y hasta esperanzadoras.

Siempre hemos insistido en que la integración continental no puede ser planteada en términos puramente ideológicos, que una integración basada únicamente en la coincidencia de algunos gobiernos, por importantes que sean, solo puede durar lo que esos gobiernos duren. Frente a un cambio en la situación política de cualquiera de nuestros países, los pujos integradores se dispersan y esterilizan. Fijémonos lo difícil que le resulta al Reino Unido, después de un plebiscito en el cual la ciudadanía le pide salir de la Unión Europea, cumplimentar ese mandato. Nuestra integración y –obviamente– nuestras políticas integradoras tienen que

abocarse a tareas estructurales, económicas, de infraestructura, científicas, técnicas, militares e institucionales que hagan, si no imposible, al menos muy difícil quebrar ese gran acuerdo estratégico fundador de un nuevo agente en la política internacional.

**La integración continental no puede ser planteada
en términos puramente ideológicos.
Una integración basada únicamente en la
coincidencia de algunos gobiernos
solo puede durar lo que esos gobiernos duren**

Solo a modo de ejemplo, hoy Bolivia está clamando por un acuerdo con la Argentina para la extracción e industrialización del litio. Saben los hermanos bolivianos que, sin la asociación con nuestro país, los logros que se puedan sacar de tan estratégica reserva serán pocos y difíciles. Ha habido reiteradas señales del gobierno de Evo Morales. Y, sinceramente, ha sido muy modesta la respuesta de nuestra parte, no sólo de Macri, de quien nada podemos esperar, sino de nuestro propio campo.

La bandera de la Patria Grande no es un saludo a la bandera los días de escarapela. Es junto con la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Justicia Social, el programa histórico del peronismo.

Julio Fernández Baraibar es escritor, periodista y guionista cinematográfico.



A SETENTA AÑOS DE LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

Alicia Pierini

La sangrienta Segunda Guerra Mundial finalizó tras el bombardeo atómico sobre Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945. Japón se rindió. Sus aliados Alemania e Italia ya lo habían hecho. Hitler se había suicidado en abril y el territorio alemán quedó dividido en cuatro zonas ocupadas por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética (URSS). El nuevo conflicto sería ideológico: de un lado, la URSS comunista cerca la Europa oriental más los Balcanes, y del otro lado las democracias occidentales, Estados Unidos y sus aliados. La bipolaridad se instalaba con el inicio de la era nuclear. La Conferencia de Yalta que daría fin a la guerra reunió en febrero 1945 al presidente de Estados Unidos, Franklin Roosevelt, al premier de Gran Bretaña, Winston Churchill, y al jefe de la URSS, Stalin. Esa conferencia pacificó relativamente al mundo, mientras las tres potencias se repartían continentes. El contexto de posguerra parecía ser promisorio. Se hablaba de paz, de reconstrucción y de concierto entre las naciones. En ese marco, en abril de 1945 se realizó la Conferencia de San Francisco (Estados Unidos) que dio fin a la fracasada Sociedad de las Naciones nacida en 1920. El 24 de octubre de 1945 se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que incluyó a 54 países firmantes de su Carta. Luego se sucedieron varias conferencias, la primera en París, en 1946, creando o ratificando los primeros acuerdos de paz.

Mientras tanto, en Argentina, sobresalía la figura de Juan Domingo Perón en su función de secretario de Trabajo y Previsión, notable político y docente en estrategia militar, integrante del GOU. Cuando el gobierno de Pedro Pablo Ramírez cae, le sigue Edelmiro Farrell, ambos presidentes de facto. Este último encarcela a Perón en la Isla Martín García. El 17 de octubre de 1945 Perón es rescatado de su cautiverio y aclamado por una multitud de trabajadores como nunca antes se había visto. En febrero de 1946 el general Perón asume la Presidencia de la Nación en comicios irreprochables.

Después de todas las atrocidades ocurridas, los líderes mundiales se preparaban para implementar la Carta de las Naciones Unidas. En 1947, con la ONU más consolidada, se inició la gestación de un texto que definiría los ejes humanitarios a construir y sostener. Para ello se creó una comisión *ad hoc* que – luego de varios acuerdos– daría a luz la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El francés René Cassin presentó el primer proyecto a la comisión; Eleanor Roosevelt presidió el Comité de Redacción; y otras 16 personas representaron a diversos estados de los cinco continentes. Después de un año de acuerdos, el proyecto se envió en septiembre de 1948 a los estados para su observación, y finalmente la Asamblea General de la ONU, reunida en París, por la Resolución 217A puso a votación el texto acordado. Solo ocho estados –de los 54 presentes– se abstuvieron de votar, pero ninguno votó en contra. Así se aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el 10 de diciembre de 1948.

En ese mismo año se habían reunido los estados americanos (21 países) en Bogotá, Colombia, a fin de fundar una organización continental con el objetivo de constituir un foro político para la toma de decisiones, el diálogo multilateral y la

integración de América. Esa organización se formó el 30 de abril de 1948 como Organización de los Estados de América (OEA) con sede en Washington.

Simultáneamente, en 1948 el entonces presidente argentino Juan Domingo Perón designó embajador en la OEA y también firmó en diciembre la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

El espíritu de esa época de postguerra fue sostener la paz y el concepto de universalidad. Pero el mundo había quedado dividido en un bloque oriental y otro occidental. El esfuerzo estaba en encontrar un terreno común, y ese fue el accionar de la ONU desde su creación. Anteriormente, los tratados o acuerdos entre países se denominaban “internacionales”. Y se hablaba de los “Derechos del Hombre”. La Declaración Universal modifica ese criterio y adopta la palabra “Universal” que coordina con la palabra “Humanidad”. La línea Universalidad-Derechos-Humanos fue el cambio de paradigma que cambió la historia del derecho.

Mientras tanto, en Argentina, al año siguiente de la incorporación a la OEA y a la ONU, y firmada la Declaración, el gobierno del general Juan Domingo Perón plantea una nueva Constitución Nacional que modificaría la de 1853. Esa propuesta de 1949 recogía el espíritu de la época: visión de la Humanidad y búsqueda de paz, luego de las atroces guerras mundiales en las que Argentina no había sido parte, pero sí víctima de desabastecimiento. El gobierno de Perón impulsaba una fuerte industrialización y una economía independiente, la ampliación masiva del trabajo y la conformación de sindicatos. En pocos años, la masa de trabajadores mejoró su bienestar, sumado al aporte de un Estado productivo y protector. Se dejó así de depender del mercado externo, para alcanzar una productividad que, además del agro y la ganadería, generaría su propio sistema industrial, tecnificándose y levantando en pocos años el país hacia una etapa de desarrollo. La Fundación Eva Perón institucionalizó los derechos del pueblo en acción directa, abarcando desde los derechos de la infancia hasta los de la ancianidad, desde la educación hasta la salud, desde el trabajo hasta la vivienda. Y le agregó el voto femenino, que llegó a las urnas a mediados de 1952, estando Evita ya gravemente enferma.

En Argentina, los Derechos Humanos fueron arrasados desde junio de 1955. Sucesivos gobiernos de facto y escasos años de gobiernos civiles no abrevaron en los Derechos Humanos. La sociedad tampoco los conocía. Cuando se redactó en Costa Rica la Convención Americana de Derechos Humanos (1969), más conocida como Pacto de San José, Argentina no formó parte. Recién a partir del 10 de diciembre de 1983 comenzó un nuevo período democrático con derechos humanos, que –aún con tropiezos– permanece vigente. El camino recorrido ha sido escarpado, con avances y retrocesos. Así como en Europa la guerra genocida generó –desde el horror– el acuerdo sobre los Derechos Humanos y creó instituciones sobre la sangre de millones de personas, nuestra sociedad también recién después del horror del Terrorismo de Estado tomó conciencia y descubrió la existencia de los Derechos Humanos. Dos generaciones completas –la de los sobrevivientes y la de las madres o familiares de los caídos– aprendimos del pasado. Ese aprendizaje obliga a re-pensar la historia, y sostener la profunda razón del mantra *Nunca Más*. Para pensar en prospectiva el camino que sigue, hay que poner ya mismo la mirada hacia adelante. Hoy la sociedad entera sabe y comprende el sentido ético, jurídico y político de los Derechos Humanos. Son los derechos que abren la ruta hacia la paz. Pero también sabemos que la paz se construye con memoria, con verdad, con dignidad y con amor fraterno hacia el Pueblo y la Patria. Cuando concluya este año, se habrán cumplido 35 años de democracia y 70 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

¿QUÉ ES EL G20 Y PARA QUÉ SIRVE QUE SE REÚNA EN ARGENTINA?

Eduardo J. Vior

La próxima reunión cumbre en Buenos Aires se destacará más por los encuentros bilaterales a su sombra que por las resoluciones que adopte el pleno multilateral.

Si el gobierno argentino espera que en la reunión cumbre del G20 en Buenos Aires los próximos 30 de noviembre y 1 de diciembre se resuelva alguno de los conflictos centrales de la economía mundial, puede empezar a desengañarse. Los presidentes de China y Estados Unidos se van a reunir el viernes 30, pero si cierran un acuerdo sobre su diferendo comercial –algo poco previsible– será porque lo han concertado antes. Por otra parte, es probable que Donald Trump también se reúna aquí con Vladimir Putin, pero los respectivos voceros ya han anunciado que ambos líderes sólo quieren pasar revista al estado de las relaciones bilaterales. El formato de los encuentros multilaterales ha pasado de moda, pero todavía no tiene remplazo.

La cumbre del G20 arrastra los mismos desafíos que enfrentó Ángela Merkel en la cita de Hamburgo en 2017. Los principales escollos para cerrar el documento final de Buenos Aires siguen siendo las diferencias sobre el comercio mundial y la lucha contra el cambio climático que la mayoría de los líderes tiene con Donald Trump. En estas condiciones se hace muy difícil acordar previamente el documento final, por lo que deberán ser los propios presidentes y primeros ministros quienes hagan la redacción definitiva.

Buena parte de lo referente al conflicto comercial dependerá del entendimiento entre las delegaciones de Estados Unidos y China, pero no es previsible que el compromiso que eventualmente alcancen ambos presidentes se refleje en el comunicado final de la cumbre. En realidad, el objetivo principal de la mayoría de los diplomáticos –involucrados desde hace once meses en los preparativos– es evitar que se repita el enfrentamiento del año pasado en Hamburgo entre Trump y los otros 19 líderes. Nadie aspira a un documento con fuertes afirmaciones compartidas.

El Grupo de los 20 (G20) es un foro de 19 países más la Unión Europea (UE), donde desde 1999 se reúnen regularmente jefes de Estado y de gobierno, presidentes de bancos centrales y ministros de finanzas de los países más desarrollados del mundo. Está constituido por siete de los países más industrializados (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido: G7) más Rusia (G8) y Australia. Además, participan diez países recientemente industrializados de todas las regiones del mundo (por ejemplo, de América Latina están Argentina, Brasil y México) y la Unión Europea (UE) como bloque económico. Asimismo, cada año son invitados España (fijo), el país que ocupe la presidencia de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), dos países africanos y un país convidado por la presidencia, por lo general de su propia región. También participan 12 organizaciones internacionales asociadas.

Surgió cuando los ministros de Finanzas y directivos de bancos centrales del G7 se reunieron para deliberar sobre los efectos de la crisis financiera de 1997-1998. Sin embargo, fue recién con la crisis de 2008 que el grupo se amplió a 20 Estados.

El G20 es una de las organizaciones informales –es decir, no previstas en el sistema de las Naciones Unidas y cuyas recomendaciones, por lo tanto, no son vinculantes– surgidas desde la década de 1990 para convalidar el gobierno mundial ejercido por cónclaves y clubes informales en los que se reúnen funcionarios internacionales, líderes nacionales, representantes empresarios y consultores. Estos cónclaves se organizaron para gobernar el mundo después del fin de la Guerra Fría, en el contexto de la Tercera Revolución Industrial y bajo la hegemonía de la ideología de la globalización, porque los países centrales no quieren someterse a las decisiones por mayoría de la Asamblea General y otros organismos de Naciones Unidas.

El G20 tiene fuerte peso en la economía y las finanzas internacionales, porque la suma de sus miembros representa el 90 por ciento del PBI mundial, el 80 por ciento del comercio internacional y las dos terceras partes de la población del planeta. Desde el comienzo, Argentina ha participado bastante activamente en el grupo. Argentina está incluida en él por su rol como productora y exportadora de biocombustibles y alimentos, así como por sus reservas energéticas, acuíferas y minerales.

Desde 2010 los 19 países miembros se dividen en grupos regionales de hasta cuatro asociados. Entre estos cinco grupos se turna la presidencia anual. Desde el 30 de noviembre de 2017 hasta el 30 de noviembre de este año Argentina ejerce ese cargo. Como este mandato sólo dura un año, para garantizar el seguimiento y la consistencia de los temas en tratamiento existe una troika de gobierno integrada por el país que presidió el año anterior, el que ejerce actualmente la presidencia y el que presidirá el año siguiente. En este momento, Alemania, Argentina y Japón son parte de la misma.

Durante el año de reuniones preparatorias, los líderes de los países integrantes están representados por los *sherpas* (llamados así por los guías de montaña en el Himalaya), quienes coordinan la política de sus países hacia el G20, asesoran a sus gobiernos y negocian en su nombre. Además del *sherpa*, en cada reunión temática participa el respectivo ministro del ramo.

En paralelo, el G20 busca legitimarse fomentando la participación de la llamada “sociedad civil” a través de los Grupos de Afinidad, foros paralelos para lobbies y ONGs que se reúnen a lo largo del año para elaborar recomendaciones que entregan a los jefes de Estado y de gobierno. Los grupos de afinidad son: *Business 20* (B20, integrada por empresas), *Civil 20* (C20, organizaciones no gubernamentales), *Labour 20* (L20, sindicatos), *Parliament 20* (P20, representantes de los parlamentos), *Science 20* (S20, trata temas relacionados con la ciencia), *Think 20* (T20, expertos que producen propuestas para políticas públicas), *Women 20* (W20, organizaciones de mujeres) y *Youth 20* (Y20, jóvenes líderes).

La Cumbre del G20 de Buenos Aires será la decimotercera reunión del grupo. Para su organización, el gobierno argentino contrató con empresas privadas por un monto total de 750 millones de pesos. En tanto, para reuniones menores y otros gastos el gobierno gastará otros 3.000 millones de pesos. Una de las posiciones más fuertes será la de seguridad.

Durante la presidencia argentina en 2018, el G20 tiene como prioridades en su agenda:

- *El futuro del trabajo*. El texto preparatorio de esta área se introduce con la siguiente frase: “Las nuevas tecnologías están cambiando las estructuras tradicionales del trabajo. El sistema educativo también tiene que cambiar para capacitar a las personas para la vida y el trabajo en el siglo XXI”. Supone así que

“las tecnologías” son el sujeto del proceso actual de transformación de la economía y la sociedad mundial, y no los gobiernos y corporaciones multinacionales que diseñan y aplican estrategias de innovación.

- *La infraestructura para el desarrollo.* “Los países necesitan bases físicas – caminos, puentes, ferrocarriles, transporte público, obras sanitarias– para crecer. Es fundamental lograr una mayor participación del sector privado para potenciar la inversión en infraestructura”. El mismo tipo de objeción se puede hacer en esta área: crecer no es un ideal por sí mismo, sino el medio para alcanzar tales o cuales objetivos. Al mismo tiempo, el supuesto de que “es fundamental lograr una mayor participación del sector privado” no resulta de ninguna evidencia, ni está comprobado que la misma resulte en “potenciar la inversión en infraestructura”. La experiencia argentina es más bien la contraria.
- *Un futuro alimentario sostenible.* Del mismo modo, la afirmación de que “el mundo necesita un sistema de provisión de alimentos más inclusivo y eficiente. Esto implica incrementar la productividad de los suelos sin impactar negativamente en el medio ambiente” no se condice con las evidencias, ya que es el acceso de las familias campesinas a la propiedad de la tierra, al crédito y a canales justos de distribución el que asegura la alimentación de la población en general. La tecnología es subsidiaria de un orden rural justo.

La cumbre se reúne a la sombra del contencioso comercial entre China y Estados Unidos. Si bien Beijing no ha sido reconocida como economía de mercado, funciona como tal y sigue teniendo cada vez más influencia en el comercio mundial, en algunos aspectos hasta desafiando la primacía de Estados Unidos. Por su parte, Washington rechaza el sistema de resolución de controversias de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y viene demorando decisiones clave.

En este contexto de creciente competencia entre poderes cada vez más parejos, la estructura multilateral y consensuada del G20 está perdiendo vigencia aceleradamente

En este contexto de creciente competencia entre poderes cada vez más parejos, la estructura multilateral y consensuada del G20 (las decisiones se toman por unanimidad) está perdiendo vigencia aceleradamente. En el orden mundial que se viene perfilando desde 2013, el multilateralismo ha sido remplazado por bilateralismos concurrentes y competitivos. De hecho, en el último tiempo todas las conferencias internacionales han estado flanqueadas por reuniones paralelas entre líderes en las que se toman las decisiones verdaderamente trascendentes.

Concluyendo, puede decirse que para Argentina no está mal seguir perteneciendo al G20, pero que de él no se pueden esperar decisiones importantes. Por ello, la presidencia argentina actual está tratando de limar asperezas entre los contendientes, pero el único resultado efectivo que puede traernos se dará en las reuniones entre Xi Jinping y Mauricio Macri posteriores a la cumbre, cuando el primero realice su visita oficial. Cuando analicemos la letra chica de los acuerdos a los que lleguen, podremos decidir para qué sirvió gastar tanta plata y balas de goma en la organización del G20.

Eduardo J. Vior es periodista independiente sobre política internacional.

APUNTES PARA RECONSTRUIR LA SALUD PÚBLICA

Arnaldo Medina y Daniela Álvarez

En salud, al igual que en otros sectores de la realidad nacional, asistimos actualmente a un contexto crítico: ajustes, quita de derechos y desmantelamiento de las políticas que se fueron consolidando históricamente, encaminadas a ampliar la cobertura prestacional a grandes sectores de la población, sobre todo a los más vulnerables. Este desmantelamiento-vaciamiento de la política pública constituye un proceso que profundizó la fragmentación y la segmentación del Sistema de Salud, provocando disminución en la accesibilidad a los servicios mediante recortes asistenciales y sociales y el desarme de Programas Sanitarios. La consecuente pérdida del ejercicio efectivo del Derecho a la Salud comenzó desde los albores del gobierno de Cambiemos. Lo que hoy sucede en nuestra Salud Pública forma parte de un proyecto político y económico de exclusión, de pérdida de un Estado presente y de anulación –explícita o implícita– de derechos para argentinos y argentinas. La degradación del Ministerio de Salud a Secretaría de Estado no hace más que confirmar ese proceso, con inmensurables consecuencias tanto simbólicas como fácticas, si se tienen en cuenta las pérdidas de capacidades políticas y administrativas, a las que se suman las financieras, si se confirma el recorte económico para el área en el Presupuesto 2019.

Resulta fundamental, para relevar los impactos del neoliberalismo en la salud, recuperar el pensamiento sistémico junto a la dimensión política que atraviesa al campo sanitario, asumiendo que el modelo de salud no es escindible del modelo de desarrollo que se planifique para el país.

En su último informe, la Alianza para la Investigación en Políticas y Sistemas de Salud examina al pensamiento sistémico como un instrumento de gran utilidad para orientar las inversiones en los sistemas de salud. Aun compartiendo su potencialidad conceptual para planificar y evaluar sistemas de salud, su corpus teórico resulta vacío si no se lo territorializa y si no se lo interpela en clave política, develando los diversos intereses en pugna que interactúan en la salud. Conceptualmente, el pensamiento sistémico en dimensión política permite visibilizar el campo de la salud como un campo social complejo¹ atravesado por relaciones de poder y de fuerzas en disputa,² por lo cual la planificación de la salud no podría restringirse a un esquema simplificador y fragmentario. Es decir que no se resuelve nada apostando a solucionar una parcialidad sin tener en cuenta los efectos y las consecuencias que las políticas tienen sobre el conjunto, sobre el entramado de intereses que se benefician y sobre los sectores poblacionales que quedan excluidos.

Articulando este enfoque conceptual con la realidad sanitaria actual y sus implementaciones concretas, se puede entender que iniciativas impulsadas por el gobierno de Cambiemos –como el SAME– resultan absolutamente fragmentarias y no constituyen de modo alguno una “política de salud” en el sentido cabal del

¹ Referimos al concepto de Edgar Morin (1996). El pensamiento complejo es contrario del abordaje reduccionista que propone una simplificación de la realidad. Asumimos que la complejidad es inherente a los procesos concretos de la vida, de la naturaleza y de la sociedad.

² El concepto –desarrollado por Bourdieu (1983, 2002)– de *campo* supone la articulación de un conjunto de prácticas, tensiones, conflictos y luchas en torno a relaciones de fuerza dadas por la competencia entre quienes ocupan posiciones dentro del mismo y disputan poder.

término. Pues, sin poner en duda la importancia de contar con ambulancias nuevas y de buenas mesas de operaciones para las emergencias, surgen preguntas claves que quedan sin respuestas: ¿qué profesionales se suben a las ambulancias? ¿A qué servicios de emergencias trasladan a los pacientes? En una primera lectura operativa, estas políticas, sin el acompañamiento de decisiones orientadas a solucionar la escasez de profesionales o mejorar las condiciones de trabajo en la emergencia, pueden incluso agregar más tensión al sistema. Por su parte, haciendo una lectura estratégica, las preguntas son: ¿qué modelo de salud se impulsa cuando el SAME se constituye en principal pieza de trabajo en el territorio? ¿Qué lugar queda en este modelo para planificar una salud pública integrada en red, organizada por niveles de complejidad asistencial y de acuerdo a las necesidades de cada espacio de nuestro país y sus poblaciones?



Por el contrario, aquellas políticas sanitarias que nos permitieron salir de la crisis de la megadevaluación y el default del 2001, impulsadas por Ginés González García, sí se sustentaron en una concepción sistémica, lo que tuvo efectos en el fortalecimiento de la Atención Primaria de la Salud y en una mayor integración del Sistema de Salud en todas sus dimensiones. Se puede mencionar en el marco de tales iniciativas a los programas Remediar, Salud Sexual y Procreación Responsable y Médicos Comunitarios, entre otros que representaban políticas integrales, de amplia base sociosanitaria y con un Estado participando de manera activa. En este sentido, y validado por tales experiencias, la matriz territorial legítima es la que permite integrar y darle factibilidad política a un sistema fragmentado como el nuestro.

Si se traslada esta línea argumental a otras realidades, podríamos tomar como ejemplo relevante en nuestra región, en lo que hace a la planificación integrada de la salud, al programa *Mais Medicos* de Brasil en el marco del Sistema Único de Salud (SUS), aunque en la actual coyuntura este programa parezca estar en riesgo ante el resultado de las elecciones. *Mais Medicos* no fue pensado solo como la designación de 10.000 médicos cubanos en zonas de baja accesibilidad de la población a los servicios de salud. También incorporó residencias médicas y nuevas facultades de medicina en esos territorios. Quizás por esto en Brasil, como en todos aquellos países que encontraron claves sistémicas en sus políticas sanitarias, la salud en su

conjunto forma parte del debate público, entendiendo que se trata de una cuestión central para la vida cotidiana de las personas en el ejercicio de sus derechos.

Una pista de este ejercicio ciudadano en nuestro país lo podríamos encontrar en lo que pasó el 28 de junio de este año en el abrazo simbólico al Hospital El Cruce,³ la manifestación popular más grande de defensa de un servicio de salud de la que tengamos memoria. Este hecho histórico enarboló la defensa de un hospital insignia para un territorio históricamente postergado en materia de alta complejidad asistencial y tecnológica para resolver problemáticas de salud críticas. La expresión colectiva que ganó la calle encontró sustento y motivación en la visualización por parte de la población de un modo de resolver los problemas de salud que resulta significativo y que cambió la situación de accesibilidad a la atención oportuna y de calidad de los ciudadanos. Solamente los enfoques sistémicos –como el de El Cruce que fue pensado y desarrollado como un modelo en red– pueden apearse tan fuertemente a la consideración popular y desatar un sentido tan potente de defensa del Derecho a la Salud.

Más allá de estas coyunturas, conceptualizando desde un abordaje integral, sistémico y acorde a la complejidad de los contextos sociosanitarios y territoriales, la planificación de la salud requiere además de una activa vinculación entre las políticas sanitarias, los perfiles epidemiológicos de las poblaciones y los procesos de formación de profesionales, o sea de una fortalecida interacción entre Sistema de Salud y universidad. En esto se destaca la necesidad de analizar las cuestiones relativas a la formación y a las estrategias de las instituciones académicas. Por ejemplo, la estrategia de Atención Primaria requiere de nuevos posicionamientos a la tradicional formación asistencial-curativa en la cual generalmente se han formado los equipos de salud. No obstante, este campo que hace a la currícula universitaria se encuentra aún por fuera de las incumbencias directas de las políticas del Sistema de Salud en la definición de carreras, contenidos, prácticas y competencias claves a promover en los trayectos de aprendizaje. Es así que resulta prioritaria una efectiva articulación entre las áreas gubernamentales de gestión educativa y de gestión sanitaria.

Planificar la salud pública desde una concepción sistémica conlleva al desarrollo de un modelo de redes integradas de servicios de salud, e implica asumir a este modelo como una estrategia que solo puede desarrollarse dentro de una matriz política que le otorgue factibilidad

La perspectiva sistémica implica también articular las políticas de salud con la ciencia, la tecnología y la innovación, como herramientas para la sustentabilidad del sistema y el desarrollo del país, considerando las condiciones de vida de las personas y los determinantes sociales de la salud que se interseccionan en cada grupo poblacional y en cada espacio local.

Planificar la salud pública desde una concepción sistémica conlleva al desarrollo de un modelo de redes integradas de servicios de salud, e implica asumir a

³ El Hospital El Cruce se encuentra en el conurbano sur de Buenos Aires, área de gran densidad poblacional y asimetrías socioeconómicas, cubriendo la atención mediante la alta complejidad en red de los sectores más vulnerables.

este modelo como una estrategia que solo puede desarrollarse dentro de una matriz política que le otorgue factibilidad: material, tecnológica, social, económica y jurídica. El trabajo en red en el campo de la salud representa una estrategia sustantiva para la equidad y la accesibilidad, en tanto da cuenta de tres factores claves para la política sanitaria y sus prácticas: su anclaje territorial, su vinculación por niveles de atención, y su potencial articulador interjurisdiccional de recursos asistenciales, profesionales, tecnológicos y de gestión de conocimientos e información.

Desde estas perspectivas, el Sistema de Salud organizado en redes integradas no puede conceptualizarse escindido de los procesos históricos, políticos y sociales que le dan basamento, y en este sentido avanzar en modelos de planificación en red para la salud conlleva al desafío de superar esquemas teóricos vacíos –o “vaciados”– de los determinantes del contexto, de las particularidades de nuestra región y de las prioridades de nuestras realidades, asumiendo que el trabajo en red es precisamente sinergia de competencias, recursos y memorias, frutos y matrices del conocimiento en salud colectivamente producido por sus sujetos históricos (Dabas y Perrone, 1999; Vasconcelos, 2005).

La reflexión teórica sobre la gestión, y la recuperación de la mirada sistémica e histórica que esta implica, posibilitará construir nuevas miradas, resignificar las prácticas y superar enfoques pragmáticos e instrumentales que despojan a los actores (decisores, profesionales, equipos de salud, colectivos sociales y ciudadanos y ciudadanas) de una visión integral de la salud, de sus políticas y de su organización como sistema sanitario, y abre la posibilidad de producir nuevos modelos propios que posibiliten interpretar, analizar y planificar nuestro contexto sanitario.

La salud pública como hecho colectivo nos remite a las palabras del doctor Ramón Carrillo: “solo sirven las conquistas científicas sobre la salud si son accesibles al pueblo”, y para ello es condición fundamental la reconstrucción de una política sanitaria orientada a la reconquista de derechos actualmente mermados por la aplicación de esquemas de ajuste.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu P (1983): *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires, Folios.
- Bourdieu P, JC Chamboredon y JC Passeron (2002): *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Dabas E y N Perrone (1999): “Redes en Salud”. En *Viviendo Redes*, Buenos Aires, CICCUS.
- Morin E (1996): *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa.
- Vasconcelos W (2005): *Cartão Nacional de Saúde: você ainda vai ter um*. RADIS, 30.

Arnaldo Medina es médico, especialista en Salud Pública, magíster en Economía y Gestión de la Salud, vice-rector y director del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Fue director del Hospital El Cruce.

Daniela Álvarez es socióloga, magíster en Metodología de la investigación, docente e investigadora de la Universidad Nacional Arturo Jauretche.

EL FUTURO DEL TRABAJO: TRABAJADORES, SINDICATOS Y EL ESTADO, SIEMPRE EL ESTADO

Eduardo Richter

En tres breves artículos –de imprescindible lectura– que integran el número 5 de la revista *Movimiento*, Luis Ramírez, Álvaro Orsatti y Jorge Afarian exponen diversas perspectivas respecto de un tema común: el futuro del trabajo. Estimulado por sus interesantes reflexiones me animo a participar en el debate, presentando a continuación alguna idea propia y muchas ajenas que quizá puedan enriquecerlo –sobre todo estas últimas. Para que el lector que llegue hasta el final no me pueda imputar por entero su probable defraudación, le adelanto que no encontrará muchas respuestas, más bien ninguna le diría. Sólo le prometo la torpe traza de algunos caminos por los que puede proseguir este interesante debate.

Aunque no haya necesidad de clasificar esos derroteros –y descontando que en muchos mojones se encontrarán–, para ordenar la exposición la dividiré en cuatro partes, reservando la última a la formulación de la propuesta que se considera más interesante y provocadora y que, si bien se relaciona con el futuro del trabajo, trasciende la temática y nos interpela en términos generales sobre el destino de nuestra sociedad en los próximos años.

Los ¿trabajadores? del futuro

En primer lugar, el abordaje de una dimensión individual y subjetiva del debate debiera conducir a preguntarnos si en el cada vez más cercano futuro existirán los trabajadores como hoy los conocemos, al menos con sus rasgos más notables. Expresado en lenguaje extremo, el planteo podría formularse así: ¿el irreversible desarrollo tecnológico permitirá que millones de personas –en nuestro país y en el mundo– sigan desempeñando tareas bajo una relación de subordinación a cambio de un salario? Pareciera que en términos cualitativos y cuantitativos no, y así ya empiezan a evidenciarlo experiencias tales como las de Uber, Glovo y Rappi, que son referidas por Jorge Afarian en su interesante artículo. Como también sostiene Luis Ramírez, cada vez son más los que se “caen de la sociedad salarial”.

Sin embargo, ese primer parecer puede ser puesto en cuestión si restringimos el concepto de subordinación –tradicionalmente entre abogados señalamos a esta idea como el presupuesto de la protección de los trabajadores y la clasificamos, desde segundo o tercer año de la Facultad hasta estos días, en económica, técnica y jurídica– al de dependencia económica. De modo tal que, enfocando el análisis en la necesidad material de quien debe trabajar para obtener el sustento personal y familiar, podemos señalar que la condición de ese dependiente necesitado de protección no se perderá por carecer de una subordinación técnica o jurídica, ni –mucho menos– por el hecho de que el desarrollo tecnológico prescinda de su capacidad y fuerza productiva. Su necesidad perdurará y por ende exigirá que allí haya un derecho para satisfacerla.

Pocas dudas tengo de que en este deber ser estamos todos de acuerdo. Más incertidumbre me genera la definición de los caminos apropiados para llegar a él. Quizá sean los sindicatos –actuales y del futuro– y, fundamentalmente, el Estado a través de sus políticas y de la regulación normativa, los principales responsables del arribo a buen puerto.

Los sindicatos del futuro

Me valgo nuevamente del texto de Jorge Afarian y comparto su optimismo cuando da cuenta de la acción colectiva ejercida hace unos meses por los trabajadores de Rappi en defensa de sus derechos. Ya sea a partir de las estructuras gremiales tradicionales o de la conformación de nuevas organizaciones, es indudable que los sindicatos deberán enfrentar con flexibilidad –perdón por la palabra, la referencia es a la capacidad de adaptación y readaptación de los gremios– los nuevos tiempos, utilizando también todas las herramientas que la tecnología provee para conseguir y mantener un trato fluido, de ida y vuelta, transparente y atento a las necesidades inmediatas de sus representados.

La noción de interés colectivo de los trabajadores deberá constituir –seguir constituyendo– la respuesta moderna a la aparición de los nuevos sectores económicos o formas de organización del capital que todavía no la han recibido

La utilización de páginas web y de redes sociales –para hacer conocer colectivamente sus propuestas, los resultados de sus gestiones y las novedades en general, así como para promover los debates y las movilizaciones– y de aplicaciones de comunicación gratuita –como WhatsApp y TokApp– contribuirán a acercar y mantener cohesionados a quienes representan. Será requisito indispensable ampliar sus bases de representación, conteniendo también a trabajadores que son cuentapropistas, monotributistas, falsos autónomos o que están desempleados. La unión de todos no generará pleno empleo –descarto esa posibilidad en el futuro, aun cuando pueda intentarse mediante la reducción de la jornada, de la edad jubilatoria o de los días semanales de trabajo–, pero sí propiciará la mejor satisfacción de las necesidades personales y familiares de quienes no tienen o no tendrán un empleo formal.

Con visión profética Héctor Omar García sostenía hace casi veinte años: “el sujeto sindicalizable actual se construye a partir de un status o situación social, más que a partir de su condición de subordinado, asalariado o prestador laboral efectivo. La condición de trabajador se adquiere a partir de la dependencia ‘de un empleo’, antes que de la dependencia ‘de un empleador’; a partir de su necesidad de un salario”, no de su efectiva percepción. En otros términos, la noción de interés colectivo de los trabajadores deberá constituir –seguir constituyendo– la respuesta moderna a la aparición de los nuevos sectores económicos o formas de organización del capital que todavía no la han recibido.

Ese interés ya no podrá pensarse alrededor de la concepción tradicional de dependencia referencial a la fábrica fordista, sino que debe atender a lo que Robert Castel denominaba “itinerario de vulnerabilidad”, concepto que denota una preocupación por la defensa coyuntural de la clase asalariada –subordinada y no subordinada, formal y precarizada, empleada y subempleada–, pero que también constituye el punto de partida para el progreso estructural de los más desposeídos en pos de su inserción social. Quizá la experiencia de la Central de Trabajadores Argentinos –que prevé la afiliación directa de trabajadores activos, pasivos y desocupados– puede tomarse como modelo para proseguir con este interesante e ineludible debate de cara al futuro del trabajo.

El Estado de siempre

No obstante lo anterior, la mayor responsabilidad recae y seguirá recayendo en el garante del contrato social: el Estado. Es cierto que no podrá detener –ni le pedimos que lo haga– el desarrollo tecnológico, ni evitar su impacto en las relaciones laborales. Sí le corresponderá atenuar los efectos negativos de esta incidencia y potenciar los positivos, siempre pensando desde la perspectiva de los trabajadores.

El rol de la Política y de las políticas públicas es y será fundamental. Como recientemente lo ha destacado la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en estos tiempos el desarrollo tecnológico no explica por sí sólo, ni mayoritariamente, las profundas transformaciones que se producen en las relaciones laborales, tendientes a su mayor precarización, informalidad, segmentación y, en definitiva, ocultamiento. “Los cambios que se vienen experimentando en la cantidad y calidad de los empleos no son solamente el resultado de los cambios económicos o en la tecnología, sino de decisiones políticas que se vienen tomando desde los años setenta u ochenta, cuando comenzaron a cuestionarse las formas en que estaban estructuradas las relaciones de empleo y a adoptarse cambios en el modelo de regulación, en el marco del discurso neoclásico y neoliberal, bajo el supuesto de que generaba efectos económicos adversos”. Así es como dos investigaciones recientes, una sobre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y otra que incluye a los países en desarrollo, han mostrado que la política y el entorno institucional tienen gran influencia en la evolución de la sindicalización y la negociación colectiva, incluso más que el cambio tecnológico.

En estos tiempos el desarrollo tecnológico no explica por sí sólo, ni mayoritariamente, las profundas transformaciones que se producen en las relaciones laborales, tendientes a su mayor precarización, informalidad, segmentación y, en definitiva, ocultamiento

Una respuesta posible del Estado al impacto del desarrollo tecnológico en las relaciones de trabajo será –mediante regulación normativa y para evitar el desempleo masivo– la reducción de la jornada laboral, de los días semanales de trabajo y de la edad requerida para acceder al beneficio jubilatorio, propuestas que se alinean con las formuladas por Alvaro Orsatti para ampliar el campo de protección social. En relación con esto, cierro con la que entiendo la idea más provocadora.

¿El futuro es “planero”?

Robo esta pregunta a Alejandro Galliano, cuyo texto *La vida después del trabajo* también recomiendo leer a quienes me han acompañado hasta aquí. El predicado que integra la pregunta carece –tanto para el autor citado como para quien le roba– de cualquier contenido peyorativo. Por el contrario, se trata de designar sin eufemismos y con lenguaje coloquial cuál es la propuesta última que se ofrece discutir, cuando se debate sobre el futuro del trabajo y se descuenta –como es mi opinión– que no serán suficientes las reducciones horarias ni etarias en el trabajo para que todos quienes necesiten puedan prestarlo. Ante esa insuficiencia,

manifestación de la “nueva cuestión social” –en los términos esbozados por Robert Castel– la realización de la Justicia Social y la propia legitimidad del Estado requerirá de otros mecanismos.

Como sostiene Galliano, la idea de una renta universal ronda Occidente desde hace rato. Su última versión a la fecha es *Utopía para realistas*, el *best seller* del joven historiador holandés Rutger Bregman, casi simultáneo con el lanzamiento del experimento en Finlandia y Suiza. Se trata de una propuesta que abreva en ideas provenientes de distintas corrientes de la Filosofía Política que, con ganas de intervenir con justicia en una sociedad marcadamente desigualitaria, piensan cuáles son las políticas efectivas tendientes a la inclusión de los excluidos, a convertir a los marginados en los ciudadanos que integran el contrato social.

La idea del ingreso básico universal, presentada por Philippe Van Parijs y Robert Van der Veen como una “vía capitalista al comunismo” –y al impacto del desarrollo tecnológico en las relaciones laborales, podemos ampliar aquí–, consiste en asegurar a todos los individuos un ingreso suficiente para satisfacer sus requerimientos básicos, que sea independiente –incondicional– respecto de trabajos actuales o pasados, de sus necesidades particulares, etcétera. Es decir, de un salario universal que percibirá cada persona por el solo hecho de existir y en atención a su dignidad.

No sé qué opinará el lector: si está de acuerdo podremos pasar a discutir cómo el Estado del futuro obtendrá los recursos necesarios para satisfacer ese derecho universal. Partiremos de reconocer entonces –creo– el rol activo que el Estado y la política deben y deberán cumplir en la satisfacción de las necesidades de todos los ciudadanos.

Bibliografía

Benusan G y otros (2017): *Las transformaciones tecnológicas y sus desafíos para el empleo, las relaciones laborales y la identificación de la demanda de cualificaciones*. Santiago, Naciones Unidas.

Castel R (2002): *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Paidós.

Galliano A (2018): “La vida después del trabajo”. Revista *Nuestras Voces*, www.nuestrasvoces.com.ar/otras-voces/la-vida-despues-del-trabajo.

García HO (2002): *Sindicalización de trabajadores marginados, libertad sindical individual y autotutela colectiva*. Buenos Aires, DT 2000-A, 1022.

García HO y otros (2005): *Tiempo de Derechos*. Buenos Aires, DT 2005-A (mayo), 590.

Gargarella R (1999): *Las Teorías de la Justicia después de Rawls*. Barcelona, Paidós.

Richter E (2016): *Los derechos sindicales de los trabajadores económicamente dependientes*. RELATS, www.relats.org/documentos/EATP.TA.Richter.pdf.

Richter E (sd): *Aproximaciones filosóficas a la Justicia Social. Su justificación y herramientas para su implementación en sociedades desigualitarias*. Monografía.

Eduardo Richter es abogado, funcionario del Poder Judicial de la Provincia de Neuquén y maestrando en Derecho del Trabajo y Relaciones Laborales Internacionales (UNTREF).

EL FUTURO DEL TRABAJO: CUANDO EL CLIENTE OPINA

Mónica G. Sladogna

Al hablar del “futuro del trabajo” las referencias son a los procesos de innovación que invaden el mundo laboral, desde la automatización a la Internet de las cosas, pasando por la inteligencia artificial y Uber. Por supuesto, estas innovaciones llegan no sólo a las empresas sino a los domicilios, a través del uso masivo y cotidiano de equipos inteligentes, programables, de acceso a Internet, del uso de la PC o el teléfono celular para hacer tareas que antes realizaba un trabajador o una trabajadora.

Nos interesa concentrarnos en el impacto que tiene y seguirá teniendo el uso masivo de una de estas tecnologías: el teléfono inteligente. En tal sentido, al igual que pasó con la Primera Revolución Industrial, donde el impacto del reloj en las casas y luego en el bolsillo del caballero y la cartera de la dama cambió no sólo los niveles de productividad medibles –gracias al cronómetro–, sino también la agenda de encuentros, los inicios y finales de las jornadas, en fin, la puntualidad como parte de la “cultura del trabajo” que hoy muchos empresarios demandan como un valor perdido.

Hoy la Cuarta Revolución Industrial tiene en el uso masivo de teléfonos inteligentes –que también entran en el bolsillo del caballero y la cartera de la dama–, que tienen cada vez menos de teléfonos y más de inteligentes, un recurso tecnológico que no sólo se ha introducido en nuestras casas, sino también en la forma en que “desorganizamos” nuestras vidas –ampliando los horarios en los cuales trabajamos: no todo es atender a los amigos, esposos, familiares varios por Whatsapp, también los jefes, los clientes o los pacientes los utilizan. Pero quizás lo más importante es que por primera vez como “consumidores”, “clientes” o “usuarios” nos permite introducirnos al interior de las relaciones laborales.

Es decir, estamos introduciéndonos a pasos agigantados en lo que algunos autores llaman “las relaciones laborales ampliadas”,⁴ donde el “cliente” –que puede ser desde el vendedor al menudeo de un producto hasta el consumidor final– puede evaluar no sólo el producto o el servicio –“la entrega, por ejemplo, en el uso de plataformas tipo Rappi o Pedidos Ya–, sino a quienes trabajan. ¿O acaso no hemos realizado a lo largo de estos últimos años algún reclamo vinculado al servicio de Internet, televisión por cable, electricidad, bancario, etcétera, donde al final nos solicitan que completemos una encuesta? ¿Acaso esa encuesta que comienza con una pregunta sobre si recomendaríamos la empresa no termina preguntándonos sobre la atención recibida? ¿Acaso no nos han pedido alguna vez los mismos vendedores que llenemos una encuesta donde se los evalúa? Todo ello sin contar las llamadas de reclamos, en contextos donde nuestra paciencia ha sido puesta a prueba por la forma de organizar el trabajo y en particular la atención. ¿Acaso no nos pone de mal humor esperar luego de marcar el número 1, luego el número 3, luego poner nuestro DNI para finalmente escuchar durante cinco minutos una musiquita infernal para ser finalmente atendidos –si antes no se cortó la llamada y hay que volver a

⁴ www.researchgate.net/publication/237273333_Hacia_un_concepto_ampliado_de_trabajo_de_control_de_regulacion_y_de_construccion_social_de_la_ocupacion_los_otros_trabajos.

empezar– por quien tiene pautado de manera fija la posibilidad de brindarnos respuesta?

Es interesante analizar cómo nos hemos transformado de una sociedad salarial a una sociedad de consumidores, y vincular esta referencia a la definición de las nuestras como sociedades de la información. Generamos información no sólo sobre nuestros gustos y preferencias, sino también sobre quienes trabajan, cómo nos atienden, cuánto tardan, qué tipo de respuesta recibimos... Es decir, el tema no es sólo el acceso a información “privada”, sino nuestra voluntaria participación en la generación de información sobre otros y otras. En este proceso de generación de información nos introducimos en las relaciones laborales desde el celular –que nos acompaña a todas partes– y desde ahí evaluamos a quienes trabajan, y –por qué no– las políticas y los programas de los cuales participamos. Las relaciones sociales digitales nos permiten ejercer una ciudadanía digital muy signada por nuestro rol de consumidores o usuarios. Es quizás este un indicio de que –de las relaciones sociales basadas en conceptos de solidaridad construidos desde la perspectiva de un Estado de Bienestar que provee bienes y servicios a todos y todas porque con ello garantiza el crecimiento– hemos pasado a relaciones sociales basadas en el concepto de meritocracia individual, construida desde la perspectiva del mercado, donde somos todos clientes-consumidores-usuarios, donde nuestras expectativas son individuales, donde quien trabaja sin hacerlo bajo nuestras órdenes puede ser evaluado por nosotros, y donde las expectativas de consumo son detectadas y fomentadas.

Las relaciones sociales digitales nos permiten ejercer una ciudadanía digital muy signada por nuestro rol de consumidores o usuarios. Hemos pasado a relaciones sociales basadas en el concepto de meritocracia individual, construida desde la perspectiva del mercado

Esta construcción social de la que somos parte hoy tiene su “punta de iceberg” en la aparición de las formas de trabajo a través de plataformas que cada día vemos más frecuentemente en la calle, que cada día nos involucran como clientes. La situación de quienes se desempeñan en estas “nuevas” formas de trabajo dependen de “una plataforma” –ya no sabemos dónde está, quién o qué es– y de la “evaluación de los clientes”, quienes con su puntaje definen el lugar de estos trabajadores en el acceso al trabajo. Pero entendamos, no se trata sólo de quienes trabajan por plataforma: el empleo público, el empleo privado, o hasta el trabajo precario hoy son evaluados. Quizás por ello es que el accionar colectivo y la representación clásica de intereses parecen diluirse en esta nueva clase de hombres y mujeres: ya no son los que trabajan, sino los que consumen.

Que no nos pase como al capitán Edward Smith, quien por acelerar y demostrar la puntualidad del inmundible no pudo esquivar el destino del Titanic, un barco que cuando se hundía privilegiaba a pasajeros de primera clase en el acceso a los muy escasos botes salvavidas...

Mónica G. Sladogna, Área de Producción y Trabajo del Centro de Estudios Metropolitanos, licenciada en psicología y magíster en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales.

ELOGIO DEL CONFLICTO (SOBRE LA LUCHA EN EL SUBTE)

Jorge Afarian

En muchos sentidos retornamos al siglo XIX, o incluso al esclavismo. En muchos sentidos, la desprotección estatal genera precarización laboral y sindical. En muchos sentidos, la autocracia empresarial deja poco más que un respiro. En muchos sentidos sí, pero en otros no.

Esta reflexión es más positiva que negativa. Para nada estoy diciendo que “todo está bien”, pero tampoco caigo en el otro reduccionismo, diciendo que “todo está mal”. Hay razones para luchar. Las vetas están, es posible ganarle –aunque sea de modo provisional– a los dictados del sistema neoliberal salvaje y sin rostro que nos rige. La historia no es lineal, no está dada, sino que muchas veces se repite, trastabilla, casi tropieza con los mismos problemas y personajes. Muchas veces a propósito, como si le gustase el dolor –y el de los demás. Ante una historia sociópata no hay mucho que hacer. Pero lo peor que se podría hacer es no hacer.

En este sentido, la experiencia de los Metrodelegados en el transporte subterráneo es un caso testigo. Las vieron todas. La privatización de los noventa, los “retiros voluntarios”, la precarización laboral, los “aprietes” de la patronal, del sindicato que debía representarlos y del Estado, el año 2001, más idas y vueltas, la obtención de la personería gremial, la pérdida de la personería gremial, la violencia. Y la frutilla que adorna el postre y le da ese gustito particular –y amargo–: el macrismo.

Siguen ahí. Abajo. Tantas veces podrían haber desistido. Una de las cosas que mejor sabe hacer el capitalismo salvaje es desmotivar, dejarte sin recursos, indefenso, o indefensa. Esta tarea es más espectacular cuando opera en grupos: hay que ser muy eficiente para desmotivar en masa. El mecanismo es diferente, pero la lógica es la misma. Es un enemigo visible y sencillo de atacar.

Pero no. Están ahí. Aunque no los veas, aunque el 99% esté bajo tus pies.

Como abogado, los Metrodelegados deberían constituir “un horror” para mí. Una contradicción normativa, y todo ello por una simple razón. Hacen cosas que la ley prohíbe, que nuestro derecho sindical no avala. ¿Cómo es posible? Es simple: el conflicto. El conflicto los avala, los acoge bajo su ala protectora.

Tienen a todos en contra: al presidente de la Nación, al jefe de Gobierno, a jueces y fiscales, al Ministerio (¿Secretaría?) de Trabajo, a la UTA, a una parte de los usuarios del transporte subterráneo. Pero tienen al conflicto de su lado. Que lo es todo. Sin el conflicto, no estarían ocupando este lugar. Y menos ahora. “Son ilegales”, decía Larreta hace unos meses. “Asociación ilícita” era el delito que les imputaba la fiscal Ramírez. Pero, a pesar de todo, a pesar de los insultos y las calumnias, el conflicto les tiende una mano. ¿Un ejemplo? El acuerdo paritario de agosto.

No tienen personería gremial. Sólo eso los deslegitimaría para negociar. Sin embargo, firmaron un acuerdo con el Gobierno de la Ciudad y Metrovías. Incluso superador de la cifra que pactó el sindicato con personería gremial. En el conflicto está su verdadera legitimidad. La ley no les va a arrebatar lo que la historia les reconoce. Ni el Gobierno. Ni los demás sindicatos. Y es así como volvemos al principio: en muchos sentidos estamos en el siglo XIX. El Estado estaba dominado

por oligarcas, cuya influencia en las políticas públicas era evidente. No existían leyes laborales protectorias de los más débiles. El conflicto era la más poderosa herramienta para la adquisición de derechos laborales. Los protagonistas eran los gremios, y llegado el siglo XX el Estado se vio obligado a legislar, salir de su propio ombligo y reconocer a grupos explotados que reclamaban por sus derechos. El Estado necesitaba vigilar de cerca y plantear las reglas del juego.

¿Hay diferencias ahora? Por supuesto que sí. Pero hay cosas que siguen igual. Veamos. Por un lado, estamos gobernados por CEOs, la “nueva” oligarquía. Dirigentes que buscan limitar la acción sindical y el conflicto. Hay más leyes, sí. Pero en muchos sentidos, cierta parte del Estado –como el Poder Judicial y el Ejecutivo– continúa actuando con discrecionalidad e intenta interferir en la acción colectiva. En el primer caso dicta sentencias restrictivas en relación a derechos sociales y laborales. En el segundo, interviene y desfinancia sindicatos, o presenta proyectos de ley que buscan reducir derechos fundamentales. Más y más discrecionalidad.

Por otro lado, muchos sindicatos también se quedaron en el tiempo. No están como a principios del siglo XX, pero sí utilizan viejas recetas para nuevos problemas. Salan las heridas en lugar de intentar curarlas. Tampoco pueden salir de sus propios ombligos. La solidaridad colectiva ha perdido su posición histórica.

Aquí también los Metrodelegados son una excepción. En marzo de 2018, la Corte Suprema de Justicia de la Nación les quitó la personería gremial por un tecnicismo procesal. Contadas veces en la historia de nuestro país un sindicato había desplazado a otro en la representación legal de los trabajadores. Pero no importa, los tecnicismos tienen más legitimidad en ese terreno, y más con un Estado que los exalta. A finales de mayo del mismo año, luego de meses de conflicto, el Estado personificado en las fuerzas policiales bajó a las vías, a su territorio, su espacio, y se apropió de él. Reprimió. Detuvo. Encarceló. Se olvidó de la ley. Mejor dicho, la manipuló en su propio beneficio, en este caso mediático. Utilizó la lucha gremial para construir un chivo expiatorio. Aún hay más. El Ministerio de Trabajo buscó desfinanciarlos, solicitando a los bancos que retenían las cuotas sindicales de sus afiliados que dejaran de hacerlo, diciendo eran ilegales, que no tenían derecho porque no era el sindicato más representativo. De nuevo, puros tecnicismos y hasta mentiras.

Ante un panorama como este, muchos ya estaríamos bajando los brazos. Pero, más que nunca, el conflicto levanta y legitima. La ley ya no es “ley”, la “ley” es el conflicto. Avanzan ante avanzadas neoliberales. Aún con los tres poderes estatales en contra, aún con la UTA en contra, aún con la empresa en contra. Otra vez el conflicto. Y la historia está de su lado. Podría pensarse que el conflicto es lo último a lo que debemos llegar. Es visto como algo malo, negativo, que atrasa, molesta, cansa. Este es el discurso del poder y de cierta parte de la sociedad. Para otros, los más débiles, el conflicto es lo único que existe, la única forma de hacerse ver y escuchar. La única forma de ganar, o aunque sea empatar. En estos casos, el conflicto es positivo. Molestar a veces ayuda. Así como en el siglo pasado los sindicatos lograron avanzar mediante el conflicto. Hay cosas que no cambian. Nos hacen pensar en el rol del Estado, la ley, los jueces, los fiscales, los sindicatos, y cómo todo esto está atravesado por la política y por la conveniencia de pocos.

A los estudiantes de Abogacía les enseñan desde el inicio de la carrera que la ley, la norma, lo es todo. Que hay que respetarla y recitarla, cual documento excelso e inmaculado. Pero la ley muchas veces está mal. No incluye todas las posibilidades, ni a todos los grupos, y eso es lo mismo que negarlos. Podría decirse que la ley es

estática, que se corresponde con un momento dado, y que es el juez u otros intérpretes los que deben darle dinamismo y “adaptarla” a los tiempos. Pero tampoco. Están atados a la ley. Muchas veces por convicción, otras por comodidad.

Es entonces cuando uno se pregunta: ¿qué fue lo que aprendí en estos cinco años de carrera? ¿Voy a seguir reproduciendo esta jerarquía? ¿Voy a seguir recitando, o voy a crear mi propia melodía, mi propio relato?

En muchos casos –o en la gran mayoría– sólo el conflicto genera diálogo

Esto fue lo que me planteé al comenzar a investigar sobre Metrodelegados. Ellos crean la norma, se anticipan a ella y tienen el poder de negarla cuando es injusta, cuando no se corresponde con la realidad. Problematizan la ley, la adaptan. Y las instituciones no pueden negar esa realidad. Aunque no quieran, aunque les moleste, los obligan a sentarse en una mesa a dialogar.

En muchos casos –o en la gran mayoría– sólo el conflicto genera diálogo. Es curioso, aunque no deja por eso de ser lógico. El conflicto inspira a los operadores sociales y políticos. Los inspira al cambio de las reglas del juego y a apoyarse en él para conseguir lo que los órganos estatales están incapacitados de ofrecer. A mí me inspiró. A investigar, a la docencia, a dar otra visión del derecho. A salir de mi rigidez personal y profesional. A ponerme a mí mismo en conflicto y dialogar. Por eso no puedo sino respetarlo y dedicarle estas palabras. Viva el conflicto. Y los que viven en él.

Jorge Afarian es abogado, docente de la Facultad de Derecho (UBA) y becario doctoral UBACyT.

El peronismo en sus fuentes

Boletín N° 43
noviembre 2018
www.peronlibros.com.ar



NOVEDADES:

Presentamos un nuevo número del Boletín de www.peronlibros.com.ar, sitio de referencia bibliográfica acerca del peronismo en sus diferentes etapas.

El sitio, a la fecha, integra más de **10.700** registros en los que se presentan las tapas e índices de los materiales que se encuentran ordenados de manera alfabética, por períodos y temas.

EL MEJOR ALUMNO EN LA PICOTA

Jorge Gaggero

Este “viejo” texto tiene vibrante actualidad. Fue escrito en abril de 2002 y publicado por primera vez en una revista sobre desarrollo del gobierno alemán.⁵ El sentido de volver a publicarlo, a más de 16 años y medio de haber sido escrito, es el de ayudar a pensar a los lectores de *Movimiento* acerca de los trágicos momentos de la presente vida política, social y económica de nuestro país, que amenazan conducirnos a una ruptura que puede tener semejanzas con la de 2001, o incluso con un peor saldo: la matriz de las ideas que desde el actual “desgobierno” –en el sentido de los intereses conculcados de la nación y el pueblo argentinos– conducen a la gestión de la administración nacional; el proceso de ruptura de las fronteras económico-financieras de nuestro país, de desregulación extrema y endeudamiento externo irresponsable; su orientación destructora del aparato productivo y el empleo, a favor de la especulación financiera desenfrenada y sin límite, y el privilegio de la banca –global y local, en ese orden–, del agro más poderoso, de la gran minería y el sector energético; y el consecuente empobrecimiento de las mayorías populares y el paralelo y consecuente enriquecimiento de minorías cada vez más reducidas, fugadoras de capitales. Son todas características que –con sus más y sus menos– emparentan el curso traumático de los 90 –y su desemboque en la gran crisis– con el de los últimos tres años... y su previsible final, si no se rectifica el rumbo. Un último paralelo, respecto del escenario global y de la consideración de Argentina en el círculo exclusivo del G7, el de las naciones más poderosas del mundo capitalista: hacia 1998, la Argentina de Menem fue integrada con bombos y platillos al naciente G20 –una creación del G7– “por malas razones”: para proveer al Sur del mundo un ejemplo “exitoso” de “neoliberalismo subordinado”. La paradoja de hoy es que los jefes de gobierno de un G20 que parece agonizar –como coordinación global y, más aún, como proyecto de un rol sustituto del de las Naciones Unidas– se reúnen este mes de noviembre en Buenos Aires, con el coro de fondo de un G7 que defiende una vez más –tratando de evitar, FMI mediante, la inmediata caída– a la nuevamente “neoliberal” Argentina, conducida de nuevo “por el mejor presidente de los últimos 50 años”, como podría decir hoy Christine Lagarde, tal como sostuvo Michel Camdessus en 1998 en Nueva York, a propósito de Carlos Menem, cuando conducía el FMI.

En abril de 2002 la crisis del derrumbe del régimen de convertibilidad tocaba su “piso” económico y comenzaba una recuperación que las estadísticas mostrarían con alguna demora. Resulta de interés reflexionar a la distancia acerca de las críticas circunstancias de aquella época –reciente en términos históricos–, sus raíces y los desarrollos desde entonces verificados por y para nuestra sociedad. Sólo cabe agregar, para recordar las dramáticas circunstancias de aquella “bisagra” nacional y destacar sus vínculos con las presentes crisis, que apenas unos días después de terminado y enviado a Alemania este texto, el destacado intelectual francés Alain Touraine se refirió a nuestra circunstancia de entonces en estos términos: “La Argentina es un país de consumo pero no de producción y trabajo. (...) El carácter ejemplar de la Argentina es que avanza lo más rápidamente posible hacia la

⁵ Revista *Entwicklung und Zusammenarbeit* (“Desarrollo y Cooperación”). Fue también reeditado diez años después en la revista *Realidad Económica* y en el suplemento *Cash* del diario *Página 12*.

decadencia y la descomposición. (...) Con toda la gloria de su cultura, parece haberse anticipado a los otros [países] en ese fenómeno de desintegración a nivel mundial”.

Frases

- “La pobreza de este país es por no haber hecho el ajuste... La Argentina tiene todo para ganar con la competencia y la apertura” (Michel Camdessus, titular del FMI, julio de 1990).
- “El mejor presidente de los últimos 50 años es Carlos Menem” (Camdessus, octubre de 1998, cuando ya había comenzado la caída de Argentina hacia la depresión económica).
- “Argentina va por buen camino” (Horst Kohler, flamante titular del FMI, abril de 2000, cuando era evidente que las recetas aplicadas no sacaban al país de la depresión).
- El secretario del Tesoro de Estados Unidos, Paul O’Neill, reconoció que su gobierno no tiene en claro cuál debería ser el camino que tendría que seguir la Argentina para retomar el crecimiento económico. Y agregó, al respecto: “Creo que durante los últimos 40 o 50 años en el Banco Mundial y en el FMI no se hizo lo correcto” (enero de 2002, luego de la caída del régimen de convertibilidad).
- “Antes de llenar el balde hay que tapar los agujeros” (P. O’Neill, marzo de 2002, a propósito de una eventual asistencia financiera externa a Argentina).
- La culpa por los problemas que tiene el país “es responsabilidad de los propios argentinos”, porque “muchas veces buscamos la salida fácil y culpamos al resto del mundo por lo que nos sucedía” (ministro de Economía de Argentina entre enero y abril de 2002, Jorge Remes Lenicov, responsable del diseño y ejecución de las políticas “de salida” del régimen de convertibilidad que permitieron el comienzo de la recuperación económica).

Paradojas

La historia reciente y el episodio de la crisis de mi país [en 2001 y 2002] sugieren múltiples paradojas. Elijo cinco para iniciar una breve reflexión acerca de la muy compleja trama implicada. La primera es la que surge del contraste entre la imagen de violencia extrema y descontrolada que han transmitido al mundo los medios masivos de comunicación y la sustancial “autocontención” que muestran las mayorías argentinas ante al derrumbe (y sus efectos sociales extremadamente asimétricos, por cierto). Esta moderación tiene su explicación en la historia nacional –la generalizada conciencia popular acerca de las ventajas que la derecha ha obtenido, casi siempre, en las confrontaciones violentas– y también, sin duda, límites sociales y políticos –de no lograrse un pronto alivio en la situación económica. Esta paradoja ha sido advertida por muy pocos observadores externos. “En varias visitas que realicé a la Argentina –destacó Joseph Stiglitz, premio Nobel de economía– me sorprendí del largo tiempo que llevaban sufriendo sus habitantes; a mí no me resulta tan sorprendente que los alborotos callejeros hayan destituido al presidente como que esos disturbios hayan tardado tanto en producirse”.

La segunda paradoja resulta del contraste entre las consignas maximalistas de condena en bloque a la “clase política” –“que se vayan todos”, ha sido la dominante en las movilizaciones– y el mayoritario respaldo de los argentinos al sistema democrático. En una encuesta realizada en Buenos Aires y sus alrededores [en febrero de 2002] el 85% de los consultados lo consideró preferible a cualquier otra forma de gobierno. El 74 %, sin embargo, se mostró insatisfecho con su modo de

funcionamiento. Parece evidente, entonces, la presión a favor del surgimiento de nuevos agrupamientos y liderazgos políticos y sociales. La resultante de este proceso de cuestionamiento de las representaciones resultaba una de las incógnitas clave del futuro argentino.

La tercera paradoja se vincula con una circunstancia económica crucial pero poco abordada dentro y fuera del país. Durante más de un cuarto de siglo (1976-2002) los gobiernos argentinos se empeñaron en aumentar el endeudamiento público externo, mientras los activos de los argentinos mantenidos en el exterior alcanzaban un nivel que ha oscilado durante el período entre no menos del 80% y hasta el 120% de la deuda pública nacional acumulada. Se estima que cerca del 90% de estos activos se sustraen al control fiscal. Vale decir, resultan producto de la evasión tributaria, la fuga de capitales u otras actividades ilícitas –la fuga de capitales, en sí misma, no lo fue hasta el establecimiento del control de capitales, luego del estallido de la crisis. ¿Se referiría a esta circunstancia el secretario del Tesoro O'Neill, cuando mencionaba la necesidad de “tapar los agujeros” en Argentina antes de “llenar el balde”?

La cuarta remite al discurso de los organismos multilaterales y los países rectores (Estados Unidos y la Unión Europea) que, sin solución de continuidad, ha pasado del lema del “mejor alumno” que dominó toda la década de los 90 al sonsonete del “sufrimiento necesario”, o el “inevitable dolor” a través del cual los argentinos seríamos redimidos. Caído el mito de “la Argentina rumbo al primer mundo”, la performance de los 90 pareció redefinida como una larga fiesta local cuya demorada cuenta las mayorías argentinas se negaban a pagar. Esta flagrante inconsistencia intertemporal del discurso tiene a mi juicio múltiples raíces. Entre ellas: a) la elusión de la propia responsabilidad por parte de los actores centrales (los del “primer mundo”); b) la crisis universal de las ideas económicas; c) la hegemonía de los intereses financieros en el proceso de globalización –fueron los más beneficiados por las altísimas tasas de interés con seguro de cambio gratuito que ofreció Argentina durante casi 11 años–; d) el particular esfuerzo para disimular la absoluta desnudez –conceptual y operativa– del “tríptico” multilateral FMI-BM-BID; e) las tendencias resultantes del “unilateralismo” y el discurso único (el del “antiterrorismo”) del gobierno republicano de Estados Unidos, que han implicado graves retrocesos en el necesario proceso de reconocimiento –y la subsiguiente reparación– de las asimetrías y los daños que la globalización supone para los más débiles; y f) la voluntad de castigar a Argentina en tanto “responsable” del default más importante de las décadas anteriores, para que no cundiera el mal ejemplo.

Puede sumarse, por último, una quinta paradoja. La que resulta del contraste entre la historia previa de la nación argentina –y su personalidad–, y las serias amenazas que enfrentaba la continuidad de su Estado-nación. La Nación Argentina supo construir un país relevante –diversificado y pujante, con una población instruida y laboriosa, y bastante equitativo– y una personalidad universalmente reconocida –principalmente a través de su cultura, música, literatura, cine y deportes, sus actividades más destacadas y sus héroes o antihéroes: el general San Martín, Perón y Evita, el Che Guevara– en menos de dos siglos y sobre un territorio que era, en gran medida, un desierto. Argentina llegó a ser percibida como la contracara del “crisol de razas” norteamericano. Este último fue expansivo, cultor del individualismo y el “destino manifiesto”. El “crisol del sur” fue –en contraste– muy autocentrado en un principio, aunque terminó quizás resultando más sustancialmente abierto al mundo, como consecuencia de sus tempranas fantasías liberadoras, de cooperación y solidaridad –“universalistas”, finalmente. El Estado-

nación argentino enfrentó, sin embargo, los riesgos de su desaparición. Podría haber constituido el primer caso –en un eventual deterioro del curso de los acontecimientos entre los que parece preanunciar el rumbo globalizador.

Las amenazas no sólo proceden del campo económico y social: extrema desnacionalización; pobreza inexplicable en un país cuya producción de alimentos podría alimentar una población diez veces superior; sangría creciente de sus recursos humanos más calificados; peso insostenible de una deuda externa que tenía como contracara –como ya vimos– la fuga de capitales de los argentinos privilegiados, que ven a su tierra como un “país-dormitorio” –y que, en palabras pronunciadas por el ex canciller Guido Di Tella, “no son más solidarios con el conjunto de la sociedad argentina”.

También se expresan en la esfera político-institucional: a las severas consecuencias de la crisis política, se suma un previo y largo proceso de deterioro de la división de poderes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) y en consecuencia del entramado legal, del sistema de representaciones y de la propia administración. También se resintió la articulación federal, al ponerse en cuestión las autonomías provinciales y municipales –y la propia viabilidad de las administraciones subnacionales.

Extremos condicionamientos adicionales resultaron de las decisiones –u omisiones– del Tesoro de los Estados Unidos y los gobiernos de la Unión Europea. También proceden, en muchos casos, de la oscura e irresponsable –en el sentido que tan bien ha expuesto Joseph Stiglitz– “intermediación” técnica del FMI y de la sustancial carencia de ideas estratégicas consistentes que todos estos actores parecen mostrar. Estas circunstancias del “entorno global” plantearon serias amenazas adicionales a la sobrevivencia del Estado-nación argentino. La versión extrema de estas amenazas resultó de lo que propuso el economista Rudiger Dornbush: una intervención extranjera directa en el gobierno de Argentina con el fin de asegurar el control foráneo de cinco posiciones decisorias clave –entre ellas, la banca central, la recaudación tributaria, la administración del gasto y las relaciones con las provincias–, a través de tecnócratas elegidos allende sus fronteras. En rigor, se avanzó mucho en esa dirección. En el período 1996-2000, durante dos administraciones nacionales, estuvo al frente de la gestión tributaria un funcionario del FMI que no logró éxitos en su cometido de elevar la recaudación a contracorriente de la caída de la actividad económica. A principios de 2002 fue designado al frente del “autónomo” Banco Central argentino un alto ex funcionario del Fondo que se ocupó de la crisis asiática, junto con quien en ese momento era “veedor” visitante en el país, responsable de la división de “Operaciones Especiales” que se ocupaba de la crisis local bajo la directa dependencia de la ex titular del FMI, Anne Krueger. En cuanto a las relaciones con las provincias, los funcionarios del FMI comenzaron a tratar directamente con ellas, salteando la intervención del gobierno nacional, e imponiendo a este último condicionamientos incompatibles con el ordenamiento constitucional federal. El FMI también forzó decisiones que vulneraron la división de poderes y acentuaron el deterioro institucional.

Raíces históricas de la crisis

Hasta 1974, cuando finalizaban los “30 años gloriosos”, la Argentina buscaba su propio camino en medio del temporal político que sacudía a América Latina y al propio país. En el plano económico, esto suponía intentar superar el viejo modelo de sustitución de importaciones, sin perder sus logros –en términos de crecimiento, densidad económico-social y equidad distributiva– pero estimulando a un tiempo la

apertura exportadora. Se habían logrado avances significativos en esta dirección: en la década previa, el ritmo de crecimiento anual había sido de casi 5% y el estrangulamiento de divisas tendía a aliviarse.

La ruptura institucional de 1976 implicó un obligado desvío del rumbo. El comienzo –en opinión de muchos– del extravío. Desde entonces se abrió un “ciclo largo de crecimiento lento” de la economía (1975-2002), del orden de 1,4% anual –y casi nulo per cápita–, jalonado por sucesivas crisis que han supuesto “pisos” cada vez más bajos de potencial productivo, cohesión social, equidad, creatividad y orgullo nacional (las principales ocurrieron durante 1982-1983, 1989-1991 y 1998-2002).

Hasta 1974 la Argentina era un país con una aceptable tasa de crecimiento de su PBI, una destacable distribución del ingreso, baja deuda externa (alrededor de 7.000 millones de dólares, acumulados en el cuarto de siglo previo; en 1952 el país había cancelado toda su deuda), un diversificado e integrado sistema productivo, y una adecuada provisión de bienes y servicios públicos. La fractura institucional de 1976 implicó la anticipación –como en el caso de Chile en 1973– de la política de apertura irrestricta y ajuste estructural que seis años después se generalizaría en América Latina. Esta “anticipación” tuvo un sesgo particularmente destructivo, con impactos –en la conciencia colectiva, la trama económico-social y las instituciones estatales– que se han proyectado hasta el presente. A modo de ejemplo, las hiperinflaciones de 1989-1990 reconocen su raíz en el endeudamiento externo y la estatización masiva de pasivos privados que “heredó” la democracia –la estatización de pasivos empresarios fue una práctica que se retomó en 2002. En este sentido, tanto el régimen de convertibilidad (1991-2001), un recurso de última instancia para salir de la hiperinflación, como buena parte del *stock* de deuda externa pública –alrededor de un 70%, según estimaciones que ajustan de acuerdo a la tasa de interés el monto de deuda transferido por la dictadura: unos 48.000 millones de dólares–, constituyeron, en rigor, un lejano y pesado legado.

La primera administración democrática (1983-1989) asumió en el torbellino de la “crisis de la deuda”, reconstruyó parcialmente las instituciones políticas bajo sucesivos desafíos militares –que fueron dominados recién en 1990– y completó su ciclo, hasta el final de la “década perdida” de América Latina, sin lograr estabilizar la economía y con hiperinflación. El gobierno que la sucedió (1989-1999) sí logró la estabilización monetaria después de un tercer episodio de “cuasi-hiperinflación” (verano de 1991), a través de la instauración del régimen de “caja de conversión” –a una paridad fija de “un peso igual a un dólar”– que fue sostenido “a capa y espada” por el *establishment* económico-financiero –local y global– y legitimado por las principales fuerzas políticas nacionales durante más de una década.

Las reformas económicas de los 90 involucraron, además de la adopción del régimen de convertibilidad, la privatización masiva de empresas de propiedad estatal, la concesión de casi todos los servicios públicos, una más profunda apertura financiera y comercial –que completó el ciclo iniciado en 1976–, igualdad de trato –e incluso concesión de preferencias– al capital extranjero y una amplia desregulación de los mercados internos. En los primeros años, al calor de los negocios abiertos al sector privado y con el retorno de los capitales financieros internacionales –a muy bajas tasas– a los “mercados emergentes”, se logró una drástica caída de la inflación y la rápida expansión del PBI. Esta performance pareció indicar que la combinación de políticas y reformas adoptada –el desideratum del *Washington Consensus*– era la necesaria. Sin embargo, las tempranas advertencias acerca de la inconsistencia del camino elegido –con la “crisis del

Tequila”, en 1994-1995– no fueron atendidas. Por un lado, la creciente fragilidad externa tornaba muy vulnerable la economía a los altibajos en el movimiento de los capitales –con el consiguiente aumento del endeudamiento por el alza de las tasas de interés y de la prima de “riesgo país”, después de un Plan Brady que no brindó los alivios prometidos. Por el otro, los indicadores del mercado de trabajo comenzaron a mostrar deterioro y terminaron por revelar un nivel de “desocupación estructural” que osciló entre el 12% y el 17%. En tercer lugar, el aumento en la proporción de hogares e individuos indigentes constituyó un temprano indicador del empeoramiento en la distribución del ingreso.

Durante la segunda mitad de la década de los 90 la performance económica se deterioró sustancialmente y de un modo mucho más visible. Esto acarrió una notable desmejora en los indicadores de utilización de mano de obra y de la distribución. Esta segunda fase llevó, ante la ausencia de propuestas relevantes de rectificación del rumbo en los niveles de responsabilidad –internos y externos–, a una profunda crisis (1998-2001). Los responsables de la inacción prefirieron ver esta crisis final como de origen meramente “externo” –consecuencia de la sucesión de “shocks exógenos” de fines de los 90: Asia, Rusia, Brasil y Estados Unidos– sin reconocer su génesis en la propia dinámica de un régimen de política económica contraindicado.

El derrumbe de fines de 2001 adquirió necesariamente, entonces, un patetismo sin igual. De modo casi simultáneo, se terminó arribando a la quiebra del Estado y el *default* de la deuda pública externa; una profunda depresión y la ruptura de la cadena de pagos de la economía; el colapso del sistema financiero, la huida de la moneda nacional (y su acelerada desaparición) y la pérdida de confianza en las instituciones bancarias –incluida, muy especialmente, la banca multinacional–; la obligada devaluación; y un intento de “repesificar” la economía argentina en las peores circunstancias que puedan imaginarse.

Jorge Gaggero es licenciado en Economía (UBA), especialista en finanzas, política y administración tributaria y regulación de servicios públicos.



LA IMPORTANCIA DE LA SOCIOLOGÍA FISCAL EN EL CONTEXTO ACTUAL

Carlos Adrián Núñez y Matteo Fusco

El año 2017 marcó el 100° aniversario del concepto de “sociología fiscal”, ya que fue publicado en 1917 el trabajo del economista austríaco Rudolf Goldscheid, *Socialismo de Estado o Capitalismo de Estado*, en el cual aparece por primera vez el concepto de *Finanzsoziologie*, descrito como “la doctrina del condicionamiento social del presupuesto público y su función condicional del desarrollo de la sociedad”. Un año más tarde, Joseph A. Schumpeter publica otro tratado, *La crisis del Estado Fiscal*, que popularizó el campo y le dio un firme fundamento sociológico. Según Schumpeter, la sociología fiscal permite al analista penetrar profundamente bajo la superficie del Estado y abordar toda una serie de importantes fenómenos sociales y económicos. La historia y la cultura general de un país, sostiene, no pueden entenderse adecuadamente sin tener en cuenta su historia fiscal. Lo mismo ocurre con su estructura social y con los aspectos importantes de la economía, como la evolución de la industria y la política económica del Estado. Por lo general, “seguramente podamos hablar de un conjunto especial de hechos, de un conjunto especial de problemas y de un enfoque especial, en resumen, de un campo especial: la sociología fiscal, de la que se puede esperar mucho”.

Estos dos autores austríacos, fundadores del concepto de sociología fiscal, se inclinan hacia el lado sociopolítico por su enfoque histórico y el papel de las clases o grupos sociales, así como al lado económico como analistas del capitalismo. Para ellos la formación del Estado tributario en Europa Occidental, con el impuesto convirtiéndose en el recurso principal, constituyó un cambio histórico importante, mientras que los científicos sociales clásicos explicaban el Estado moderno en Europa al referirse a una burocratización racional-legal (Weber), al capitalismo (Marx), o como una respuesta funcional a la complejidad debida a la división del trabajo (Durkheim).

¿Qué es la Sociología Fiscal?

Existen varias definiciones de la Sociología Fiscal. Según Martin et al. (2009), por ejemplo, es una “ciencia que trascendería disciplinas cada vez más estrechas y uniría el estudio de la economía con el estudio de la historia, de la política y de la sociedad”. John Campbell sostiene que la Sociología Fiscal difiere de “otros enfoques al estudio de los impuestos y de las finanzas públicas porque considera cómo estas cosas afectan y están afectadas por una gran variedad de factores políticos, económicos, culturales, institucionales e históricos”. Padgett (1981) cree que la “Sociología Fiscal explora cómo se determinan los impuestos y los gastos y cómo afectan a la sociedad”. Se puede entonces afirmar que, aunque la Sociología Fiscal esté preocupada por la manera en que las políticas fiscales afectan a los flujos de ingresos, a las distribuciones de ganancias y al rendimiento económico, también reconoce que hay una serie de causas y consecuencias no económicas que están involucradas y que son igualmente importantes. La Sociología Fiscal reconoce en el nivel académico lo que muchos ya saben, o sea se centra explícitamente en las interacciones sociales complejas y en los contextos

institucionales e históricos que vinculan el Estado y la sociedad en formas que configuran las políticas fiscales y sus efectos.

La Sociología Fiscal aporta una perspectiva nueva, tomando no solamente el punto de vista de la técnica impositiva y de la administración de los recursos, sino agregando la voz de los contribuyentes

La Sociología Fiscal se desarrolló también en Italia, con contribuciones importantes hechas por autores como Gino Borgatta y Guido Sensini, quienes fueron ex-estudiantes de Vilfredo Pareto. Un cambio en los entornos fiscales modifica la combinación existente de ingresos, gastos y deuda, y esto –según Pareto– no puede ser analizado de manera aislada. Al contrario, la variación en el equilibrio económico y social resultante de cada aspecto de un nuevo escenario fiscal debe ser establecido primero, antes de llegar a cualquier juicio sobre las implicaciones del bienestar de los nuevos escenarios fiscales. Dado que este proceso no se determina mediante acciones económicas voluntarias, la sociología fiscal intenta establecer científicamente las fuerzas que culminan en la redistribución “extra-económica” de la riqueza, entre individuos y grupos, por medios fiscales. La Sociología Fiscal de Borgatta interpreta los eventos fiscales en términos de la relación entre la actividad de las organizaciones políticas, que están dirigidas por pequeños grupos de élite que compiten entre sí; de los grupos económicos, que también están dirigidos por pequeños grupos de élite que compiten entre sí; y de los miembros de la sociedad en general. En una carta escrita en septiembre de 1917, Pareto se quejaba de que “la ‘ciencia’ de las finanzas conoce poco del equilibrio económico y nada del equilibrio social”. Resulta sorprendente el nivel de actualidad de sus palabras, escritas hace más de cien años.

¿Para qué sirve la Sociología Fiscal?

Muchos expertos de políticas públicas en el ámbito fiscal piensan que es necesario un nuevo abordaje de la tributación que exceda el aspecto jurídico, técnico y económico. Del Percio (2006) propone crear una nueva disciplina, que él denomina “sociología de las finanzas públicas”, que no solo se ocupará del análisis del proceso de obtención de los recursos fiscales, sino también del uso que hace de los mismos el poder público, de manera de legitimar la existencia de los impuestos y su cumplimiento por la ciudadanía. Señala también la importancia de abordar el contexto sociocultural local y sugiere evitar aplicar modelos adaptados de sistemas tributarios europeos a nuestra realidad latinoamericana. En otra publicación (Del Percio, 2008) sostiene que el desafío central de América Latina consiste en encontrar el modo de afrontar la fragmentación social, el individualismo extremo y las inequidades oprobiosas en el marco del respeto a las instituciones. La insistencia en el cumplimiento de las obligaciones tributarias contribuye a formar una conciencia ciudadana, lo que a su vez es el fundamento de una mayor calidad institucional. Del Percio ve que algunos pueblos consideran que si alguien incumple sus obligaciones fiscales está violando un pacto con el resto de la sociedad –perjudicando gravemente a la comunidad en su conjunto, por lo que ese incumplimiento debería ser pasible de sanciones incluso penales–, mientras otros pueblos tienden mayoritariamente a legitimar esta conducta, hasta el punto de que el infractor no solamente legitima su

propia conducta, sino que el principio general es la justificación de la evasión. El objetivo entonces de esta nueva disciplina es comprender estas diferencias.

Otra evolución posible de la Sociología Fiscal la explica Leroy (2012). Según el autor francés, el impuesto es un proceso central de las sociedades, y esto justifica un tratamiento sociológico de los hechos fiscales. La sociología del impuesto trata de comprender las relaciones entre la fiscalidad, el Estado y la sociedad. Se interesa por la construcción y la evolución de las instituciones públicas en relación al impuesto, cuestiona la legitimidad del Estado fiscal para el ciudadano y propone finalmente una reflexión sobre la justicia fiscal y la democracia financiera:

- el estudio de las reformas fiscales plantea la cuestión de las variables y de los modelos teóricos del cambio social;
- la evasión fiscal es considerada una categoría de desviación;
- la rebelión fiscal es analizada en el marco paradigmático de la acción colectiva;
- la decisión del contribuyente es modelada por un modelo ampliado de la racionalidad;
- el desarrollo de la política fiscal se estudia desde las funciones sociológicas del impuesto;
- la aplicación del impuesto por la administración pública se compara con la teoría de la burocracia;
- la aceptación social del impuesto está relacionada con la legitimidad del Estado y de la acción pública;
- la recaudación fiscal y la redistribución de las ganancias a través de los impuestos son analizados en relación con las teorías y el contexto vivido de la justicia social.

Leroy explica que, apoyándose en un enfoque multidisciplinario, la Sociología Fiscal apunta a tratar los fenómenos fiscales a través de un cuestionamiento de la sociedad y de la política en general. Gracias a esta mirada, se puede entonces analizar el contexto actual en el que se encuentra la República Argentina de otra forma y ver cómo la Sociología Fiscal asume un nuevo protagonismo. Hoy, el gobierno, los medios de comunicación y los expertos del sector concuerdan en que se necesita una urgente reforma tributaria en nuestro país, debido a la excesiva carga tributaria y a los mecanismos existentes de recaudación que resultan cada vez más ineficaces. Incrementar el monto a pagar o ampliar la cantidad de contribuyentes que serán sujetos a un impuesto ya no es suficiente, y de hecho puede ser contraproducente.

La Sociología Fiscal aporta una perspectiva nueva, tomando no solamente el punto de vista de la técnica impositiva y de la administración de los recursos, sino agregando la voz de los contribuyentes, que juegan un rol fundamental en el sistema fiscal argentino y que, sin embargo, no están incluidos directa o indirectamente en la toma de decisiones sobre estos temas.

Para que la reestructuración del sistema tributario sea realmente eficaz y eficiente, es extremadamente importante que se consideren todas las implicaciones de una reforma fiscal, incluidas las repercusiones sociales que podría tener: aumento del malestar social, incremento de la evasión fiscal, emigración a otros países, pérdidas de inversiones, menor legitimidad del Estado, etcétera.

Bibliografía

- Borgatta G (1913): "I problemi fondamentali della scienza finanziaria".
Borgatta G (1920): "Lo studio scientifico dei fenomeni finanziari".

- Campbell JL (1993): “The State and Fiscal Sociology”, *Annual Reviews*.
- Del Percio E (2006): “De los tributos y las penas: una mirada desde la sociología jurídica”. *Anuario del Centro de Investigaciones Jurídicas*, 3.
- Del Percio E (2008): “Tributo a la calidad institucional. Un desafío para la sociología jurídica latinoamericana”. En *Foro, Revista de Derecho*, 9, Quito.
- Goldscheid R (1917): *Staatssozialismus oder Staatskapitalismus*. Leipzig: Brüder Suschitzky.
- Leroy M (2003): “Sociologie du contribuable et évitement de l’impôt”, *Archives européennes de sociologie*, volumen XLIV, 2.
- Leroy M (2007): “Découvrir la Sociologie Fiscale”, La Découverte.
- Martin IW, AK Mehrotra y M Prasad (2009): *The New Fiscal Sociology, Taxation in Comparative and Historical Perspective*. Cambridge University Press.
- Mauss M (1923): “Essai sur le don. Forme et raison de l’échange dans les sociétés archaïques”, *L’Année sociologique*, Alcan, Paris.
- Padgett JF (1981): “Hierarchy and ecological control in federal budgetary decision making”, *Am. J. Sociol.*
- Pareto V (1975) “A Benvenuto Griziotti”, letter of 2 September 1917, en Correspondance, volumen 19/2, *Vilfredo Pareto Œuvres Complètes*, Droz, Geneva.
- Schumpeter J (1918): “Die Krise des Steuerstaats”. *Zeitfragen aus dem Gebiet der Soziologie* 4.
- Sensini G (1929): “Cenni di finanza teorica”.

Carlos Adrián Núñez es presidente de Instituto de Sociología Fiscal, procurador fiscal de la provincia de Misiones, abogado (UBA) y master en George Washington University.

Matteo Fusco es el director ejecutivo del Instituto de Sociología Fiscal, consultor y experto en Marketing y Comunicación, recibido de la Università di Bologna.

Para más información sobre el Instituto de Sociología Fiscal Argentino, visitar www.isofia.com.ar.



GRAMÁTICAS Y CARTOGRAFÍAS DEL SUR

Carla Wainszok

En tiempos donde parece más fácil definir que descifrar, nos proponemos pensar desde el sur. Definir y adjetivar no es lo mismo que descifrar. Descifrar es nombrar y pensar. Pensar el sur. El sur es inmenso y precisamos de todas nuestras amorosidades y valentías para pensar las inmensidades.

Parafraseando una vez más a Evita, los amores que alargan las miradas de las inteligencias. Parafraseando a otra sureña, Gabriela Mistral, las inteligencias sin amores crean monstruos y muertes.

Pensar el sur es al mismo tiempo ser sur. Pensar desde el sur del ser. Pensar y ser con todos los sentidos. Pensar el ser con todos los sentidos. No hay un (único) sentido. No se trata de esencias sino de existencias. Existenciar en el sur, existir con otras y otros, reexistencias comunitarias. Construir comunidades, es decir común unidades. La comunidad y la común unidad, la unidad en común. Las mutualidades, lo comunitario y los dones.

¿La(s) comunidad(es) está(n) organizada(s)? Las comunidades están siendo plurales. Por ello se inventan, se articulan, se crean y recrean. Estas comunidades se atraen y rechazan. Entonces anhelamos “kipuar” las diferencias, las diversidades con distintos colores. Tramas, tinturas y texturas de las (id)entidades del sur

Comunidades que se expresan en distintas lenguas, y entonces pensar las lenguas de las comunidades. Pensar el sur es pensar las lenguas que pronunciamos y las que dejamos de enunciar. Las lenguas perdidas y los nuevos lenguajes.

Estar siendo comunidades entre generaciones. Las generaciones y los géneros. Las pedagogías y los géneros. Las pedagogías como un género epistolar. Enviamos cartas, manifiestos, escrituras profanas y sagradas a los pasados, a los presentes, a todos los presentes y al porvenir, a las y los por-venires, es decir a quienes están por nacer. Las políticas y las pedagogías como nacimientos.

Pensar desde el sur es pensar en los límites, en los límites del pensar. Pensar desde el sur, es un pensar en las orillas, pensamientos orilleros. Pedagogías orilleras. Pedagogías ambulantes. Pedagogías en movimiento. Los movimientos pedagógicos. Los movimientos sociales. Los movimientos y los partidos. Es preferible andar en movimiento que estar partido. Los movimientos de los textos, los textos en movimiento.

Moverse en los límites y en las orillas. Estar siendo equilibristas entre las singularidades y las pluralidades. Estar siendo equilibristas entre los singulares y los universales. Los límites y las orillas construyen otras geografías y otras cartografías. Gramáticas y cartografías del Sur. Gramáticas éticas y políticas.

Allí donde prima la vida, las vidas que desbordan las orillas y los límites. Nuestro (pre)supuesto es el amor y la igualdad. El amor a la igualdad. Para que reine en el pueblo... ¿el amor y la igualdad reinan sobre el pueblo? ¿O el pueblo es soberano si reinan las igualdades y las amorosidades?

Por eso no aceptamos presupuestos que quieren convertir nuestras vidas en desechos. Vidas desechadas. Vidas sin hacer ni sentir, vidas des-echadas. Por eso le decimos que no a los presupuestos que desprecian nuestras vidas. Vidas despreciadas y depreciadas. No a los presupuestos que precarizan nuestras vidas. Vidas precarias y precarizadas.

Escribir sobre las vidas, escribir vidas en contextos de muerte. Escribir sobre las libertades para que no nos determinen agendas. ¿Es necesario responder a todas las provocaciones? ¿No es deseable crear nuestras y nuevas iniciativas? Los deseos, las promesas, los proyectos. Los horizontes de libertades, igualdades, de derechos y deseos. Escribir una gramática de derechos y deseos.

Afirmar que las igualdades no son sólo económicas, las igualdades ponen en entredicho a las jerarquías. Las jerarquías tranquilizan. Las jerarquías y los privilegios. Las propiedades y las jerarquías. Las propiedades de las jerarquías. Las ordenanzas y los (des)órdenes.

Convidar lecturas otras, pensamientos otros que no sean ordenados. Los pensamientos pueden ser un convite.

Las vidas desbordan los excels. Las vidas y las biografías. Las biografías están siendo las vidas narradas. Narrar nuestras vidas. Las abuelas nos cuentan. Cada vida cuenta. Narrar y contar quienes estamos siendo. Estar siendo (en) el sur.

Gramáticas ensoñadoras e imaginativas. Imaginar las existencias y soñar las reexistencias. Las vidas y las imaginaciones. Imaginar otras vidas, otros mundos. Mundos imaginarios.

Si las geografías son los dibujos de las tierras, si existen las geopolíticas y si alguna vez Kusch escribió *geocultura*. Nos animamos a pronunciar geonarrativas. Nos animamos, nos asomamos y entonces (nos) asumimos. Geonarrativas es el nombre de leer desde el sur. Leer desde el sur es problematizar las lecturas mientras leemos. No son sólo relecturas, ni metalecturas, es inventar lecturas.

Las verdades no son imposiciones, son posiciones. Las lecturas y las verdades como ficciones y fricciones.

Las lecturas y los ensayos. Los ensayos de (las) lecturas. Ensayar escritos, ensayar obras, ensayar políticas y pedagogías. Ensayos latinoamericanos. La teatralidad de las políticas, la teatralidad en la política. Las ficciones teatrales, los ensayos y las improvisaciones.

La teatralidad no es necesariamente *show*. Y sin embargo la farsa. Si la historia se repitiera sería dos veces tragedia.

La modernidad-colonial impuso una manera de pensar dicotómica, binaria. Una disección entre el pensar y el sentir, una zanja entre la civilización y la barbarie. Una herida jerárquica que sostiene que hay razas superiores.

Gramáticas raciales y racistas. Pensamientos binarios, la letra o es binaria. Libros o alpargatas, argentinas y argentinos o extranjeras y extranjeros, trabajadoras y trabajadores o militantes, civilización o barbarie. Si hasta quieren reactualizar la Ley de Residencia. Miguel Cané no fue sólo el autor de *Juvenilia*.

La modernidad-colonial también puede ser farandulesca. Los artificios de las distinciones. Los espectáculos como políticas falsificadas.

¿En qué momento (se) pudieron separar las igualdades de las diferencias? ¿Cómo conviven las desigualdades y las diversidades? Una lengua espectacular que quiere confundir desigualdades con diferencias. Y el nombre de las desigualdades aparece como pro-puesta.

Las desigualdades y las indiferencias. Las indiferencias ante las desigualdades. Las indiferencias y no querer saber. ¿Es acaso en las escuelas, los colegios, donde se enseña a no ser indiferentes? Decimos también que las educativas no son las únicas instituciones donde se enseña y se aprende. Los medios y los miedos.

Desde el sur proponemos un saber querer, querer saber. Los conocimientos y los afectos. Los afectos y los efectos de los conocimientos.

La letra con sangre no entra. Leer las ternuras de Martí. Comprender el eros tabordiano. Defender y elogiar a Paulo, ya que el reciente presidente electo de Brasil aseguró que va a entrar con un lanzallamas al Ministerio de Educación para eliminar todo vestigio de Freire.

Sucede que un nuevo gobierno ya nace viejo. Es (de) vetusto intentar interrumpir las transmisiones entre generaciones. Los pensamientos (pedagógicos) no se quemán.

Las colonias y los odios. Pensar los odios, los odios desatados y habilitados. Conocemos al menos dos modos de leer los odios, como pasiones que deben ser comprendidas y entonces dirigidas, elegir bien a qué o qué se odia; o como sentimientos que se pueden volver en contra, quedar encerradas y encerrados en el odio, como quien está encarcelada o encarcelado. Un odio rumiador. ¿Acaso desde el odio se piensa mejor?

Pensar lo colonial, mejor pensar las colonialidades. Expoliaciones económicas y colonialidades del saber.

La colonialidad del ser puede leerse como denuncia o como práctica conquistadora. Colonizan nuestros anhelos. Nos hicieron creer que no tenemos derecho a tener deseos.

El concepto decolonial no existía aún cuando comenzaron las experiencias descolonizadoras. Las resistencias y las reexistencias. Contra el *ego conqueror*, logos, eros y mitos. Contra los egos conquerors, amores e inteligencias. Inteligencias amorosas, amorosidades inteligentes.

Preguntarse por lo que fuimos capaces de ser y de hacer. Reconocer que las patas en la fuente fue una experiencia irreverente, decolonial. Reconocer que también hubo otras patas y otras fuentes en tiempos de peronismos recientes. Las fuentes pueden ser también las de las historias. Los mitos de orígenes, los orígenes de los mitos.

Existen historias peronistas que ya están en los manuales, en las escuelas, parafraseando a Kusch, en la última unidad de quinto año, junto al ser. Que ya son narradas de generaciones en generaciones. Narraciones orales y escritas. Letras y canciones, bombos y marchas. Marchas y marcas. Huellas políticas y pedagógicas.

Existen otras historias que todavía estamos sublimando. Los tiempos de los recientes peronismos. Peronismos recientes y resistentes. Peronismos reexistentes. Lo liminar de otros subsuelos sublevados. Lo que aún no podemos aprehender. Cuando pensamos que estamos nombrando se nos vuelven a escapar los conceptos. Nos aguardan más textos, más análisis, más interpretaciones, más comprensiones. Nos aguardan más tiempos, otros tiempos.

Los tiempos y las interpretaciones, las interpretaciones de los tiempos. Los tiempos y las comprensiones, las comprensiones de los tiempos.

Estos son nuestros años de aprendizaje, diría Goethe. Tiempos de organizaciones, las organizaciones y los tiempos. Vencer y con-vencer. Vencer-con otras y otros. Tiempos de descifrar, tiempos a descifrar. Tiempos de invenciones y creaciones.

Carla Wainszok, Doctora en Ciencias Sociales, investigadora y docente, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (UBA), Coordinadora del Grupo sobre Pedagogías Críticas Latinoamericanas.

ENSAYANDO UNA DEFINICIÓN DE PUEBLO

Francisco Pestanha

El primer obstáculo epistemológico nos sale al encuentro cuando intentamos definir el concepto de *pueblo*, dado el amplio abanico de perspectivas teóricas que lo han asociado a rudimentos tan disímiles como la clase social, la unidad jurídico-política, la unidad cultural, la masa, etcétera. Algunos autores enrolados en la posmodernidad inclusive niegan entidad actual a esta definición, recomendando lisa y llanamente su desecho.

No obstante, un principio básico de honestidad intelectual nos compele a señalar que esta tentativa que intenta reivindicar su vigencia estará asentada en la matriz denominada *pensamiento nacional*, entendida como una “reelaboración y sistematización conceptual de determinados modos de percibir el mundo, de idearios, de aspiraciones que tienen raigambre en procesos históricos y experiencias políticas de amplios contingentes de población, y se alimentan de sustratos culturales que exceden los marcos estrictamente científicos o intelectuales” (Argumedo, 1993: 81).

En calidad de experiencia cognitiva que aspira –como pensamiento situado– a percibir el nosotros desde el nosotros, el pensamiento nacional ha desarrollado una riquísima tradición que lo constituye en lo que Alcira Argumedo (1993: 79) denomina *matriz teórico-política*: “la articulación de un conjunto de categorías y valores constitutivos que conforman una trama lógico-conceptual básica y establecen los fundamentos de una determinada corriente de pensamiento”. Y como bien enseña Gerardo Oviedo (2005: 77), la idea de nuestro pensamiento nacional implica “un estado crítico de autorreflexión sobre los destinos emancipatorios de esta nación sudamericana y del continente. (...) Cierta conciencia de sí, (...) una autorreflexión histórico-intelectual, (...) no ya solo como un modo de encarar la prosecución de una tradición, sino [como práctica para] esbozar un horizonte de comprensión sobre nuestras expectativas vitales como mundo cultural y comunidad política”.

En segundo lugar, nuestro enfoque se nutre de lo que se conoce como *estudios culturales latinoamericanos*, entendidos como investigaciones que se orientan hacia “la producción simbólica de la realidad social latinoamericana, tanto en su materialidad, como en sus producciones y procesos. Cualquier cosa que pueda ser leída como un texto cultural, y que contenga en sí misma un significado simbólico socio-histórico capaz de disparar formaciones discursivas [o realizaciones concretas], puede convertirse en un legítimo objeto de estudio: desde el arte y la literatura, las leyes y los manuales de conducta, los deportes, la música y la televisión, hasta las actuaciones sociales y las estructuras del sentir” (Ríos, 2002).

Por último, nuestras reflexiones también abrevan en el así llamado *paradigma de la complejidad*, que propone un pensamiento sistemático que comprende la interrelación entre fenómenos y acontecimientos, así como su novedad o ruptura, evitando caer en el mecanicismo.

Un primer acercamiento al concepto de pueblo induce a asociarlo con un complejo de personas humanas mutuamente comprometidas por la proximidad e identificadas por una amalgama de prácticas y significaciones comunes, que a su vez las constituyen como tales. El producto de esa *común unión* instituye una realidad

cultural específica (dotada de un hálito particular), que presupone *algo más* que la simple anexión de lo producido individualmente.

Percibimos así a un pueblo específico como una *entidad compleja* que empieza a cimentarse cuando lo aportado al común por cada uno de sus integrantes constituye un *algo más*. Y ese *algo más* (*ser extra*) será “distribuido entre las partes que componen” el todo (Kelly, 1994). Desde el punto de vista antropológico, un pueblo es un grupo cultural diferenciado cuya particularidad emerge de “la articulación compleja entre una dimensión externa, compuesta por un conjunto de productos materiales (instrumentos, edificios, vestidos, obras de arte...) y (...) sistemas de relación y comunicación (lenguaje, costumbres, instituciones), y una dimensión interna, que es condición de posibilidad y da sentido a la dimensión externa, y que se concreta en el conjunto de creencias, intenciones y actitudes colectivas que la animan” (Etxeberria, 2003: 24).



Tal como enseña Juan Oscar Ponferrada,⁶ la cultura popular que representa esa especificidad formaliza algo así como el *patrimonio común* de un pueblo. La naturaleza social (y compleja) de toda vida humana –agrega Ponferrada– determina en parte el derrotero y las creaciones de artistas y pensadores, pero sobre todo el carácter de los pueblos en sí.

Armando Poratti (1944-2012) incluye en el concepto de pueblo “a aquellos elementos que, en el seno de una comunidad, encarnan su voluntad cultural y su proyecto –esto es, la afirmación de su existencia– y conducen en esta dirección al conjunto”. El pueblo será entonces el encargado de llevar adelante, aun en *condiciones desfavorables*, ese *producir en común*, es decir, esa cultura. Para el

⁶ Juan Oscar Ponferrada (1907-1990): periodista y crítico para diarios y revistas. Fue director del Instituto Nacional de Estudios de Teatro, Secretario General de ARGENTORES y creador del Seminario Dramático. Entre sus obras más conocidas se cuentan *Flor Mitológica*, *El carnaval del diablo*, *Los incomunicados*, *Un gran nido verde* y *Los pastores*.

filósofo, llevar adelante una cultura específica es un hecho *político* en el sentido más esencial de la palabra, de modo tal que, si la cultura “es el modo de instalación del hombre en el mundo”, entonces “el quién de la cultura, su sujeto, es una comunidad –una comunidad histórica y concreta–, y la comunidad *toda*, la comunidad como tal, no un sector de ella” (Poratti, 1988).

Para que haya pueblo también debe haber *conciencia de sí* como entidad cultural específica. En términos de Charles Chaumont (citado en Calduch, 1991): “Un pueblo que no lucha por su existencia no es más que un aglomerado de clases o personas, incluso si (...) la comunidad territorial, de lengua, de cultura, etc., es indiscutible. (...) El afloramiento en el ámbito de la percepción colectiva del carácter intolerable de las apropiaciones y alienaciones inmediatas [puede denominarse] la “toma de conciencia” de un pueblo. Esta toma de conciencia es inherente al combate, en el sentido de que sin combate no hay toma de conciencia, y sin toma de conciencia no hay combate. Estos son dos aspectos del mecanismo de la ideología. Así, la toma de conciencia y el combate tienen necesariamente un contenido político, pero la ideología política no es un fin en sí. La libertad es el objetivo de la liberación, única explicación posible de los cambios o [distanciamientos] políticos de algunas naciones tras la liberación”.

Hay pueblo –dice Juan Domingo Perón (1895-1974)– cuando un sujeto colectivo produce ese salto cualitativo que lo convierte de *masa inorgánica* en *comunidad organizada*.

Fermín Chávez (1924-2006), también inscripto en la matriz del pensamiento nacional, comparte la idea del pueblo como comunidad con autoconciencia *de sí* (podríamos añadir: *para sí*). Chávez (1989) sostiene que el pueblo es un producto histórico particular, distinto de otros, constituido por los lazos del devenir común, la memoria, la tradición y la cultura: es “un *continuum* de componentes que interactúan y de valores que determinan conductas”. Para el pensador entrerriano, ser pueblo como cultura implica un enlace no del todo disciplinado entre la percepción (campo de lo empírico que involucra lo científico) y la aperccepción (plano de la conciencia, en el sentido que le otorga Leibniz:⁷ “*cultura* no es solamente percepción, sino también aperccepción; esto es, conciencia de lo propio, que es particular y no universal” (Chávez, 1999).

Carlos Astrada (1894-1970), por su parte, concibe al “pueblo auténtico” como: “una unidad de destino prospectiva, dinámica, que deviene en pos de estructuras que lo interpreten y le den forma consistente de comunidad histórica de fines claramente marcados y de medios excogitados con acierto. El pueblo, cuando existe políticamente de verdad, es siempre la evolución o la revolución económica, social y política, y así crea sus propias estructuras, dentro de las que ha de encauzar su vida y sus realizaciones” (Astrada, 1964).

Para su colega Coriolano Alberini (1886-1960), los pueblos “poseen una manera propia y espontánea de sentir la vida”, plasmada “en creencias que llegan a expresar, intuitivamente, una ‘axiología colectiva’” (Alberini, 1981).

⁷ Según el apartado pertinente del *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* (Barcelona, Montaner y Simón, 1887, tomo 2: 390), Gottfried Leibniz (1646-1716) sostiene que “la percepción es simplemente el hecho representativo, interno o psicológico, y la aperccepción no es solo, como se ha creído, la reflexión o el estado del espíritu que vuelve sobre percepciones conscientes para conocerlas mejor, refiriéndolas a ideas o principios generales, sino que es más bien la conciencia en el sentido que hoy se le atribuye o el estado del espíritu que conoce lo que pasa en él. ‘El estado pasajero –dice Leibniz– que envuelve y representa una multitud en la unidad o en la sustancia simple es lo que se llama la percepción, que se debe distinguir de la aperccepción o de la conciencia, que es lo que han olvidado los cartesianos, no teniendo en cuenta para nada las percepciones, de que no tenemos conciencia’ (V. su *Principia Philosophiae*)”.

Por último, huelga decir que en todo pueblo coexisten tensiones resultantes de fuerzas a veces contrapuestas. Las unas, como la competencia, promoverán la disociación (el yo sobre el nosotros). Las otras, como la cooperación, la articulación (el nosotros sobre el yo). Para que un pueblo pueda alcanzar su bienestar, será preciso que estas fuerzas divergentes encuentren un punto de equilibrio (armonía).

Con lo expuesto hasta aquí, podemos ensayar una definición de *pueblo* como complejo dinámico de personas humanas que están entrelazadas por la proximidad de un vivir en común, donde las fuerzas a veces convergen y otras veces divergen, y cuyo particular devenir histórico constituye una cultura específica, compuesta de prácticas, significaciones y creencias. Sus integrantes poseen conciencia de ellas y a la vez son por ellas constituidos parcialmente e intentan proyectarlas hacia adelante en una unidad de destino, aun en las condiciones más desfavorables.

Bibliografía

Alberini C (1981): “La cultura filosófica argentina”. En *Precisiones sobre la evolución del pensamiento argentino*, Buenos Aires, Docencia-Proyecto CINAÉ.

Argumedo A (1993): *Los silencios y las voces en América Latina*. Buenos Aires, Colihue.

Astrada C (1964): “Ideal argentino de liberación y pueblo”. En *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz del Sur-Devenir. La primera edición, de 1948, no contiene este apartado.

Calduch R (1991): “El Estado, el Pueblo y la Nación”. En *Relaciones Internacionales*, Madrid, Ciencias Sociales, www.ucm.es/dip-y-relaciones-internacionales/libro-rii.

Chávez F (1989): *Proyecciones del Proyecto Nacional. A 40 años de la comunidad Organizada*. La Plata, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Chávez F (1999): *El Pensamiento Nacional: Breviario e Itinerario*. Buenos Aires, Nueva Generación.

Etxeberria X (2003): “El derecho de los pueblos y de los Estados”, En *Reflexión Política*, 9, IEP-UNAB.

Kelly K (1994): “Nine Laws of God”. En *Out of Control: The Rise of a Neo-Biological Civilization*, Boston, Addison-Wesley.

Oviedo G (2005): “Historia Autóctona de las ideas filosóficas y autonomismo intelectual: sobre la herencia del siglo XX”. *La Biblioteca*, 2-3: *¿Existe la filosofía argentina?*

Perón JDP (2014): *La comunidad organizada*. Colección JDP, los trabajos y los días, dirigida por Oscar Castellucci, Biblioteca del Congreso de la Nación.

Poratti A (1988): *Disertación inaugural del I Encuentro Nacional de Pensamiento Latinoamericano*, San Luis, 18 de noviembre. En www.asofil.org.

Randle S (2007): *Castellani maldito*. Buenos Aires, Vórtice.

Ríos A (2002): “Los estudios culturales y el estudio de la cultura en América Latina”. En *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Buenos Aires, CLACSO.

Francisco Pestanha es abogado (UBA), especialista en Derecho Administrativo, autor de numerosos libros y artículos académicos, docente en la UBA, en la UMET y en la UNLa, y director del Departamento de Planificación y Políticas Públicas en la UNLa.

¿EXISTE ALGO ASÍ COMO EL SER O LA IDENTIDAD NACIONAL?

Diego Martín Raus

En toda historia nacional, sobre todo en naciones jóvenes, la cuestión del ser o la identidad nacional se configura en un elemento político e ideológico de primer orden. Una de las razones más comunes resulta de pensar dicha cuestión como una necesidad proveniente de la misma juventud de la nación y, por lo tanto, la resolución –siempre inconclusa– de lo que es o debe ser la identidad nacional implicaría un elemento más para la consolidación política de esa nación.

La cuestión del ser nacional (más adelante trataremos de distinguirla de la identidad nacional) va siempre de la mano de los intentos de llevar adelante un “Proyecto Nacional” desde gobiernos de clara orientación populista. Cabe aclarar *que concibo lo “populista” como una específica modalidad de institucionalización de un proceso amplio de inclusión social*, categoría de análisis político para entender una particular –y por ende irrepetible– etapa de la historia latinoamericana. Así, el populismo se definiría por una situación económica particular (el cerramiento del comercio internacional) y la consecuente necesidad de sustituir importaciones de carácter industrial. La dinámica del proceso, en tanto política de Estado, implicó un orden social en donde apareció un nuevo sujeto político caracterizado por ser fuerza de trabajo asalariada, fuerza de consumo (protección del trabajo y el salario) y, en definitiva, sujeto de derecho. Definitivamente, el populismo debe entenderse como una categoría política, es decir, un instrumento conceptual que permite interpretar una realidad histórica determinada. Este es el sentido del término y no una utilización peyorativa del mismo (tal como clientelismo, demagogia o autoritarismo), apto para definir coyunturas y estilos políticos interesados. Como categoría política, el populismo puede ser entendido como una construcción epistemológica de un “tipo ideal weberiano”, necesaria para acercarse a la etapa histórica que se abre en América Latina luego de la segunda guerra mundial.⁸

En ese sentido, todo proyecto nacional requiere de su sujeto específico: esto es –en abstracto– de un “ser nacional”. Ese abstracto se materializa, en el proyecto populista, en la figura real y movilizadora del “pueblo”. El pueblo, como sujeto político del proyecto nacional, cobra entidad en tanto se oponga y supere a un “proyecto no nacional”, y es la condición de posibilidad del desarrollo histórico de una identidad nacional. De una manera apretada se puede situar al “ser nacional” como la figura abstracta –pero políticamente imprescindible– y singular de un plural igualmente abstracto e imprescindible que es la “identidad nacional”. La articulación de un ser singular y una identidad plural en un proyecto histórico es la forma posible de constituir una hegemonía nacional y popular, es decir, el proyecto populista que con tanto énfasis atravesó la política latinoamericana de posguerra. El “ser” es la inscripción de lo “nacional” que cada habitante –queda claro que digo habitante y no ciudadano– de la nación –queda claro que digo nación y no patria o Estado– lleva dentro. La “identidad” es la inscripción de lo “nacional” en el conjunto de esos habitantes: por ejemplo, el pueblo. Así, el pasado –el ser nacional– se articula al

⁸ Estas definiciones son parte de un artículo sobre populismo recientemente editado: “Situación (una vez más) el debate en torno a la cuestión del populismo”, en *Revista de Ciencias Sociales*, 17, Universidad Nacional de Quilmes, Otoño de 2010.

presente –la política nacional–, enlazando promisoriamente al futuro en la concreción del proyecto nacional. Debe advertirse, no obstante, que ese futuro encarnado en un proyecto nacional en marcha es en realidad la legitimidad simbólica del presente que se materializa en un programa político puesto en marcha. El proyecto nacional es inacabado en su concreción, porque en sí es presente puro, es política gubernamental, es política democrática en lucha. Si se necesita la materialidad de un proyecto en marcha, es necesario entonces la abstracción de la esencia de ese proyecto en la forma de una difusa pero conducente identidad nacional.

Partiendo de lo antedicho, las preguntas serían: ¿existe algo así como un ser y una identidad nacional, o solo es posible en un proyecto populista? Si así fuera, ¿entonces el ser o identidad nacional no es más que una construcción ideológica tan válida –o no– como la figura del ciudadano, del patriota o –tan vigente hoy– del originario? Por supuesto, seguimos estas líneas en el entendimiento que son solo una perspectiva más para una de las cuestiones políticas y filosóficas irresueltas de nuestra historia. Por las primeras preguntas, la reflexión nos puede llevar a la negación del planteo y, por ende, a la necesidad de buscar en el desarrollo histórico las condiciones y las formas de un ser nacional para toda cosmovisión sociológica que no esté impregnada de populismo. No podría ser de otra manera. El populismo significó una disputa –y una victoria– en una lucha hegemónica entablada a mitad del siglo XX, por la cual definitivamente quedó postergada en la historia democrática la dominación conservadora-agroexportadora constituida en la formación del Estado nacional. Dado el objetivo y el formato de esa lucha –constitución de una nueva hegemonía–, el populismo necesitó configurar una nueva épica política y un nuevo sujeto político. La originalidad de ese nuevo sujeto no descansaría solo en su función política –sujeto de lo popular–, sino también en un origen que devendría del fondo de la historia, del momento constitutivo de la nación. Un sujeto portador de una tradición en germen, de una historia por constituirse, de un pasado sin todavía pasado político. Una identidad todavía no identificable ni identificadora, pero necesaria de ser configurada con la misma premura con que se necesitó configurar la nación independiente. Filosóficamente, el populismo necesitó siempre preguntarse por una identidad nacional que tiene un punto de origen en la historia. Hallarlo fue la condición material para trazar una hermenéutica propia del devenir histórico argentino, y a la vez el trasfondo filosófico-ideológico de lo verdaderamente nacional y –por lo tanto– popular. La identidad nacional configurada fue la entidad distintiva de cualquier otra interpretación de la historia y de cualquier otro proyecto para la historia, es decir político. Para el populismo la búsqueda de la identidad nacional se configuró en un elemento imprescindible a su conformación política, dado que planteó discursivamente la refundación política de la nación. Una búsqueda en el origen para un proyecto político nuevo en una historia en proceso de maduración. Incluso, algunos de los cultores del ser-identidad nacional –piénsese en Hernández Arregui– profundizaron la búsqueda y propusieron la necesidad del desarrollo de una conciencia nacional. Esa conciencia, entidad racional y constructiva, debía ser la base gnoseológica y cultural de un real ser nacional. En la conciencia estaba la posibilidad del ser. Invirtiendo el aserto de Carlos Marx, sería la conciencia lo que determina la existencia: de la conciencia nacional a una vida nacional y a la constitución de una nación.

Cualquier otra construcción de un sujeto político no apela a un principio de unidad en la nación. Mencionábamos al comienzo al ciudadano de la perspectiva liberal republicana, o al patriota desde una perspectiva coyuntural del nacionalismo. Cualquiera de estas interpelaciones políticas obedecen –o reposan– más en la figura

del Estado que de la nación. Son propias de la política estatalista que, como tal, sucede a la nación. La novedad rescatada en América Latina –el originario– es, por el contrario, una identidad pre-política, pre-estatal y pre-nacional. Su anclaje social y político está en la comunidad que, en tanto tal, antecede a la nación. Por ende, nos acercamos a la idea que la búsqueda, la constitución y la interpelación a un ser nacional –singular decíamos– y a una identidad nacional –plural, o singular de una pluralidad el primero y plural de una singularidad el segundo–, es una “invención” de ese específico invento de la política latinoamericana que fue el populismo como modalidad e intento de conformar una hegemonía política.

¿Existe entonces un ser y una identidad nacional, o solo es un dispositivo político, certero y contundente, apto o necesario para el desarrollo de ciertos proyectos políticos? Una posible búsqueda de una respuesta requeriría entonces de pensar a la nación no como entidad abstracta de la política, sino como unidad histórica constituida y constituyente. ¿La nación, entonces, se constituyó desde un ser y una identidad nacional preexistentes a ella y que conforman su “alma” política? ¿La nación es la condición de posibilidad de un ser nacional que capta su esencia y se transforma en su legítima voz? ¿O la nación es solo un producto histórico de luchas que, una vez conformado, despliega en su seno múltiples sujetos que –entre otras luchas– necesitan apropiarse de ella en la forma de ser sus intérpretes puros, justos y leales a aquella historia?

No es la idea, por supuesto, el dar respuesta a estos interrogantes: una respuesta tal es imposible, no puede existir. La nación es historia. El ser o la identidad nacional es una interpretación libre de esa historia, por lo tanto puede tener muchos intérpretes, muchos relatos, muchas épicas y muchos símbolos. El denominador común de esos “muchos” es la imposibilidad del acuerdo. A su vez, esta imposibilidad valida a los muchos intérpretes de lo que es nación y lo que es nacional, intérpretes que ya son historia, o son actuales o vendrán. En el desacuerdo está la posibilidad de esas existencias. En el desacuerdo está la política, señalaba Ranciere⁹ y, en definitiva, en los desacuerdos por la verdad acerca de la esencia de lo nacional está la lucha que, como tal, es política. No hay una sola identidad nacional ni un solo ser nacional. Hay intentos por fundar la política en principios constitutivos irrenunciables, como principios y legitimantes como proyectos. Muchos de esos intentos fundacionales no reposan en un ser o una identidad nacional, pero el punto es el mismo: la lucha discursiva y simbólica por la verdad política, por el punto de origen indisoluble de una historia política que se proyecta una y otra vez. Una lucha que no tiene fin, pues pensar en aceptar una sola verdad es ponerle fin a la política, a la historia.

Paradoja, o aparente paradoja, de la historia. El ser nacional, como unidad fundante, verdadera y legítima de la nación y de un proyecto nacional, no existe ni puede existir en forma de una ontología política. Pero su invocación abstracta, discursiva, simbólica, es lo que constituye la real historia de una nación. En esa interpelación discursiva a la esencia de una historia se funda su materialidad, sus conflictos, sus consensos y sus nuevas luchas. En la búsqueda de lo inexistente reside la forma de lo existente: el patrimonio de la verdad política.

Diego Martín Raus es sociólogo (UBA), magíster en Ciencias Políticas (FLACSO) y candidato a doctor en Ciencias Sociales (UBA). Es director de la Licenciatura en Ciencia Política y Gobierno (UNLa), e investigador y profesor titular regular en las carreras de Sociología y Trabajo Social (UBA) y en la UNLa.

⁹ Jacques Ranciere: *El Desacuerdo*. Buenos Aires, Paidós, 2004.

APUNTES SOBRE AGENDA Y REPRESENTACIÓN POLÍTICA

Marcos Domínguez

Pensar en argentino

Sabiendo que la única política es la internacional –pero vista desde nosotros mismos–, las preguntas que hoy surgen son: ¿qué sucede con los vicios interpretativos respecto de lo que eligen los pueblos? ¿Cómo representar a los pueblos que tenemos y no a los que cierto iluminismo quisiera tener? Miremos, entonces, la realidad argentina con ojos argentinos, para encontrar respuestas argentinas.

Con todas las salvedades del caso, el dato a analizar en el espejo es este: Brasil está en recesión, reforma laboral mediante –dato para entender que el modelo sindical argentino es único en el mundo– y sus mayorías votaron, entre otras cosas, “contra la corrupción del PT”, tras una campaña de difamación monumental que contó con la acción coordinada de medios y poder judicial, con la correspondiente anarquía procesal. Este es el escenario adverso que le toca enfrentar a toda fuerza nacional-popular que se proponga enfrentar los intereses de estas poderosas minorías corporativas.

El punto a reflexionar es que todo electorado vota un imaginario de “orden”, imaginario cargado del sentido que imprime la fuerza que gana la disputa de sentido. Dado esto, se vuelve sensato asumir la necesidad de abandonar la cosmovisión del progresismo culposos a la hora de vincularse con valores como el orden, la seguridad, la movilidad social ascendente con dinámica de méritos deseables para la realización de la comunidad (trabajo, esfuerzo, dedicación) y demás cuestiones que hacen a la representación de mayorías sociales. Es que el peligro de todo seudoiluminismo es el de romper los puentes con la idiosincrasia de buena parte –la suficiente– de la sociedad, esa que a nivel local no siempre transita las calles de la ciudad-puerto. Porque claro, los pueblos tienen sus biografías, sus trayectorias, sus necesidades. La película no empieza cuando uno se sienta a verla.

La moralina bien pensante nubla el raciocinio político. Establecer un punto de corte con este auto boicot implica abandonar un sistema de premios y castigos, un mercado de la conducta. Tal vez este –también– sea otro buen ámbito para pensar en la palabra deconstrucción. Por otra parte, implica reconocer que el objetivo oficialista de tener una oposición controlada parece dar resultado cuando –a través de la tecnología comunicacional– se logra que el arco opositor quede reducido al rol de “mensajero de las malas noticias”, mientras el oficialismo se reserva el de construir un relato ilusionante que, aunque completamente ficticio y cínico, todavía moviliza anhelos de buena parte de la sociedad.

Liberalismo y agenda setting

“La masificación y novedad de este nuevo soporte material de comunicación ha generado una sobreexcitación comunicacional que ha sido bien aprovechada por las fuerzas políticas de derecha, que dispusieron recursos y especialistas cibernéticos al servicio de una guerra sucia como nunca antes había sucedido en nuestra democracia y que ha vertido toda la lacra social en el espacio de la opinión pública. Está claro que las redes no son culpables de la guerra sucia; es la derecha,

que no tuvo escrúpulo alguno para esa guerra sucia unilateral, la que apabulló el medio. Nosotros atinamos a una defensa artesanal en un escenario de gran industria comunicacional. Al final, esto también contribuyó a la derrota. A futuro, está claro que los movimientos sociales y el partido de gobierno deben incorporar en sus repertorios de movilización a las redes sociales como un escenario privilegiado de la disputa por la conducción del sentido común”. (Álvaro García Linera)

En tiempos donde las campañas electorales están contaminadas de operaciones a base de *fake news* o desinformación, la disputa por el sentido común debe tener en cuenta un dato fundamental: estamos inmersos en la “dictadura de la novedad”. Esta dictadura galopa sobre la enorme capacidad de instalar temas que tiene el poder mediático (*agenda setting*), pero también de instalar la interpretación sobre el tema. La consecuencia más nociva de este proceso es la pauperización del debate público. A su vez, esta última se ve reforzada por la presencia de un *tipo de politización funcional: fast food*, superficial, efectista, pero sin consistencia, que desemboca en una lógica reaccionaria y negacionista pacata, o en el progremenudeo de redes. Es por esta razón que –ya desde el origen– debates como la Interrupción Voluntaria del Embarazo, la confusión entre laicismo y anticlericalismo zonzos, o el “efecto Bolsonaro”, fueron y son atravesados por la lógica descrita.



Uno siempre cree que, a esa prodigiosa imaginación divisionista con la que se presentan los temas de agenda, le aguarda un sentido ulterior que le dará profundidad, pero los días pasan y no sucede. Todo queda triturado en los cánones del sistema operativo de la cultura occidental: el liberalismo posmoderno, que encorseta todo en la intensidad de la inmediatez líquida, en la frase comodín sin

ningún sentido argumental. A su vez, en esto influye perniciosamente el hecho de que quienes mayormente administran el debate sean los (malos) periodistas, oficio que por razones comerciales considera a la profundidad como a un pecado capital.

En efecto, cuando existe vocación de identificar lo que subyace a ese berenjenal de discusiones simultáneas que sólo generan histeria colectiva, se esconde bajo la alfombra del olvido cualquier sesgo doctrinario de comprensión. La concepción se atomiza, el discurso se dispersa y el posicionamiento se divide en minorías. La supremacía y la consecuente adhesión a las agendas de minorías por sobre la agenda de la mayoría lesionan el sistema de representación. El liberalismo consolida así, en la cultura, sus principios axiomáticos centrales: *individualismo antropológico* (el individuo es la medida de todas las cosas); y *la democracia como dominio de las minorías* (que se defienden contra la mayoría que es siempre propensa a degenerar en totalitarismo, en “populismo”).

Estos efectos forman parte de un objetivo mucho más integral del globalismo liberal en los países semicoloniales: generar el desarraigo moral, espiritual e intelectual de la mayor cantidad de población posible; fragmentar y alimentar el socavamiento de cualquier atisbo colectivizante; reducir a la persona a individuo, mutilarle su naturaleza social para condenarla a encarar la vida de manera aislada; generar la naturalización de la volatilidad, la incertidumbre y la inestabilidad generalizada, que provocan la pérdida de consistencia, que inevitablemente *corroe la conciencia respecto del espacio público que, naturalmente, exige un mínimo de trascendencia sobre los intereses privados*. Sobre estos cimientos se construye el “nosotros”. A esos cimientos se dirigen los ataques del liberalismo.

El “control de calidad” neoliberal

En este marco, la única dirigencia política habilitada para participar de esta fabulosa maqueta democrática será aquella que cuadre con el canon mediático-judicial del “ser honesto”, pero no ya como *modus vivendi*, sino como construcción cultural del imaginario neoliberal. ¿Y qué es ser honesto para el sentido común neoliberal? Ser un dirigente o candidato que no enfrentó ni enfrenta al poder real. Por eso, digámoslo claro, todo aquel que se aferre a conceptos definidos, concretos, que hable desde una *doctrina*, con ideas claras, es alguien “duro”, en el sentido de peligroso o anticuado, según el totalitarismo del progreso.

Es que el negocio de la oligarquía es que todo permanezca licuado, y que la idea de silencio sobre “cuestiones que atrasan” se logre imponer en todos los actores que –por acción u omisión– contribuyen a la teatralización mediatizada de la política. En ese teatro a ciegas, el ciudadano-trabajador-votante no sabe quién le aumenta los precios, quién es el responsable de la seguridad, o del desempleo, por qué el FMI libera préstamos para encapsular la crisis en Argentina, etcétera. En ese berenjenal de confusión todo es tan complejo que nadie lo entiende, pero todos lo problematizan, en una suerte de maratón de diagnósticos, caracterizando lo ya caracterizado por otros. Sobre esta última fatalidad cultural se erigen los programas de “debate”, y es en ese torrente de sobreinformación compulsiva y desjerarquizada en el que ingresa la discusión política a la agenda pública, ya no para orientar el sentido, sino para resquebrajarse en ese convite mediático donde la persona política es evaluada por sus características personales y no por su actuación política.

Si la política oficia solo de ingrediente pseudo-polemista, se desjerarquiza y se transforma en pose. No está lejos el ejemplo histórico. Así sucedió con el FREPASO, compuesto principalmente por personajes que desfilaban por los medios de comunicación entronizados ya como verdadero centro de poder. Pero claro, no

era “gratis” y, como sucede hoy, había que pasar el control de calidad mediático-judicial para poder habitar la góndola de la oferta electoral del sistema demoliberal. Para esto se debían hacer análisis de la profundidad de un charco, sin explicar de manera clara lo que sucedía. Abusar de la tónica poética, de las esdrújulas. Condenar “la corrupción”, vociferar contra la “mala política” y contribuir –con la repetición sistemática de consignas cliché que encubren los problemas estructurales– al desprestigio de la política como actividad que, sabemos, tiene su correlato en el “que se vayan todos”: la vieja y peluda crisis de representación.

Es en este sentido en el que la oposición con verdadera vocación de instalar un modelo diferente al actual debe evitar llegar a ese escenario de derrota consumada, donde el rol opositor sea administrarla de manera más o menos permanente. Trabajadores o ciudadanos (como más guste) que han visto agredidos sus intereses no tienen vocación de descartados, ni de desocupados, ni de explotados: tienen vocación de ser representados.

Doctrina y adaptación

Es claro que, en tiempos de desplazamiento desde lo ideológico a lo emocional, volatilidad y demoscopia, el esquema interpretativo y práctico de un espacio nacional no puede ser el de 1945. Por esto vale siempre recordar que *la dinámica adaptativa de una inteligente transigencia es lo que ha mantenido viva la capacidad del movimiento para representar mayorías*, es decir, para ampliar su base electoral en el marco de un continuo de transformaciones en el tejido social del país que modificaron identidades y formas de interpelación, y también la relación que mantiene el electorado con las representaciones tradicionales.

Esto significa también que, para defender toda convicción en los mares líquidos de la modernidad, se lo debe hacer *de modo francamente político, y no desde una visión melancólica, estática y museológica*. Es que, como único portador de una doctrina, el peronismo se encuentra en la encrucijada de una actualidad en la que debe demostrar que, efectivamente, está en condiciones de dar los debates contemporáneos, de orientar sus sentidos y de construir horizontes que vuelvan a movilizar anhelos sociales mayoritarios.

Resulta necesario, también, abandonar ese perpetuo vagabundeo por el extenso pero inconducente campo que enmarcan las ideologías teledirigidas, *presentando una alternativa al esquema empañuelado de las representaciones fragmentarias*, poniendo lo humano en el centro, y trascendiendo la lógica divisionista y facciosa de los opuestos. En este sentido, diremos que el “arte de dividir” no es producto de las estrategias maquiavélicas de un asesor caro. El rédito político del macrismo no depende del evento que utiliza para dividir al campo opositor, sino de la capacidad o incapacidad del campo opositor para no dejarse dividir. De esos anticuerpos depende, en gran parte, el destino del país.

Si bien la unidad dirigencial no garantiza la del electorado, lo que sí depende de las bases en este momento es tratar de acercar posiciones y no radicalizar diferencias. Porque el dilema de las fuerzas políticas radica en reforzar las posturas facciosas, o brindar los vectores necesarios para evitar la balcanización del heterogéneo campo nacional. Esto es, en términos de acción política, expulsar para debilitar, o incorporar para fortalecer.

Marcos Domínguez es sociólogo (UBA), docente y militante sindical.

PERONISMO Y CULTURA: ¿ALPARGATAS SÍ, LIBROS NO?

Carlos Holubica

Históricamente se ha pretendido asociar al peronismo con la negación o la degradación de la cultura. La vieja consigna “alpargatas sí, libros no”, aunque surgida como expresión contestataria de quienes se sentían denigrados por cierta intelectualidad de la época, terminó siendo utilizada como prueba cabal de esa supuesta actitud anticultural de los peronistas. El objetivo de esta nota no es plantear un debate conceptual acerca de los prejuicios y presupuestos falsos que sostienen semejante creencia, muy arraigada en algunos sectores. La descalificación de lo popular y lo masivo por parte de quienes tienen una visión estética elitista del fenómeno cultural puede ser objeto de otro trabajo. En el presente texto lo que se intenta es mostrar, a partir de datos concretos, materiales, los resultados de producción y promoción de la cultura en las gestiones del peronismo y de los gobiernos de otros signos políticos, especialmente de aquellos representativos de las élites que se consideran a sí mismas la quintaesencia de lo “culto”.

Con esa finalidad se ha elegido una manifestación emblemática de la actividad cultural en nuestro país: los libros, compendio del saber humano que representa el término de la negación en la vieja consigna. Se analizará la producción registrada de libros en distintos períodos de la vida política argentina.

Producción de libros

La información disponible sobre la producción de libros en la Argentina desde 1936 hasta la actualidad se encuentra resumida en estos tres cuadros:

Cuadro 1: producción total de libros en la Argentina (millones), 1936-1969¹⁰

Período	Producción total	Promedio anual
1936-1939	22	5,5
1940-1949	250	25,0
1950-1959	283	28,3
1960-1969	238	23,8

Cuadro 2: producción total de libros en la Argentina (millones), 1971-1989¹¹

Período	Producción total	Promedio anual
1971-1972	60	30,0
1973-1975	129	43,0
1976-1983	156	19,4
1984-1989	112	18,7

Como puede apreciarse en el cuadro 1, los dos períodos con mayor producción de libros son los que incluyen el primero y segundo gobiernos del General Perón. Particularmente se destacan la elevada producción de 1953 y, como

¹⁰ Los valores están expresados en millones de ejemplares. Aunque la fuente de los datos no los presenta desagregados por año, deja constancia que la producción más elevada corresponde a 1953, con 51 millones, y la más baja a 1958, con 14 millones. Fuente: elaboración propia en base a datos de Octavio Getino: *Las Industrias Culturales en la Argentina, dimensión económica y políticas públicas*. Buenos Aires, Colihue, 1994.

¹¹ Desde 1986 se computan novedades y reimpressiones. No se dispone de datos del año 1970. Fuente: elaboración propia en base a datos de Getino, obra citada.

paradójica contracara, la muy baja de 1958, año de transición entre la autodenominada “Revolución Libertadora” y el gobierno de Arturo Frondizi, surgido a partir de la proscripción del peronismo. En el cuadro 2 también se observa que el período de mayor producción de libros –si se toma el promedio anual, porque se trata de períodos de duración muy diferente– fue el de un gobierno peronista, al margen de las consideraciones que se puedan hacer sobre los acontecimientos posteriores a la muerte del General Perón. Asimismo, resulta notoria la caída vertical de la cantidad de ejemplares durante la dictadura militar, que no se revirtió en el gobierno radical de Raúl Alfonsín.

Cuadro 3: Producción de libros en la Argentina (millones), 1997-2018¹²

Período	Producción Total	Novedades	Reimpresiones	Promedio producción total	Promedio novedades
1997-1999	157	154	3	52	51
2000-2001	136	130	5	68	65
2002	36	33	3	36	33
2003-2012	797	693	104	80	69
2013-2015	s/d	301	s/d	s/d	100
2016	s/d	63	s/d	s/d	63
2017	s/d	51	s/d	s/d	51
2018	s/d	42	s/d	s/d	42

Nuevamente se aprecia en el cuadro 3 que la producción más elevada de libros corresponde a los gobiernos peronistas de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, mientras que la más baja se ubica en 2002, año que concentró los peores efectos de la crisis desatada en 2001. Asimismo, cabe consignar que la producción de libros durante los casi tres años de gobierno de Mauricio Macri cayó por debajo de la obtenida en los dos años previos al estallido de la convertibilidad (2000-2001).

Los años que registran la mayor cantidad de libros producidos por habitante (1953, 1974, 2010, 2011 y 2014) corresponden a gobiernos peronistas

Sin embargo, resulta necesario afinar el análisis porque se trabaja sobre un lapso de tiempo muy prolongado, a lo largo del cual fueron produciéndose variaciones significativas de la cantidad de habitantes de nuestro país, circunstancia que relativiza las conclusiones que se puedan extraer en base a los valores absolutos de producción de libros. En este sentido, es conveniente relacionar esos datos con los de población, que surgen de los censos nacionales y se detallan en el siguiente cuadro. El cuadro 4 consigna el coeficiente cantidad de libros producidos por habitante en determinados años que fueron seleccionados según los criterios expuestos al pie de dicho cuadro. Se desprende de él que los años que registran un

¹² Debido a que el registro de las reimpresiones en el ISBN no es obligatorio, se aclara que los datos que corresponden a esa categoría pueden estar subestimados. Desde 2013 no se incluyen datos de las reimpresiones. El dato de 2018 es una estimación tomada de un informe sobre la situación del libro argentino presentado por la Cámara Argentina del Libro. Fuente: elaboración propia en base a datos del informe estadístico de producción editorial 2017 publicado por la Cámara Argentina del Libro.

coeficiente más elevado (1953, 1974, 2010, 2011 y 2014) corresponden a gestiones de gobiernos peronistas.

Cuadro 4: Producción de libros y población en la Argentina (millones), 1953-2017

Año	Libros	Población	Promedio
1953	51	18*	2,8
1958	14	20*	0,7
1971	29	23	1,2
1974	50	25*	2,0
1980	21	28	0,8
1983	14	29*	0,5
1985	12	30*	0,4
2001	59	36	1,6
2010	76	40	1,9
2011	118	41*	2,8
2014	129	43*	3,0
2017	51	44*	1,2

*Estimado.

Notas: para la elaboración de este cuadro se seleccionaron los años según dos criterios: a) valores máximos (1953, 1974 y 2014) y mínimos (1958, 1983 y 1985) de producción de libros; y b) coincidencia con la realización del censo nacional (1971, pues no se dispone de datos de producción de libros de 1970, 1980, 2001 y 2010) para tener una referencia más precisa. Respecto del segundo criterio, cabe aclarar que no se dispone de datos desagregados de producción de libros de 1947, 1960 y 1991. Debe recordarse que la producción de libros de 2014 no incluye las reimpresiones, por lo que el coeficiente resultante podría ser aún más elevado. Se incorporó en el cuadro el año 2017 para tener una referencia del resultado en materia de producción de libros de los dos primeros años de gestión de Mauricio Macri. Las cifras estimadas de población corresponden al Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas.

Carlos Holubica es licenciado en Comunicación Social y especialista en Medios Alternativos de Resolución de Conflictos (UNLZ). Trabajó en la Auditoría General de la Ciudad de Buenos Aires, en el Centro de Estudios Laborales, en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, y en capacitación y prensa en el sector sindical.

IGLESIA Y SINDICATOS: UNA NUEVA VIEJA ALIANZA

Damián Descalzo

El pasado 20 de octubre se produjo uno de los hechos políticos más importantes de los últimos años. Un importante grupo de gremios enrolados en el *Frente Sindical para el Modelo Nacional* y diversas organizaciones sociales y empresariales realizaron una movilización a la Basílica de Nuestra Señora de Luján. Allí se celebró la Santa Misa y se leyó un documento ecuménico. Los sectores ligados al gobierno nacional sintieron el impacto del golpe e iniciaron una brutal campaña de difamación contra esta acción. Disparatados argumentos se lanzaron contra la Iglesia y el sindicalismo. Fue tan desvergonzado el ataque y tan burda la operación, que se pretendió instalar en la opinión pública la idea de que era incorrecta la “intromisión” de la Iglesia en asuntos de este tipo. Evidentemente, los que así opinaron tienen un desconocimiento absoluto del accionar de la Iglesia, tanto en nuestro país como en el resto del mundo. Con ocurrencia, el dirigente sindical Omar Plaini señaló que “los que piensan que la relación de la Iglesia y el sindicalismo comenzó el otro día en Luján estaban viviendo en Cracovia” (*Letra P*, 28-10-2018). Asimismo, expresó que son habituales las reuniones entre los gremios de la CGT y la Pastoral Social Católica. También recordó la íntima vinculación entre el catolicismo y el peronismo: “los que venimos del peronismo decimos que tenemos la doctrina social de la Iglesia”.

El sindicalismo se ha transformado en la principal y más firme oposición que tiene el gobierno de Cambiemos. Las grandes movilizaciones en contra de la política llevada adelante por el presidente Macri han sido motorizadas por el movimiento obrero. Al respecto, se deben recordar las movilizaciones al Monumento al Trabajo del día 29 de abril de 2016; al Ministerio de la Producción, el día 7 de marzo de 2017; y a la Plaza de Mayo, del 24 septiembre pasado, en la víspera del Paro General que se efectuó el día 25.

También le han molestado al gobierno nacional las críticas que diversos sectores de la Iglesia han realizado a su política económica. Por ejemplo, en marzo de este año, los obispos que participaron de la 179ª reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) expresaron su preocupación a través de un comunicado, en el que se manifestaron en estado de alerta por “la delicada situación social que atraviesa el país” y por “el número creciente de despidos”.

El promocionado asesor de Mauricio Macri, Jaime Durán Barba –incluso desde antes del *ballotage* de noviembre de 2015–, viene lanzando diatribas en contra del Papa Francisco. También desde los grandes medios de comunicación afines al gobierno nacional existe una sostenida operación en contra de nuestro ilustre compatriota que ocupa la máxima autoridad católica a escala universal, en la que abundan los términos injuriosos y las noticias falsas o tergiversadas. No resulta ajeno a esta maniobra el hecho de que se haya instalado este año en la Argentina la campaña por la legalización del aborto y por la “separación de la Iglesia y el Estado”. En ambas cumplió un rol clave el jefe de Gabinete de Ministros de la Nación, Marcos Peña.

Resulta fácil de adivinar la respuesta que iba a tener un gobierno intolerante con las críticas ante los cuestionamientos por parte de los tres principales actores

sociales del país: la Iglesia Católica, el sindicalismo y los movimientos sociales. Sus voceros oficiales y los oficiosos han emitido improperios de todo tipo contra ellos.

Por supuesto, esto no ha generado sorpresa en el ámbito sindical, acostumbrado a estas burdas operaciones de desprestigio. “No se bancaron la buena relación que tienen los sindicatos con la Iglesia”, indicó Pablo Moyano (*Telam*, 25-10-2018). “Al gobierno le molesta la voz de la Iglesia. Les molestan dos cosas. Que la Iglesia haga una crítica al modelo económico, igual que lo hace el Papa a nivel mundial, y les molesta que se relacionen con nosotros”, aseveró en la misma línea Omar Plaini (*Letra P*, 28-10-2018).

Pero estas groseras operaciones en contra de la relación entre la Iglesia y el sindicalismo y la fingida indignación por la “intromisión” de la Iglesia en la vida del país no pueden ocultar la realidad histórica: los estrechos vínculos que han existido desde hace décadas entre la Iglesia Católica y el movimiento obrero argentino. Haremos una breve relación sobre los puntos de contacto que hubo entre la Iglesia Católica y el sindicalismo peronista en la defensa de derechos de los trabajadores en los años de la dictadura cívico militar.

Iglesia y sindicatos contra la dictadura cívico militar

El objetivo del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional fue reestructurar al sindicalismo desde el Estado y modificar los rasgos básicos del mundo del trabajo en la Argentina. En esos años se produjo la más salvaje embestida contra los derechos de los trabajadores de toda nuestra historia. El mismo 24 de marzo de 1976 –día del golpe de Estado que derrocó al gobierno peronista encabezado por María Estela Martínez de Perón– la Junta Militar emitió el decreto 9/76 que dispuso la suspensión de la actividad gremial, limitándola a la administración interna y a la defensa de intereses individuales. Luego se intervino la Confederación General del Trabajo (CGT). También se dictaron los decretos-leyes 21.261 y 21.400 que suspendieron el derecho de huelga y de las medidas de acción directa.

Las groseras operaciones en contra de la relación entre la Iglesia y el sindicalismo no pueden ocultar la realidad histórica: los estrechos vínculos que han existido desde hace décadas entre la Iglesia Católica y el movimiento obrero argentino

El día 27 abril de 1979 la CGT realizó la primera huelga general contra la Dictadura: el movimiento obrero se consolidó como la principal oposición al gobierno tiránico. Unos meses después llegó la respuesta. Fue el ataque más directo contra el Modelo Sindical Argentino por parte de la tiranía. Se sancionó, el día 15 de noviembre de 1979, el decreto-ley 22.105, con el claro objetivo de disminuir el poder del movimiento sindical organizado. En primera instancia, se eliminó la Confederación General del Trabajo (CGT). La ley innovó sobre la tradicional pirámide sindical. Dentro de los tres clásicos grados, privilegiaba la formación de asociaciones de base o de primer grado: sindicatos que afilian a personas individuales. Si bien admitía la asociación de asociaciones (federación), limitaba su función a la concertación del convenio colectivo. En cambio, no habilitaba las organizaciones de tercer grado, es decir, la representación gremial de todos los

trabajadores del país. En forma expresa determinaba que debían ser disueltas, y por resolución ministerial se dispuso la liquidación de la CGT.

Asimismo, se pretendió fragmentar –retomando lo realizado por el gobierno de Illia en 1966– a las organizaciones sindicales de ámbito nacional, reduciendo su zona de actuación a un territorio más acotado –sólo una jurisdicción– y se prohibió la sindicalización conjunta de personal jerarquizado con personal subalterno. Finalmente, prohibió la actividad política de los sindicatos.

La Iglesia Católica defiende el Modelo Sindical Argentino

En los meses previos al dictado de esta norma se hicieron públicas las intenciones de la dictadura de modificar la Ley de Asociaciones Profesionales. En esos momentos, la Iglesia Católica empezó a ocuparse, particularmente, del tema sindical. En julio de 1979 la Comisión Permanente del Episcopado Argentino resolvió encomendar al Equipo de Pastoral Social la elaboración de un documento acerca de la cuestión sindical. En agosto de 1979 el Episcopado efectuó una declaración sobre el derecho de agremiación: “La formación de entidades sindicales, de cualquier ámbito geográfico o grado de organización, constituye la expresión de un derecho natural de la persona humana: el de asociación. Por tanto, no puede ser desconocido, negado, ni retaceado”. Pero la posición de la Iglesia Católica no se redujo a recordar el derecho a asociarse, sino que también reivindicó el derecho de los trabajadores de tener el modelo sindical que consideren más conveniente: “Los trabajadores tienen el derecho de conferir a sus asociaciones profesionales la estructura y organización que juzgaren más idóneas, según las circunstancias y en orden a la defensa y promoción de sus legítimos derechos y aspiraciones. Debe dejarse que ellas decidan libremente las características de las mismas, sin imposiciones privadas u oficiales”.

Esta defensa de la causa obrera por parte de la Iglesia Católica no fue un hecho aislado. La condición de sindicalismo “cristiano” del sindicalismo argentino – un hecho que sólo tiene comparación con lo sucedido en Polonia– generó simpatías y afinidad en las filas católicas, desde mediados de los años 40.

La Iglesia fue solidaria con los reclamos obreros durante la tiranía cívico militar. A algún desprevenido podrá sorprenderle esta aseveración. En los últimos años se ha pretendido instalar –por parte de sectores que responden a una tradición política ajena al sentir y al pensamiento de las mayorías nacionales y populares– la idea de una Iglesia católica “cómplice” de la dictadura. Sin perjuicio del criticable contacto que un sector de la jerarquía católica –que en modo alguno representó a la totalidad de la inmensa grey católica nacional– mantuvo con las máximas autoridades del *Proceso*, existieron importantes miembros de la Iglesia que estuvieron del lado del mismo pueblo al que pertenecen.

Paz, Pan y Trabajo

El 7 de noviembre de 1981 se llevó adelante la primera manifestación popular masiva en contra del régimen cívico militar. El movimiento obrero y la Iglesia Católica fueron los principales actores de aquella jornada. De la movilización participaron entre diez y quince mil personas. La marcha la organizó la CGT, liderada por Saúl Ubaldini en aquellos momentos, y se dirigió hacia la Iglesia de San Cayetano en el barrio de Liniers, bajo la consigna “Paz, Pan y Trabajo” que fue retomada por el sindicalismo peronista –y no por casualidad– en la marcha de octubre de 2018 hacia el Santuario Mariano de Luján a la que hicimos referencia al comienzo de este texto. En la puerta de la Iglesia se celebró una Santa Misa católica.

El cura párroco, Humberto Bellone, inició su homilía diciendo: “La justicia social está basada en la verdad, y en la verdad que surge de la realidad de Dios. (...) Dios es providente, y no se va a olvidar de sus hijos, de todos nosotros”. Ubaldini expresó que Dios estaba con los trabajadores, y Lorenzo Miguel declaró que esa manifestación había sido “la demostración de un sentimiento nacional, humanista y cristiano” (*La Razón*, 8-11-1981). En la desconcentración de la Misa se entonó *La Marcha de los Muchachos Peronistas* y se coreó una consigna que, con el paso de los meses, cada vez se escucharía más: “Se va a acabar / se va a acabar / la dictadura militar”.

Desde la irrupción del peronismo en la vida política de nuestra nación se ha consolidado una íntima relación entre la Iglesia Católica y el Movimiento Obrero. Esta cercanía coadyuvó a que la comunidad argentina viviera sus años más gloriosos, tuvo resultados nefastos cuando se produjo un lamentable distanciamiento y volvió a conseguir buenos frutos en plena lucha contra la más horrenda tiranía que soportó el pueblo argentino en el siglo pasado. Tenemos esperanza de que el amor al prójimo –entre dos sectores indisolublemente integrados a la sustancialidad de nuestro pueblo– podrá volver a recrear provechosos beneficios a toda la comunidad nacional que lo merece y espera. Que así sea.

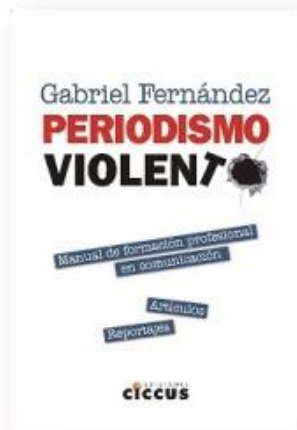
Damián Descalzo es Abogado (UBA), Magister en Derecho del Trabajo (UNTREF), Especialista en Derecho del Trabajo (Universidad de Salamanca y Universidad Castilla La Mancha de Toledo), Maestrando en Relaciones internacionales (Universidad de Bolonia). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

EDICIONES
ciccus

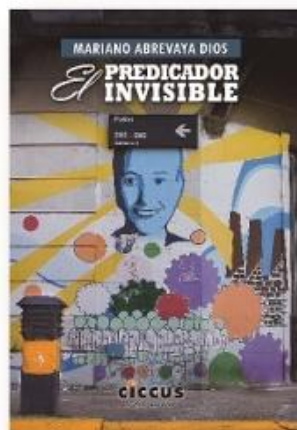
Libros para una cultura de la integración



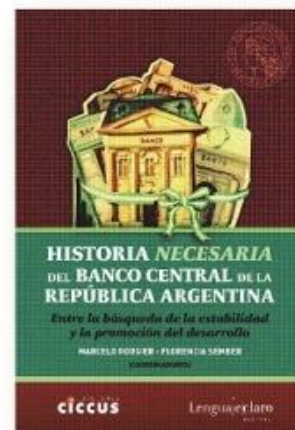
Perspectiva de género
Marcela País Andrade



Periodismo violento
Gabriel Fernández



El Predicador Invisible
Mariano Abrevaya Dios



Historia necesaria del Banco Central
Mario Bellocchio

Bibliotecología, Ciencias Sociales y Filosofía, Educación, Cine, Industrias Culturales, Cultura: Ensayo y gestión, Ecología, Medio Ambiente, Economía Social, Género, Literatura y Poesía, Movimientos Sociales y Derechos Humanos, Historia y Política, Ruralidad, Agricultura Familiar, Literatura infantil y juvenil

Medrano 288, CABA - (C1179AAD) / (011) 4981-6318
ciccus@ciccus.org.ar / www.ciccus.org.ar



@EdicionesCICCUS

EL MUNDO SEGÚN EL NEOLIBERALISMO

Alfredo Mason

Aldous Huxley en su novela *Un mundo feliz* (1932) sostenía que la construcción de esa sociedad donde todos fueran felices sería posible manipulando la realidad para ir conformando un pensamiento único, acrítico, donde la opinión no fuera pública, sino la expresión dominante.

En un principio alcanzaba con la acción de los medios de comunicación que, utilizando la metodología denominada *Agenda Setting*, permitía fijar la agenda pública e invisibilizar el disenso. Hoy hay una conjunción de elementos que se agregan a los medios de comunicación (MSM, *mainstream media*), como las redes sociales. Son herramientas utilizadas por la concepción política e ideológica neoliberal para proclamar la era de la post-verdad, la “governabilidad algorítmica”.

Dentro de esta concepción no cabe concebir algo tan lejano para ella como “el pueblo”, por eso la forma “no-política” de hacer política que deviene de ésta es fundamentalmente impersonal, mediatizada por elementos tecnológicos, y reactiva. Esta última caracterización responde a la necesidad de un elemento generador de miedo para aglutinar, lo cual apareció en nuestro país de diversas formas: el RAM (Resistencia Ancestral Mapuche) y sus supuestas vinculaciones con el ISI, o la vuelta de la impresentable de Cristina con el peronismo irracional. Ello les permite no organizar seriamente un partido a la manera de los radicales, o un movimiento a la manera del peronismo: Cambiemos es una red social.

Frente al disenso, a la diversidad, se lo imputa abiertamente como políticamente incorrecto, pues no obedece a la racionalidad neoliberal presentada como inmanente a la naturaleza humana, e inmediatamente se lo criminaliza: encarcelamiento de Milagro Sala, muerte de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel, detenciones tras actos represivos en manifestaciones callejeras indiscriminadas –vieja teoría de los militares franceses respecto del efecto de actuar contra cualquiera (*perejiles*) para infundir miedo en el resto– o proyecto de ley que permitiría la represión y mayores penas a quienes manifiesten en las calles... y peor aún para los extranjeros. Crean un peligro ficticio y se presentan ante sectores de la sociedad a quienes quieren aferrar como sus defensores.

Claro que a nadie se le ocurría aplicar el garrote vil como castigo, pues el humanismo neoliberal lo rechaza. Las actuales técnicas de represión disminuyen el rechazo a la violencia de una parte de la población: son utilizadas selectivamente. Las aplicaciones psicosociales de control de masas (ver nuestro artículo en el número 2 de la revista *Movimiento*) están a la orden del día, y constituyen castigos más eficientes: tal como denigrar a las personas, o decir que todos los empleados públicos cesanteados o a quienes no se les renovó contrato eran “ñoquis”... versión actualizada de Juan Moreira: *vago y mal entretenido*. Todo ello no excluye la violencia física, como ocurrió el 21 de agosto de 2018 contra empleados públicos en La Plata, sino que la hace imperceptible y permite aplicarla minimizando las repercusiones sociales.

Con ello se busca generar en un sector de la población una actitud beligerante hacia quienes se oponen a la institucionalización del proyecto neoliberal, instigando a no consentir que una huelga impida movilizarse, o informar sobre los costos de un paro general –calculado con una metodología desconocida–, o incluso mostrando un

video del 20 de diciembre de 2001 donde un grupo de personas intentaba entrar en la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, el cual fue presentado como reciente y atribuyendo el hecho a empleados públicos que reclamaban mejoras salariales y un freno al ajuste, el 21 de agosto de 2018. El gobierno de Macri se presenta como defensor de los “ciudadanos” y carga la responsabilidad del hecho a los trabajadores. Lo que no aparece es el motivo por el cual ocurre tal hecho (reclamos salariales, falta de trabajo, etcétera).

Con ello se busca generar un comportamiento agresivo y violento en sectores de la clase media, que se convierten en los principales detractores de los derechos políticos y la convivencia democrática: así se puede encontrar taxistas que, refiriéndose a los cortes de calles producto de la protesta social, afirman: *a esos negros hay que pasarles con el auto por encima*. Esta actitud es inducida desde el propio gobierno –Macri felicitando al policía Luis Chocobar–, pero ello no siempre fue así. Para ser más claros, veamos dos ejemplos: el 14 de septiembre de 2012 hubo una manifestación en Plaza de Mayo contra el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner que cortó calles, obstaculizó el tránsito, impidió que la gente volviera a sus casas en los tiempos normales y muchos en esa multitud ofendieron no solo la investidura presidencial, sino su pudor de mujer. No hubo un solo policía que reprimiera, por respeto al disenso. Cuando el 19 de diciembre de 2017 más de 200.000 personas manifestaron su desacuerdo frente al Congreso de la Nación por la propuesta oficial de Reforma Previsional, se movilizó a todas las fuerzas de seguridad para participar de una represión con gases y balas de goma, culminando con 162 heridos y 60 detenidos, muchos de los cuales ni siquiera habían estado allí en ese momento.

Para llevar adelante un proyecto de exclusión social, precarización laboral y recorte de derechos es necesario implementar un control social que impida generar resistencia y oposición, instrumentando una vigilancia que no deje exentos espacios públicos o privados. La herramienta mediante la cual ese control se lleva adelante es la centralización desde la Jefatura de Gabinete de la “big data”. Lo que esto busca es construir una subjetividad como máxima expresión de la manipulación social, en la cual la protesta social, los reclamos sindicales y las actitudes políticas opositoras son consideradas un desborde del goce, un ir más allá de los límites de la “razón neoliberal”... lo que un ser malicioso lo caracterizó como: *¡queremos flan!* Es la subjetividad de un individuo ensimismado, “el empresario de sí mismo”, con una lógica del “ganador-perdedor” en todos los pliegos del vínculo social, y la vida como una permanente incertidumbre donde prima la aceptación del sacrificio colectivo, cuya única causa son las exigencias financieras. A eso alude la vicepresidenta Gabriela Michetti cuando afirma que *al trabajo lo tiene que generar uno mismo* o, como aconsejaba el senador Esteban Bullrich, “reconvertirse” en productor de cerveza artesanal o piloto de drones.

La realización plena de un sujeto humano solo es posible en el marco de una coexistencia satisfactoria, entre amigos. Más precisamente, ello está nombrado comúnmente como “nuestra gente”, ese colectivo humano sobre el cual se conforma el pueblo. El sujeto neoliberal como empresario de sí mismo no es capaz de establecer con los otros relaciones que sean libres de cualquier finalidad. Por eso eliminará la conciencia de la acción y los valores éticos desaparecerán del horizonte político, al carecer de portadores de tales valores, encarnados en el pueblo. En su lugar emerge la teoría de la acción comunicativa y el pragmatismo, y el resto son efectos no deseados.

Podríamos preguntarnos si las banderas de anticorrupción que Macri y sus seguidores levantan no son una expresión ética. Para comprender lo que ello significa es necesario tener en cuenta el marco en el cual su discurso cobra sentido: la post-verdad. Por lo tanto, las denuncias por corrupción no buscan que se haga justicia¹³ con quien ha cometido un delito, sino promover por los medios de comunicación y las redes sociales un relato que muestra a los peronistas como corruptos (viejo argumento repetido desde 1955), o sea que la palabra “corrupción” se transforma en un sinónimo de opositor, lo cual se traslada al discurso del presidente Macri bajo formas como: *hace 70 años que estamos en crisis o el presupuesto se hace mal desde hace 70 años*. Una vez hecha la acusación, ya no hace falta ningún trámite procesal para que los medios de comunicación y las redes sociales la tomen como un hecho consumado sin pruebas que lo justifiquen, como cuando se habla *la ruta del dinero K, o se robaron tres PBI* –causa donde el juez Sebastián Casanello dictó la falta de mérito–, lo cual tiene dos significados: no hay prueba alguna que vincule a Cristina Fernández de Kirchner con dinero mal habido para la justicia... y que lo que dijeron y siguen diciendo los periodistas y trolls militantes del PRO son calumnias.

Ello desnuda la esencia de la “post-verdad” que no se nutre de conocimiento sino de información, donde el saber es reemplazado por el “*big data*”, lo cual hace que se presenten los datos como si hablaran por sí mismos, como si no fuéramos nosotros que construimos un discurso. Es la quimera de la *data driven society*. Detrás de ello, como un “gran hermano”, aparecen los poderes fácticos que, manipulando la tecnología y utilizando la posibilidad de constituir el “*big data*”, ejercen un control social ajeno a toda transparencia y visibilidad. Como con Cambiemos llegó al gobierno la expresión de ese poder fáctico, la propia Jefatura de Gabinete creó la Secretaría de Comunicación Pública por Resolución 166-E (2016), la cual se publicó en el *Boletín Oficial* 52.258/16, desde donde organizan la cybermilitancia trollera que lleva adelante la difusión de videos, hashtags y consignas en Facebook, Snapchat, Instagram y Twitter a favor del gobierno, o las *fake news* para denigrar a la oposición, o sea un ejército de personas dedicadas a vigilar, mantener el orden y desmantelar el pensamiento “subversivo”. El gobierno destinó en 2018 más de 200 millones de pesos en este dispositivo y aun negando su existencia no pudo responder a la investigación publicada por Amnesty International (*El debate público limitado*, 2018).

Aun en el marco de la post-verdad, es necesario sostener su propia legitimidad. No alcanza con decir *con esto ganamos*. Eso que denominamos *fake news*, o la construcción de mensajes producto de los estudios algorítmicos (ver nuevamente nuestro trabajo en *Movimiento* 2), parte de detectar riesgos y seleccionarlos para su eliminación y por tal motivo elige fuentes potenciales de peligro como blanco de la acción. Por ejemplo, es el peronismo –como movimiento– el enemigo de Cambiemos y los intereses que éste representa, y contra él se desarrollará la acción, en forma pública o desde la penumbra. A ese blanco de acción seleccionado se lo excluye del universo moral, se le niega la subjetividad humana y se lo presenta como objeto puro y simple –tal como enseñaban los militares franceses frente a la captura de un “subversivo”–, ocupando el lugar de

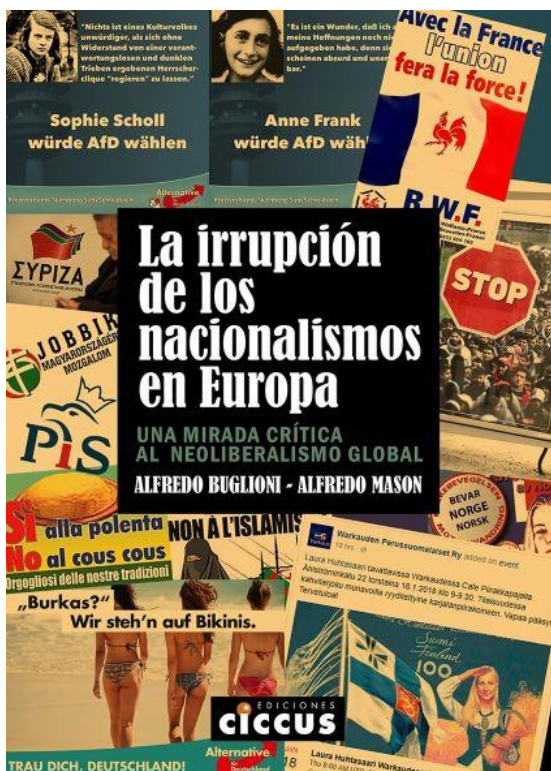
¹³ Respecto de la prisión preventiva, no se requiere la acreditación concreta de una conducta del imputado que efectivamente haya entorpecido de algún modo la investigación o que haya intentado fugarse, sino que resulta suficiente el señalamiento de circunstancias objetivas que hagan *presumir* que podrían llegar a concretarse dichos riesgos procesales.

receptor de la acción. La negación de la subjetividad descalifica a los blancos seleccionados y por eso es lícita la denigración, la descalificación o la calumnia.

Cuando la comunidad constituida por un pueblo se desdibuja, desaparecen las figuras del trabajador o el ciudadano, los cuales son rebajados a entes consumidores, movidos por impulsos que conllevan a una regresión a la masa. Este es el mundo que nos propone el neoliberalismo con Mauricio Macri. Por eso aquí no hay síntesis dialéctica posible, es antagónico: no distinto, no contrario, es el enemigo.

Claro está que nunca existe un solo camino, por eso frente a ello aparece una suerte de instinto de supervivencia del pueblo, sintetizado en una palabra: unidad. Que no es casual, es la primera palabra que Juan Perón les dice a los trabajadores el 17 de octubre de 1945: ¡trabajadores, únense! Porque la unidad remite a lo esencial y reafirma una identidad. La clave de la unidad, para que sea mucho más que un “rejunte”, es que precisamente debe organizarse. De allí saldrán los dirigentes, los cuadros y los militantes que conduzcan a la victoria a nuestro pueblo.

Alfredo Mason es licenciado en Filosofía, integra el Espacio de Reflexión Política Juan José Hernández Arregui. Publicó, entre otros libros, Teoría del Estado (1997), Sindicalismo y Dictadura (2007), Perón y el arte de la conducción (2009) y La vida es Perón, Historia del Encuadramiento de la Juventud Peronista (2015). Hace pocos días presentó un libro en coautoría con Alfredo Buglioni (ver aparte).



Los autores de *La irrupción de los Nacionalismos en Europa* (Buenos Aires, CICCUS, 2018, 160 páginas) parten de un pensamiento situado para realizar su análisis, y en sus fundamentos aparecen dos afirmaciones: la política internacional para un latinoamericano es la circunstancia en la cual debe encontrar el camino donde, en un continuo forcejeo, trata de mantener la soberanía; y los términos surgidos por la ubicación en la Asamblea Nacional de 1789 en Francia ya no dan cuenta de la política, por lo que carece de sentido hablar de partidos de derecha o izquierda, sino que un nuevo clivaje muestra una confrontación entre soberanistas o nacionalistas y globalizadores neoliberales. A partir de ello se introducen en las formas en que se manifiesta una crisis de identidad en la mayoría de los países europeos, tomando en cuenta las distintas situaciones culturales y económicas y las políticas migratorias. El prólogo fue realizado por el ex embajador en el Vaticano, doctor Eduardo Valdez.

MAURICIO MACRI, ¿EL BOLSONARO ARGENTINO?

Alberto Lettieri

Por más que el oficialismo y la oposición se empeñen en contratar encuestas para tratar de posicionar a diversos candidatos de caras a las Elecciones 2019, los resultados obtenidos hasta aquí son estremecedores. Salvo un puñado de figuras un poco más descollantes, como Roberto Lavagna, Cristina Fernández de Kirchner, Mauricio Macri o María Eugenia Vidal, ninguno consigue superar los dos dígitos aun en los escenarios más favorables. Para peor, incluso entre los más favorecidos en las mediciones, la opinión negativa supera generalmente los apoyos recibidos.

El fenómeno no es exclusivo de nuestro país, ya que no son buenos los tiempos para los políticos de las democracias en la consideración pública. De allí las victorias de dos destacados anti-sistema, como Donald Trump o Jair Bolsonaro. Pero, ensayando una mirada más allá de lo superficial, ¿son realmente políticos anti-sistema o, como decía un antiguo líder de izquierdas, el capitalismo nunca se identificó con una forma política determinada, sino que utilizó aquella que le resultara instrumental según las circunstancias? Así, desfilaron a lo largo de la historia monarquías, repúblicas más o menos democráticas y autoritarismos de todo tipo, en la medida en que se mostraron capaces de garantizar la reproducción ampliada del capital y la propiedad privada. Por más que los medios alimenten la ficción del supuesto fascismo de Bolsonaro, queda muy en claro que el flamante presidente de Brasil tiene muy poco que ver con esa clase de régimen. Tal vez, a lo sumo, resulte posible caracterizarlo como un oportunista autoritario, que consiguió seducir al mercado con un discurso antidemocrático en una sociedad en la cual la democracia no tiene demasiado arraigo, y los desaciertos de Dilma Rousseff socavaron las bases del gobierno popular. ¿Podrá Bolsonaro implementar su discurso anti-republicano, racista y discriminatorio de las minorías durante su gestión? En una sociedad como la brasileña, donde –reitero– la idea democrática está poco afianzada, la institucionalidad oligárquica tiene en cambio un arraigo muy sólido. Las clases propietarias del país hermano se encontraban necesitadas de contar con un gobierno sostenido sobre una mayoría electoral, para reemplazar la decrepita legitimidad de Michel Temer, para así salir del Mercosur, sumarse al Alca y recuperar el rol de aliadas privilegiadas en América del Sur de Estados Unidos, tras los años de gobierno del Partido de los Trabajadores.

Sin embargo, nuestros políticos y comunicadores parecen haber leído muy mal la realidad internacional y compraron los experimentos de Bolsonaro o de Trump más por sus formas que por su fondo. Se dejaron seducir por la puesta en escena. Muchos se anotaron en la carrera, dispuestos a convertirse en “el Bolsonaro argentino”, en lugar de proponer, por ejemplo, una reactivación económica y productiva como la que impulsó el oxigenado presidente norteamericano. La lista de los candidatos a Bolsonaro argentino incluye desde el payasesco salteño Alfredo Olmedo hasta al ex carapintada Santiago Cúneo o la propia Lilita Carrió, en caso de que termine de despegarse de Mauricio Macri. Sin embargo, los más exitosos en su intento de emular al nuevo presidente brasileño, hasta ahora, han sido los dos invitados elegidos –para nada casualmente– por la ultraliberal Fundación Friederich Neumann para cerrar las Jornadas celebratorias del 60 aniversario de la entidad y los 35 de su establecimiento en la Argentina, el 30 de octubre pasado. Uno de ellos, el

senador Miguel Pichetto, ya había anticipado esta pretensión al descargar un vibrante discurso anti-inmigratorio en el marco de los incidentes registrados durante el debate del Presupuesto Nacional en la Cámara de Diputados de la Nación, que fue profundizándose con el paso de los días. No es que el tema de la inmigración no deba ser tratado con el debido cuidado, pero el énfasis puesto por el jefe de la bancada justicialista en el Senado sorprendió a propios y a extraños. La otra invitada de la Fundación, la ministra Patricia Bullrich, eligió la ocasión para coincidir al respecto con Pichetto, duplicando su apuesta un par de días después: “El que quiera estar armado que ande armado, el que no quiere que no ande armado, la Argentina es un país libre”. Por si quedaba alguna duda, la ex “piba” montonera reiteró sus conceptos varias veces ante quien quisiera oírlos, sin importar estado ni lugar.

Sin embargo, en vistas de los pobrísimos resultados económicos de la gestión de Cambiemos, el retroceso sin freno en la imagen de sus principales referentes y el intenso clima de malhumor social imperante, la alternativa de que el presidente Macri sea acompañado en la fórmula electoral del año próximo por la ministra de la mano dura comenzó a instalarse como un canto de cisne. Al día de la fecha, sería temerario descartar esa fórmula.

Como sucede a menudo, el árbol parece haber impedido ver el bosque a buena parte de la intelectualidad y de la dirigencia nativa. En realidad, no es necesario inventar a ningún nuevo “Bolsonaro” argentino, puesto que aquí ya contamos con un antecedente caracterizado que gobierna nuestro país desde diciembre de 2015. Absolutamente despreciativo de las formas republicanas, dispuesto a cualquier desatino con tal de satisfacer los intereses de los mercados que lo llevaron a la primera magistratura, Mauricio Macri parece haberse ganado con holgura la distinción de líder anti-democrático y anti-popular. Gracias a la presión, los carpetazos o la amenaza escasamente sutil, ha sabido convertir su debilidad en fortaleza, a punto tal de continuar imaginando su reelección en condiciones de deterioro social y económico absolutamente inéditas. Bajo su égida, los mercados pudieron llegar a concretar aspiraciones siempre postergadas, aun en tiempos de las dictaduras más formidables. Colocó las áreas productivas y financieras en manos de los CEOs de las principales corporaciones de cada sector y, cuando el barco comenzó a hacer agua, movió algunas fichas del tablero y entregó las llaves de Banco Central y del Tesoro Nacional al FMI. A partir de enero próximo, con la asunción de Bolsonaro al Gobierno de Brasil, Macri podrá concretar, seguramente, el último objetivo pendiente para el mundillo corporativo que controla la economía argentina: la reducción a escombros del Mercosur, y una inclusión más completa en el Nafta y la órbita de negocios de Estados Unidos.

Mirando las cosas desde esta perspectiva, Macri no sería en realidad el “Bolsonaro argentino”, sino que Bolsonaro pasaría a ser una especie de “Macri brasileño”. La historia es sabia y nos provee de valiosas enseñanzas. Depende de nosotros decidir si queremos aprovecharlas. Es el fondo, y no las formas, lo que permite definir a los procesos y formular caracterizaciones. En síntesis, más árboles y menos bosques.

Alberto Lettieri es doctor en Historia (UBA), investigador independiente del CONICET y profesor titular en la UBA. Fue director académico del Instituto de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego entre 2012 y 2015 y autor de una veintena de libros académicos.

LA RECONSTRUCCIÓN DEL FRENTE NACIONAL

David Chamorro

Los movimientos populares –y esencialmente el Peronismo– han sabido interpretar y llevar adelante acciones que mejoraron las condiciones de vida de los sectores trabajadores formales e informales más desfavorecidos. Producto de la intervención con políticas públicas, la organización sindical y otras herramientas que mejoraron los ingresos de estos sectores, en muchos casos y en un proceso de movilidad social ascendente, pudieron ubicarse en lo que en términos económicos se indica como clase media, en sus diferentes niveles. El fomento de la organización sindical y otras entidades intermedias fueron para el primer gobierno de Perón elementos centrales en lo que denominó como Comunidad Organizada.

A la par de este apoyo a la organización de la sociedad civil en Organizaciones Libres del Pueblo, se buscó romper la dependencia económica que condicionaba la soberanía política, a fin de –entre otros importantes aspectos de progreso del país– posibilitar elevar el techo salarial de los trabajadores y mejoras en las condiciones generales de esta gran mayoría del pueblo argentino. Cabe destacar que, además de las organizaciones sindicales y las organizaciones libres del pueblo, se trabajó fuertemente la relación con el sector educativo, ya que se apuntaba a un proceso de industrialización; con las Fuerzas Armadas, planteando una nueva teoría de la defensa que implicaba a todas las fuerzas vivas del país; y con la Iglesia, a tal punto que se tomó a su doctrina social como uno de los pilares de la Comunidad Organizada. El peronismo planteaba la necesidad de que existiera un justo equilibrio entre la competencia y la cooperación, no poniendo al individuo por encima del conjunto, como planteaba el liberalismo, ni al conjunto por encima del individuo, como se planteaba desde el comunismo. Por eso el peronismo se presentaba como una Tercera Posición frente a los dos movimientos que habían quedado como las grandes corrientes de pensamiento y organización política, luego de la Segunda Guerra Mundial.

La aparición de nuevas demandas es algo lógico en un proceso de movilidad social ascendente

Estas reformas llevadas a cabo por el peronismo permitieron que la gran mayoría de los trabajadores y sus familias tuvieran sus necesidades básicas cubiertas, y que en este nuevo segmento de la población argentina surgieran nuevas demandas hacia el Estado y los sectores políticos en general. Es en este punto donde los movimientos populares, en especial en estos últimos tiempos, no han sabido o no han querido interpretarlas y generar políticas públicas que atiendan estos reclamos o –lo que es peor– se ha descalificado a esta población por tener nuevas expectativas, bajo todo tipo de adjetivos. También se generó –por acción u omisión– una exacerbación del individuo por encima de la comunidad, hecho que llevó a extremar el individualismo en estos últimos años y que apuntó a desacreditar cualquier tipo de organización social.

Esta situación ha generado una ruptura entre un sector muy importante –en términos de población– que había sido representado y que acompañaba a los movimientos populares, y en muchas oportunidades ocasionó que cambiara sus

preferencias electorales, lo cual es entendible si no han tenido respuestas a sus nuevas necesidades, como el acceso a la tierra o la vivienda. Ya han quedado fuera de algunas políticas sociales por tener ingresos más elevados, pero a su vez tampoco acceden al crédito privado, porque para ello sus ingresos son bajos. Esta situación de tensión y ruptura es paradójica, porque la aparición de nuevas demandas es algo lógico en un proceso de movilidad social ascendente, que a su vez es promovido por los movimientos populares.

La falta de capacidad de los movimientos populares para representar –a la vez a los sectores más humildes y a aquellos que han mejorado su condición económica– no puede continuar si se pretende contener a la mayoría de la población y a los sectores trabajadores en su conjunto, y a la vez ser una alternativa electoral que tenga posibilidades de gobernar y generar los cambios que el país necesita para salir de su condición de dependencia de los países centrales y los organismos multilaterales de crédito.

David Chamorro es licenciado en Ciencias Políticas y Gobierno (UNLa).



HACIA UN PERONISMO CRÍTICO Y FEMINISTA

Máxima Guglielmelli

Al menos dos novedades nos trajo el 2018: la irrupción del movimiento de mujeres en relación al proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo y una nueva crisis económica, social y política. Ninguna de ellas fue una sorpresa, sino más bien resultado de procesos anunciados. El impresionante #8A nos dejó en limpio que el movimiento de mujeres y su agenda poseen una fuerte capacidad de instalarse en el debate público; que hay organización en la sociedad civil aunque no surja de actores tradicionales; que hay nuevas formas de articular demandas que requieren un análisis urgente; y que “ganar la calle” no garantiza, en tiempos macristas, una respuesta institucional favorable.

Este aparentemente novedoso movimiento feminista no lo es tanto, y no debería sorprender su capacidad de movilización, su potencia y su heterogeneidad. Frente a este escenario podemos hacernos algunas preguntas: ¿Es posible que la crisis actual y el movimiento feminista tengan más diálogo del que pareciera a primera vista? ¿Existe un feminismo que es solidario con el neoliberalismo? ¿Podemos pensar un diálogo entre justicia social y feminismo desde el peronismo?

Crítica, feminismo y economía feminista

Comienzo definiendo al feminismo como una teoría y una praxis crítica de la modernidad y del capitalismo. Puede ser crítico en la medida en que permita revelar la dominación basada en desigualdades sexuales y de género y brindar herramientas para comprender estas formas de sujeción y para subvertirlas.

Paul Ricoeur (2004) señaló a tres maestros de la sospecha: Nietzsche, Marx y Freud. Los tres, a su modo, desenmascaran un discurso –moral, burgués y de la conciencia– que produce cierta verdad. El feminismo, por su parte, también se propone desenmascarar un discurso, el androcéntrico, productor de una desigualdad binaria. Podríamos arriesgar un poco más y pensar que la crítica a la modernidad capitalista tiene cuatro “patas”: crítica al discurso de la moral judeo-cristiana; crítica al discurso de la conciencia o del yo; crítica al discurso capitalista; y crítica al discurso androcéntrico. En este sentido, las luchas contra las formas de explotación económica mantienen, como señala Foucault (2015), relaciones complejas y circulares con otras formas de sujeción y de luchas. Aquí sólo retomaremos la relación entre crítica al discurso capitalista y al discurso androcéntrico. En breves palabras: feminismo y crítica a la desigualdad deben ir de la mano.

En Argentina somos las mujeres quienes sostenemos en un 76% el trabajo doméstico no remunerado;¹⁴ hay brecha salarial entre hombres y mujeres; el acoso, el abuso, la violencia y los femicidios persisten en nuestra sociedad; las licencias por maternidad son de 90 días; no hay un sistema de cuidado de la primera infancia; el acceso a la salud reproductiva es ineficiente... Se podrían seguir enumerando las desventajas que sufrimos día a día, pero lo que interesa destacar aquí es que en un contexto de recesión e inflación esas inequidades se profundizan.

En el escenario actual, el movimiento peronista no puede quedarse fuera de la agenda feminista. Si el peronismo es y ha sido el movimiento de la justicia social,

¹⁴ Fuente: *Encuesta sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado. Argentina, 2013*. Economía Femeni(s)ta.

esa justicia tiene que ser tan amplia como para integrar la agenda del feminismo. *La pobreza y la crisis no se entienden sin una perspectiva de género, y las desigualdades de género no se entienden sin las desigualdades económicas.*

Justicia Social, feminismo y neoliberalismo

“Abortan todas, se mueren mujeres pobres”, dijeron algunas. “Las pobres están en contra del aborto”, saltaron otros. El debate por el aborto seguro, legal y libre tiene muchas aristas: es un debate por la libertad de decidir sobre nuestro cuerpo gestante, sobre los poderes atávicos que se ciernen sobre las mujeres, sobre la salud pública reproductiva, sobre muchas cosas. Pero es también un debate sobre la justicia social, entendida de dos modos: como redistribución y como reconocimiento. Nancy Fraser plantea que el feminismo posterior a los años 80 cayó frente al neoliberalismo, dejó de buscar demandas ligadas a la redistribución y se centró exclusivamente en el reconocimiento. Las feministas de los años 60, dice Fraser (2015: 20), “remodelaron el imaginario radical, (...) mostraron el profundo androcentrismo de la sociedad capitalista. Al politizar lo ‘personal’ expandieron los límites de la protesta más allá de la distribución socioeconómica, para incluir el trabajo doméstico, la sexualidad y la reproducción”. Sin embargo, hacia el final del siglo XX el feminismo dejó atrás las demandas ligadas a la redistribución para focalizarse en cuestiones culturales androcéntricas: “El resultado fue un profundo giro en el imaginario feminista: Mientras que la anterior generación había intentado rehacer la economía política, ésta se centraba más en transformar la cultura. (...) Las luchas sociales quedaron en consecuencia subordinadas a las luchas culturales, y la política de redistribución a la política del reconocimiento. (...) En lugar de llegar a un paradigma más amplio y más rico, capaz de abarcar redistribución y reconocimiento, las feministas intercambiaron de hecho un paradigma truncado por otro: un economicismo truncado por un culturalismo truncado”.

Algo similar puede pasar con algunas vertientes del feminismo público en la actualidad. El auge del feminismo conlleva el riesgo de esmerilarlo, diluirlo en una perspectiva individualista y meritocrática que no cuestiona qué hay detrás de la desigualdad de género. Es cómica la reprimenda de Lagarde a Dujovne por la falta de mujeres en el equipo económico (sin lugar a dudas, este es un gobierno de machirulos), pero Lagarde no puede generarnos ningún sentimiento de sororidad porque ella es el símbolo de *un pacto que condena a las mujeres argentinas a la pobreza, a la indigencia y a la fragmentación del tejido social*. Podrá ser muy progre el discurso de la publicidad de Nike, pero no deja de ser una empresa que esclaviza a niñas y mujeres. Pareciera que en la agenda de muchas feministas argentinas, Milagro Sala (mujer, indígena, pobre y luchadora social) no es causa de sororidad, que la persecución política a CFK no está en agenda y que todas podemos deconstruirnos pero ella no puede cambiar de opinión sobre el aborto. Pareciera que hay un “feminismo *à la carte*”, donde las demandas ligadas a la redistribución quedaron fuera y donde las mujeres peronistas no damos la talla.

El neoliberalismo no tiene por qué ser antagónico a un feminismo esmerilado. Por el contrario, mientras las demandas por la redistribución económica no aparezcan en escena, neoliberalismo y demandas culturalistas feministas pueden cooperar, aunque no siempre de manera manifiesta. Como señala Fraser (2015: 254): “El giro al reconocimiento encajó muy fácilmente en un neoliberalismo ascendente que no quería sino reprimir cualquier recuerdo del igualitarismo social. Las feministas, en consecuencia, absolutizaron la crítica a la cultura precisamente en el momento en el que las circunstancias exigían redoblar la atención sobre la crítica a

la economía política. Además, la rama cultural no solo se desgajaba de la económica, sino también de la crítica al capitalismo que antes las había integrado. Separadas de la crítica al capitalismo y puestas a disposición de articulaciones alternativas, estas ramas pudieron ser atraídas a lo que Hester Eisenstein ha denominado ‘una relación peligrosa’ con el neoliberalismo”. En momentos de ascenso de la derecha neoliberal en la región y con un ajuste en proceso, la advertencia es clara: sin una concepción clara acerca de la redistribución de bienes e ingresos, el feminismo se vuelve solidario al neoliberalismo.

Feminismo, peronismo y Justicia Social

El neoliberalismo ha propuesto entender a la Justicia Social como “igualdad de oportunidades”, concepción a la que podemos resumir como meritocrática: “Se cuenta la historia del *self-made man* que empezó su carrera levantando una hebilla en la vereda, pero se olvida el curso vital de millones de inmigrantes que, después de una vida de trabajos pesados, siguieron pobres u oprimidos” (Dubet, 2014: 76). El discurso meritocrático promete “justicias” que nunca llegan: no importa si naciste en una villa o si sos de una minoría, porque como todos tienen las mismas oportunidades de triunfar tenés las mismas oportunidades que el hijo de un rico empresario. Por detrás, se esconde una lógica perversa: si no triunfaste es tu culpa. La pobreza se vuelve responsabilidad exclusiva del pobre. La exclusión es culpa del excluido. El desempleo es culpa del desempleado. Y así sucesivamente. La alianza Cambiemos ha retomado para sí esta noción meritocrática de justicia social, muchas veces mencionada por el presidente y sus funcionarios. Si queremos destronar al neoliberalismo es fundamental repensar esta noción de justicia social, entendiendo que hoy no hay justicia posible sin redistribución y sin agenda de género.

¿Qué vínculos podemos encontrar entre feminismo y peronismo? Postulo que una concepción de justicia social hoy en Argentina sólo es posible desde un peronismo con perspectiva de género. La idea de Justicia Social es un ideal irrenunciable del peronismo: “En este ideal se incluye la redistribución del ingreso, pero también contiene una lucha continua por el reconocimiento y la dignidad de todas las personas” (Fontela, 2010: 56). En los discursos del mismo Perón surgen ideas tales como la dignidad, la no distinción de jerarquías o la cultura social de los trabajadores. Para el movimiento peronista no puede haber justicia social sin modificar las estructuras de desigualdad. Esa modificación tiene que ser tan amplia como para incluir las demandas ligadas a las desigualdades de género. Es hora de ir hacia un peronismo nacional, popular, democrático y feminista.

Bibliografía

- Dubet F (2011): *Repensar la justicia social*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault M (2015): “El Sujeto y el Poder”. En *La Ética del Pensamiento*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Fontela M (2010): *Peronismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Sudamericana-COPPPAL.
- Fraser N (2015): *Fortunas del feminismo*. Madrid, IAEN-Traficantes de sueños.
- Ricoeur P (2004): *Freud: Una Interpretación de la Cultura*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Máxima Guglielmelli es politóloga y docente en la UBA y la UNM.

TORTURA Y ARREPENTIMIENTO: DEL TERRORISMO DE ESTADO A CLAUDIO BONADÍO

Luis Fernando Beraza

A comienzos de los años setenta, el querido y recordado Dardo Cabo era periodista de la antigua revista del tristemente célebre Bernardo Neustadt, *Extra*. En ese momento había en el país una onda revolucionaria post Cordobazo y el citado empresario periodístico –como hacía e hizo siempre– adecuaba su discurso a lo que se venía, en este caso un peronismo en sus distintas variantes. Por ejemplo, escribían frecuentemente en su revista, entre otros, Miguel Bonasso y Miguel Gazzera.

En ese momento, el régimen militar de Levingston y Lanusse lanzó a las fuerzas de seguridad para capturar a los guerrilleros y –en esa situación– empezó a haber torturas y las primeras desapariciones de personas: por ejemplo, Luis Pujals, Ángel Brandazza, Juan Pablo Maestre y su esposa, entre otros. Dardo Cabo, entonces como periodista de *Extra* y suponemos que para llamar la atención sobre el tema de las primeras violaciones a los derechos humanos, consultó a nuestro conocido y filoso pensador Arturo Jauretche. Jauretche escribió una respuesta a la solicitud, opinando acerca de la tortura y la represión encarada desde el gobierno o desde las fuerzas de seguridad. La misiva del autor del *Manual de Zonceras Argentinas* decía que la tortura no era, como todos creían, sólo un método horrible –incluso, comentaba cómo la picana ya estaba naturalizada–, sino también una manera de validar un relato que los represores ya tenían instalado desde antes de capturar a la persona sospechosa. En el fondo, lo que la policía buscaba era convalidar la idea preconcebida de que los militantes políticos eran unos criminales que sólo buscaban destruir el orden instalado para construir otro a través de la violencia. Conducían el interrogatorio hacia donde a ellos les convenía: la defensa del orden ante guerrilleros o guerrilleras que buscaban “cambiar nuestro estilo de vida por otro totalmente foráneo”, o “cambiar nuestra bandera celeste y blanca por un sucio trapo rojo”. Recordemos que en aquella época estaban en pleno auge la Guerra Fría y las enseñanzas norteamericanas ya puestas en práctica en diversos lugares del planeta, especialmente en Vietnam.

Trasponiendo el término a la actualidad, el torturado –como decía el valijero Leonardo Fariña– le daba ficción a la ficción que el torturador ya tenía de antemano. En definitiva, ¿quién que no fuera un mártir podía negarse a decir lo que los verdugos querían o a asumir el rol que éstos le adjudicaban? Prácticamente nadie, o muy pocos. En la actualidad ya no hay campos de concentración –por suerte–, ni tampoco demasiados casos de tortura. Ahora están los tribunales de ¿justicia? Salvando las inmensas distancias, la extorsión es parecida: se convoca a empresarios, políticos, sindicalistas y otras yerbas para que cuenten el relato previsto por el juez y el fiscal (¿siguiendo órdenes de arriba?), bajo amenaza velada –o no– de que de no hacerlo quedarán presos. La figura que se utiliza es que quedan detenidos porque “pueden entorpecer la investigación”.

El caso más conocido es el de los cuadernos. Con las fotocopias de las anotaciones del chofer se llamó a declarar a medio mundo y en sede judicial se hicieron arrepentimientos masivos de empresarios que debían sostener el relato de la corrupción K. En otras palabras, resultaba un relato sesgado hacia un solo lado. El otro tema es la veracidad de los cuadernos. Aquí viene al caso una anécdota: a

finales del siglo XIX nuestro país entró en conflicto con el Brasil porque debía determinarse el límite entre los dos países en la región de Misiones. Ambos gobiernos dieron al presidente norteamericano Grover Cleveland el arbitraje del asunto. El árbitro comprobó que nuestro país había presentado copias de documentos que acreditaban la posesión argentina del territorio en disputa. Con toda lógica, demandó la presentación de los originales a nuestra Cancillería. Con la desprolijidad habitual de nuestros gobiernos, nunca pudieron encontrarse los originales. Ergo, el territorio en disputa fue –en parte por ello– otorgado a Brasil. Un viejo profesor mío de la Facultad de Filosofía y Letras hace muchos años nos enseñaba que todo documento debe resistir la prueba de veracidad. Nos decía que por ejemplo en un parte de batalla el que lo escribe puede poner lo que quiera. Pero la información debe ser revisada y chequeada. ¿Se puede chequear la información con el mecanismo de extorsión citado? ¿Se puede salir del relato del juez?

La última anécdota es también reveladora de la no justicia, o por lo menos de su desprolijidad. En alguna oportunidad el que suscribe ha tenido la desgracia que algún alumno “se copie”. Pero como los adolescentes para copiarse no siempre son demasiado inteligentes, transcriben textualmente de su machete: Don Internet. ¿A nadie se le ocurrió preguntarle a Centeno por el contenido y ponerlo a escribir para comprobar que es capaz de redactar con el mismo estilo? ¿Bonadío lo hizo?

En definitiva, el contenido está filtrado por el relato y los detalles tienen que ver con un mecanismo de extorsión. Como es un clásico en la Argentina, los supuestos justicieros de hoy serán enjuiciados en cuanto cambie el gobierno, y los enjuiciados serán mártires. ¿Y la justicia independiente? ¡Bien, gracias!

Luis Fernando Beraza es profesor de Historia (UBA), ejerce la docencia secundaria, terciaria y universitaria en distintos establecimientos públicos y privados. Miembro del Centro Cultural Francisco “Paco” Urondo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

LA FOTO DE LA FOTO EN LA CÁMARA ALTA: ANÁLISIS DE UNA SERIE TEMPORAL

Analía Becherini

“Para ver el mundo en un grano de arena / y el cielo en una flor silvestre / abarca el infinito en la palma de tu mano / y la eternidad en una hora” (William Blake).

Nos hemos propuesto reflexionar en torno a una serie de tres fotografías en el marco de la sesión del 25 de abril de 2018. La serie pretende descubrir si hay una suerte de tridimensionalidad en las imágenes publicadas en una red social denominada *Instagram* que difunde imágenes cuadradas, similares a las que tomaban las cámaras Kodak Instamatic en los años 60. El nombre Instagram procede de las fotografías instantáneas que se tomaban con las cámaras Polaroid. Cuenta con filtros digitales que permiten transformar las fotografías, mejorando la calidad del producto final. Como se pueden modificar los colores, el ambiente, los bordes y los tonos, las publicaciones tienden a mostrar los rostros lisos, sin ningún tipo de textura. Además, la imagen final se puede compartir en otras redes sociales o por correo electrónico. Si bien se pueden procesar y compartir fotos que se tomaron en otro momento, la aplicación propone la publicación en tiempo real. Con el fin de enfocar la mencionada cuestión, la abordaremos desde la teoría de los fractales en busca de la sistémica de la Cámara Alta. La idea aquí es presentar el *stadium*, basándonos en el modelo de interpretación barthesiano. En un segundo momento, presentaremos la serie con el *punctum*¹⁵ de cada fotografía. Asimismo, realizaremos una suerte de descripción de cada imagen y de su relación con la serie. Con todo lo expuesto, formalizaremos una suerte de mecanismo productor de sentido.

Un fractal es un objeto geométrico en el que se repite el mismo patrón a diferentes escalas y con diferente alineación. Comprender un fractal con los sentidos es limitar su movimiento. La observación de dichos objetos es un acto de creación a través de las limitaciones inherentes del pensamiento. Si a un objeto fractal lo aumentamos, los elementos que aparecen vuelven a tener el mismo aspecto independientemente de cuál sea la escala que utilizamos, y formando parte, como en un mosaico de los elementos mayores. Es decir, estos elementos tienen una estructura geométrica recursiva. Si observamos dos fotografías de un objeto fractal con escalas diferentes, sin nada que sirva de referencia para ver cuál es el tamaño, resultaría difícil decir cuál de las ampliaciones es mayor.

En este trabajo vamos a analizar tres fotografías que incluyen a personas trabajando: senadores nacionales. El procedimiento a seguir será sencillo: se trata de ir insertando la serie temporal en dimensiones de inserción cada vez mayores, hasta que converja en una suerte de muestra de la dimensión fractal dentro de la Cámara Alta.¹⁶

¹⁵ En palabras de Barthes, el análisis de las fotografías tiene dos instancias. La primera el *stadium*, que es lo que se encuentra en la imagen, y la segunda el *punctum*, que tiene que ver con el impacto que tiene dicha imagen sobre el observador. El *stadium* pertenece a la categoría del *me gusta*: nos moviliza un deseo a medias, una suerte de interés general. Podemos decir que es una dedicación sin agudeza especial. El *punctum* nos interpela, es como un flechazo que genera algo en el interior del observador (Barthes, 2016).

¹⁶ En la Constitución Nacional se detalla que el Congreso es el órgano que ejerce el poder legislativo, compuesto por 72 senadores y 257 diputados. En el Senado, conocido informalmente como la “cámara

El hecho de detectar y conocer la existencia de una situación determinada, como en nuestro caso la sesión del 25 de abril, nos lleva a la necesidad de precisión en el conocimiento del modelo, de los valores iniciales de las variables y de las variaciones de los parámetros, lo que supone un avance en el camino hacia planteamientos reales y complejos. En las Series de Fotografías que circulan en Instagram, la cantidad de datos es inmensa y puede existir un componente sustancial de ruido que distorsione gravemente los resultados. Por eso hay que ser especialmente cautos en el análisis con este instrumento, dando a los resultados el valor que realmente poseen, intentado huir en todo momento de voluntarismos excesivos y reafirmando los resultados con la utilización de otras herramientas de análisis. A modo de prueba, vamos a intentar mostrar la idea con una serie temporal en dimensiones de inserción cada vez mayores: una es una *selfie* de tres senadores nacionales en el recinto de la Cámara Alta; la segunda es de los senadores tomando dicha *selfie* con el teléfono celular; y la tercera, una foto general del cuerpo legislativo en función.

Con la idea de complejidad se diluye la noción de objeto que puede ser aislado de su entorno. Aquí trabajaremos el predominio de las relaciones sobre las partes. No obstante, entendemos que ninguna descripción de un evento podría realizarse sin la representación de las partes. La simulación analógica nos resulta útil para fines analíticos, pero en estos casos vale comprender la clave multimedial. Las fotografías que nos ocupan están destinadas a la difusión por Instagram que se encuentra dentro del sistema Redes Sociales, que es la suma de un conjunto, y sus relaciones que podrían ser las otras redes, como Facebook y Twitter. Todo el sistema es su estructura.¹⁷ Ahora bien, si expandimos más la cuestión, podemos decir que un conjunto interrelacionado incluye elementos de cualquier clase. Además, al conjunto se le deben atribuir propiedades, como por ejemplo: cada parte tiene efecto sobre sus propiedades (legislador-cuerpo); o el comportamiento de cada parte depende del de por lo menos otra parte del sistema. La senadora que toma la *selfie* necesita incluir a otros dos senadores que se encuentran en las bancas aledañas. Las relaciones entre las personas son dinámicas, por lo tanto ninguna tiene un efecto independiente sobre el todo. La importancia de la *selfie* tiene que ver con la forma en que los legisladores se relacionan con el sistema mayor: el recinto del Senado (Wainstein, 2009).

En relación a la *selfie*, podemos decir que se utiliza para mostrar un momento especial en la vida de una persona. En rigor, el concepto es tan antiguo como las cámaras fotográficas, pero en su popularización ha tenido enorme influencia la abundancia de *selfies* de celebridades y políticos, como el expresidente de Estados Unidos, Barack Obama, o el propio papa Francisco.

Es necesario clasificar las fotografías para justificar el corpus. Cada imagen está publicada por un usuario diferente. La primera fue publicada por la senadora mendocina Fernández Sagasti, quien toma la fotografía; la segunda por el Senado de la Nación; y la tercera por la ex presidenta y actual senadora, Cristina Fernández de Kirchner. Hemos seleccionado esta serie de fotos porque nos resultan atractivas. Primeramente, la tridimensionalidad de las imágenes, ya que están tomadas prácticamente en el mismo momento. Nos interpela por un lado la situación de trabajo y por el otro la intimidad, la cercanía que crea la *selfie*. La imagen que nos

alta”, cada integrante –tres por cada provincia– representa los intereses de su provincia y es presidido por el vicepresidente de la Nación.

¹⁷ El concepto de isomorfismo es inseparable del concepto de estructura, dado que dos grupos son isomorfos cuando existe entre sus elementos una correspondencia biunívoca que supone una equivalencia entre sus leyes de composición respectivas (Bourbaki: 1960).

conmueve es la figura que publica el Senado: muestra a seis senadores en el recinto, en momentos de sesión. El *punctum* tiene que ver con la *selfie*. Su informalidad, en contraste con la formalidad del Senado. Con posterioridad fuimos en busca del resultado de la *selfie* que hallamos en el perfil de la senadora Fernández Sagasti. El *punctum* de esta imagen no es la intimidad de la *selfie*, sino sus dedos formando una letra ‘v’, un gesto cargado de historia y significado: el más remoto nos localiza en 1955, en el marco de los bombardeos a la Plaza de Mayo. Posteriormente, durante la proscripción del peronismo, se utilizaba dicho gesto. Por último, la imagen del recinto que publica la ex presidenta nos proporciona el *stadium*: la suntuosidad del recinto.¹⁸



Nos ocuparemos de la proxémica,¹⁹ que nos permite crear un marco de interacción conforme con diversos significados, estudiando las relaciones de distancia y espacio que hay o no entre los interactuantes que están en la serie de imágenes. En el caso de la Figura 1 podemos ver a tres senadores posando. Los tres están cerca. Fernández Sagasti con los dedos en la pantalla busca darle un marco ideológico a la superficialidad de la *selfie*. Las senadoras escoltan al presidente del bloque del que son parte. El pie de foto pone música: un fragmento de la canción *Detonador de sueños* de la banda La Renga, simpatizante del kirchnerismo: “no se puede construir todo el sueño sin soñarlo”. La figura 2, una foto oficial, muestra a tres legisladores en la informalidad y con cierta proximidad, y a otros tres en situación de trabajo. En la figura 3 se puede ver de espaldas a la senadora Fernández de Kirchner que es quien realiza la publicación y en el pie de la foto hace referencia a una serie de manifestaciones y al aumento de tarifas.

¹⁸ No nos ocuparemos de la cantidad de “me gusta” de las tres imágenes, pero la figura 3 cuenta con casi nueve mil; la de la senadora Fernández Sagasti mil; y la del Senado no llega a doscientos.

¹⁹ La proxémica estudia las maneras inconscientes que las personas emplean para estructurar, utilizar y percibir el espacio en el proceso de interacción y el alejamiento entre los interlocutores durante la interacción, sus posturas y gestos, y la presencia o ausencia del contacto físico.

Analizar imágenes que se publican en las redes sociales es complejo, ya que hay una suerte de sinergia extraña cuando enmarcamos las publicaciones en el ámbito de la política legislativa. Además, Instagram es una red que no está tan estudiada como Facebook y Twitter.

En las imágenes se pueden apreciar las dimensiones de inserción cada vez mayores, hasta que se encuentran en una suerte de muestra de la dimensión fractal dentro de la Cámara Alta, un rompecabezas emocionante.

Cuando nos encontramos con la imagen, cuando nos interpela como observadores, hay algo en esa imagen observable que está congelado, porque es un presente perpetuo. Tal vez no haya nada que decir frente a eso. No obstante, cada observador realiza su interpretación porque hay una suerte de pluralidad en la foto, algo que la expande.

Bibliografía

- Berger J (1960): *About Looking*. New York, Pantheon.
- Bourbaki VNF (1960): *Elementos de historia de las matemáticas*. Paris, Hermann.
- Byung-Chul H (2015): *La salvación de lo bello*. Buenos Aires, Herder.
- Carbó T (2010): “La visibilización de un enemigo invisible. La Influenza A (H1N1) en fotografías de prensa”. *Desacatos*, 32, México.
- Carbó T (2011): “Sobre la semiosis en textos verbales y visuales”. *ALED*, 11(1).
- Didi-Hubermann G (2004): *Imágenes pese a todo*. Barcelona, Paidós.
- Hall ET (1972): *La dimensión oculta*. México, Siglo XXI.
- Olmeda I (1995): “Introducción a la teoría del Caos”. *Bolsa de Madrid*, 29.
- Sánchez Lozano M y J. Villanueva y Vigil De Quiñones (1996): “El idioma de un nuevo paradigma financiero”. *Bolsa de Madrid*, 42.
- Sontang S (1973): *Sobre la fotografía*. Barcelona, Edhasa.

Analía Becherini es politóloga, maestranda en análisis del discurso.

NOTAS SOBRE LA PRENSA DE LA(S) RESISTENCIA(S): LA REBELDÍA DEL PADRE HERNÁN BENÍTEZ

Darío Pulfer y Julio Melon Pirro

Luego de la sanción del decreto 4161 y la remoción del Ionardismo del gobierno, no parecía haber más espacio para diarios y revistas de orientación peronista. Solo parcialmente lo habría para informar acerca del movimiento que ahora era, sin mayor aditamento, el “régimen depuesto”. Publicaciones como *El Líder*, *El 45*, *El Federalista* y el mismo *De Frente*, que en un primer momento intentaron preservar sus espacios manteniendo un discurso moderado, fueron clausuradas o desaparecieron.

A menos de un año de la caída del gobierno peronista, las dificultades saltaban a la vista. En los intercambios de época registramos que Jauretche quería sacar una hoja o al menos garantizar el envío de estenciles desde Montevideo para reproducir y de ese modo lograr difundir ideas y posiciones.²⁰ Cooke reclamaba los restos de una pequeña imprenta que había pertenecido a su grupo y que ahora estaba en poder de exforjistas.²¹ Visto en perspectiva, ninguna de las efímeras hojas barriales que circulaban podía reclamar el presuntuoso título de “periódicos”.

Los nacionalistas intentaron cubrir el espacio vacante con medios de esa orientación, como *Azul y Blanco*, *Revolución Nacional* y luego *Mayoría*. No obstante, como pudo apreciarse en la entrega anterior, entre ambas esferas Alejandro Olmos ya había hecho su debut con una prensa que vacilaba en reclamar su nombre, pero que era inequívocamente reconocida como peronista (Pulfer y Melon Pirro, 2018).

Si bien muchos de los medios peronistas de estos años fueron efímeros, otros tuvieron una tirada importante y una frecuencia semanal sostenida. De esa manera fueron cobrando importancia y aún se constituyeron en actores significativos del proceso político. Se ha destacado el papel de algunos de ellos en la orientación de los votantes peronistas en determinadas coyunturas, como cuando se volcaron al voto en blanco o, posteriormente, hacia el candidato presidencial de la UCRI (Melon Pirro, 2009). También se ha analizado su rol en la organización de manifestaciones públicas, como las que impulsó el semanario *Palabra Argentina* para recordar los fusilamientos de junio de 1956 (Pulfer y Melon Pirro, 2018).

Con la coyuntura abierta por el llamado a elecciones de convencionales constituyentes y el anuncio de la convocatoria a elecciones nacionales para febrero de 1958 se expanden estas intervenciones en la escena pública.

El primer número de *Rebeldía*, dirigido por Hernán Benítez, apareció el 10 de julio del año 1957, a menos de veinte días de la elección a convencionales constituyentes. Se trata, como en otros casos, de una aventura –así la denomina su promotor (Galasso, 1999: 113)– periodística fuertemente personalizada que disputa un lugar y busca presentarse y circular como una auténtica voz de los proscriptos. Su promotor, el Padre Hernán Benítez, tenía antecedentes en las artes de la escritura, la publicación de revistas y portaba un halo mítico al haberse desempeñado como director espiritual de la Fundación Eva Perón y confesor de la misma Evita.

²⁰ Carta de Arturo Jauretche a Hernán Benítez (Cichero, 1993: 220).

²¹ Carta de John William Cooke a Arturo Jauretche (Cichero, 1993: 135).

El director en la sombra

Hernán Benítez nació en la Villa Tulumba, en el norte de la provincia de Córdoba, el 12 de diciembre de 1907. Su familia vivía de la ganadería, que entraba en declive por ese tiempo. “Jugábamos en el gran patio de nuestra casa, los tres hermanos Benítez de Aldama: Leonardo Enrique, Lidia Pura y yo, bajo el cuidado de nuestra abuela y de nuestra tía” (Galasso, 1999: 9). Poco tiempo después, su familia se muda y pasa su infancia en la ciudad capital de la provincia.

Su padre era el dueño de un almacén de ramos generales, “La Artística”, en Córdoba, donde se vendían desde cuadros hasta maquinarias. Muere en el año 1915 de una pulmonía doble. Su madre era inspectora de corte y confección y viajaba mucho. Los hermanos fueron internados en el colegio Corazón de María. Allí estuvo Hernán dos años, entre 1916 y 1917, saliendo a los once años (Cichero, 1996: 11). A los 12, contra la voluntad de su madre, ingresa a la Compañía de Jesús. Lo sigue su hermano Leonardo Enrique. Su madre lleva la cuestión a los estrados y Benítez es asistido por el abogado José Ignacio Olmedo²². El juez falla a favor del aspirante a jesuita.

A los veintidós años obtiene el título de Doctor en Filosofía en la Facultad de Filosofía del Seminario Pontificio de Buenos Aires. Escribe *Reflexiones sobre estética ontológica* que es publicado por entregas en la revista *Estudios*²³ durante el año 1933. Lee la obra de Ortega y Gasset que ejerce influencia en sus estudios y reflexiones. No acepta viajar a Europa para proseguir estudios de religión comparada y es desterrado por la Compañía a Rosario. Allí toma contacto con Miguel de Unamuno a través de la lectura de *Agonía del cristianismo*. La obra le causa gran impacto y será retomada como objeto de análisis tiempo después.

Vuelve a Buenos Aires y se ordena sacerdote en el año 1938. Dicta clases de Teología en el colegio de la orden en Villa Devoto. Escribe *Elogio de mi abuela* en el año 1938 y en el año 1939 sale *Carta a tus veinte años*. Junto a sus labores docentes, desarrolla conferencias y prédicas que lo posicionan como referente en el espacio del catolicismo capitalino. Por ese tiempo, estrecha relación y es colega de Leonardo Castellani. Vive en el Colegio El Salvador de Buenos Aires. Publica *Belleza, Amor, Filosofía*. Colabora en la revista católica *Criterio* a instancias de su director, Gustavo Franceschi, que había sido su profesor de Sociología.

El Viernes Santo de 1942 se presenta en el púlpito de la Iglesia del Salvador, a pronunciar el Sermón de Agonía. La pieza oratoria es transmitida por Radio Municipal a todo el país. Dura tres horas. En la misma iglesia comienza un ciclo de conferencias. Poco tiempo después se hace cargo de la predicación de Cuaresma en la Catedral Metropolitana, tarea que desempeña durante cinco años seguidos. Escribe el ensayo filosófico *El hermano desconocido* en el año 1942. En paralelo, recorre el país dando conferencias. Habla en los teatros Odeón, Alvear, Gran Rex o Grand Splendid, e incluso en el Teatro Colón, en una jornada en la que quedaron sin poder asistir, una vez colmada la capacidad de la sala, más de cuatro mil personas. Viaja por América Latina, desarrollando sus prédicas e intervenciones de corte académico. No abandona el estudio y produce materiales para revistas y diarios.

Según el mismo Benítez, conoce a Perón por este tiempo.²⁴ El sacerdote viene participando de la conspiración militar en marcha desde octubre de 1942. Le

²² Nacionalista. Más tarde interventor en el Consejo Nacional de Educación en el año 1943.

²³ Revista de los jesuitas de la Argentina que reunía colaboraciones sobre temáticas teológicas y sociales.

²⁴ En los intercambios epistolares con Perón de los años 1956-1958, Benítez refiere recurrentemente al año 1943 como fecha de inicio de la relación. Carta de Hernán Benítez a Juan Domingo Perón, 10 de enero de 1958 (Cichero, 1993: 323).

asignan la escritura de algunas de las comunicaciones del GOU (Potash, 1986) y se atribuye la escritura del borrador de la proclama del golpe del 4 de junio (Cichero, 1996: 16). Simpatiza con la orientación del gobierno surgido del golpe militar del 4 de junio de 1943. Por conocimiento previo se vincula a José Ignacio Olmedo, del Consejo Nacional de Educación. Conoce a Martínez Zuviría, que era el ministro de Justicia e Instrucción Pública, nacido en Santa Fe y formado en el internado del Colegio de la Inmaculada de la Compañía de Jesús en esa ciudad.

Escribe en la revista *Solidaridad*, que es dirigida por su hermano Enrique Leonardo. La publicación tiene una orientación que busca la unidad de los católicos de América. Recupera a Pio XII con sus mensajes a favor de la paz y la democracia, reproduce materiales de la teología europea, reivindica la figura de Maritain, confrontando con quienes lo atacan.²⁵ Entre los autores locales participan Gustavo Franceschi (director de *Criterio*) y, con seudónimo (Jerónimo del Rey), el sacerdote jesuita Leonardo Castellani. Las primeras intervenciones de Benítez tratan temas de interés contemporáneo o personales: en la número 2 colabora con un artículo sobre los efectos del nudismo (“Problema social que crea el nudismo”, noviembre de 1943: 97-102); en la número 3 sale el ensayo moral “Hacia el reinado del antropoide” (diciembre de 1943: 139-143); en la número 4 escribe sobre “Tulumba y mis amores”,²⁶ recordando su infancia; en la número 5 aparece una temática central para el catolicismo de la época: la enseñanza religiosa escolar. Benítez apoya la medida tomada por Martínez Zuviría y Olmedo. Escribe y publica en lugar central el artículo “Después de sesenta años la escuela argentina despierta del marasmo laicista (1884-1944)”, en febrero de 1944 (páginas 203 a 211).

En ese mismo número, el director de la revista, usando la firma “Leonardo de Aldama” aclara –con la reproducción de una solicitada enviada a los diarios y con una nota– que no fue el inspirador de la medida de obligatoriedad de la enseñanza religiosa, que no le cabe la “gloria inmarcesible cosechada por quienes labraron el Decreto de Enseñanza Católica” (“En defensa de la verdad”, *Solidaridad*, 5: 232-233). El mismo director, ahora con la firma “Enrique Benítez de Aldama”, escribe una nota incluyendo “Consideraciones en torno al Decreto de enseñanza religiosa”, distinguiendo un gobierno católico de uno clerical, refiriéndose a quienes debían tomar las cátedras y a cuestiones presupuestarias (*Solidaridad*, 5: 242). Al mismo tiempo, el hermano de Benítez, usando nuevamente la firma “Leonardo de Aldama”, desarrolla la sección *Aguafuertes* de chismes políticos y literarios.²⁷

En continuidad con la temática, en la siguiente publicación de la revista Hernán Benítez escribe sobre las “Relaciones entre la Iglesia y el Estado en la enseñanza religiosa oficial” (*Solidaridad*, 6, marzo de 1944: 247-251). En la misma revista, en abril de 1944 publica “Gethsemani”,²⁸ reflexión de Jueves Santo. En el

²⁵ Revista *Solidaridad*, 1, septiembre de 1943: sin firma, aparece una defensa del filósofo encaminada a criticar las posiciones del Padre Julio Meinvielle. Revista *Solidaridad*, 17, febrero de 1945, en la sección “Periscopio de Revistas” aparece una respuesta a *Nuestro Tiempo*, dando la clave de esa nota: “Confesamos, querido lector, que no hemos tenido suerte con nuestro periscopio. La vez pasada, lo primero que enfocamos, en misión de vigía, fueron los ataques que de un tiempo a esta parte se dirigen desde *Nuestro Tiempo* contra Jacques Maritain, la inteligencia más lúcida del catolicismo contemporáneo según el juicio del doctor Tomás D. Casares”.

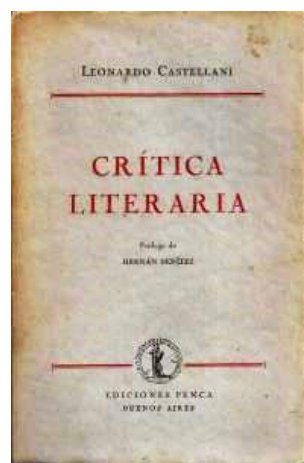
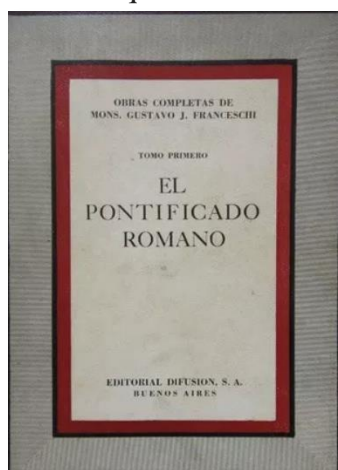
²⁶ *Solidaridad*, 4, Enero 1944. El escrito está fechado en Tulumbra, 19-XII-1943.

²⁷ En alguna ocasión “usurpa” la firma “H. Benítez”: “Contra las calamidades presentes” (*Solidaridad*, 6, marzo de 1944: 257-264).

²⁸ *Solidaridad*, 6, abril de 1944: 293-299. Para esta época, Benítez predica en la Catedral y transmite sus sermones por Radio Belgrano. En una de esas ocasiones, la actriz Eva Duarte le pide una entrevista. La cita en la Iglesia del Salvador y no asiste.

número de mayo de 1944 Benítez escribe “La apologética del amor” (*Solidaridad*, 8: 237-242). En el número de junio publica “Un grave problema familiar” (*Solidaridad*, 9: 416-424). En el número de julio de 1944, al calor de la situación planteada por el conflicto bélico, la revista toma en la editorial la cuestión de la Argentina ante la presión continental. El artículo central, nuevamente, será de Hernán Benítez: “La Argentina ante el colapso de posguerra” (*Solidaridad*, 10: 427-431). En las salidas de agosto, septiembre y octubre no aparecen notas firmadas por Benítez.

Es de hacer notar que en la salida de octubre de 1944 se destaca en una sección nueva, *Bajorrelieve de actualidad*, en la que se incluye una nota con foto de Perón bajo el título: “Intensifica su obra social el Coronel Perón” (*Solidaridad*, 13: 588-589). En enero de 1945 Benítez desarrolla el editorial de la revista²⁹ y escribe una extensa nota sobre “Los bajos fondos del divorcio” (*Solidaridad*, 16: 28-42). En la publicación de la revista correspondiente al mes de febrero escribe el editorial, asumiendo de hecho la dirección, y continúa con las consideraciones acerca del divorcio.³⁰ Cabe hacer notar otra intervención de Benítez que resulta de interés: bajo el seudónimo “Garrote”, en la sección *Palos a uno y otro*, se esconde el sacerdote. Se trata de unas notas escritas con ironía y desparpajo, realizando críticas a posiciones contrarias o reafirmando la necesidad de actitudes de otro talante para la Argentina de aquel momento.³¹



En el año 1944 prologa las obras completas de Gustavo Franceschi, quien fuera su profesor de Sociología y lo invitara a escribir en la revista *Criterio*. Se trata de una semblanza biográfica que presenta de modo global al autor y su obra.³² Poco después realiza el prólogo de quien fuera su profesor, ahora compañero en la

²⁹ *Solidaridad*, 16, enero de 1945. Desaparece su hermano como director de la publicación.

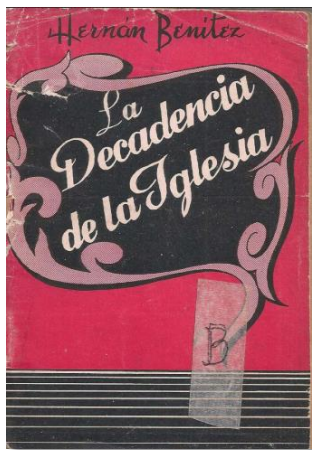
³⁰ *Solidaridad*, 17, febrero de 1945: 53-67. La ausencia de su hermano Enrique Leonardo de la dirección puede obedecer a su designación a cargo de la Dirección de Enseñanza Religiosa.

³¹ En *Solidaridad*, 10 (julio de 1944: 452-459), desarrolla “El caso Unamuno visto desde acá”, señalando “nos falta un Unamuno”, “nos falta un don Miguel”, etcétera. En *Solidaridad*, 11 (agosto de 1944: 478-489) anticipa el argumento contra los “degenerados sociales” portadores de males morales que será materia de un libro años después: los cultores del *Ubi bene ibi patria*; los deminondes; los grafómanos; los introvertidos, narcistas y autóltras-simismos; los mixtificadores; los faltos de pensamiento y abúlicos; los que ejercen la superchería religiosa; los ensoñadores de fantásticas mejoras sociales; los medios; los oligarcas. En los números siguientes no sale y regresa en el 16, de enero de 1945: “La antigua y afamada sección ‘Palos a uno y otro’, de infeliz memoria, que desde hace tanto tiempo no estampaba en esta revista ninguna tontería, cree que ya es hora de comenzar, y rescita aquí a toda su industria y poder”. Lo hace con un desarrollo titulado “Un católico liberal (son cuentos)”.

³² Franceschi (1944), con prólogo general y biografía por Hernán Benítez. “Cuando apareció el peronista, no sabía dónde esconder los libros”, dirá más tarde Benítez (Cichero, 1996: 16).

Compañía de Jesús y colega en la revista *Solidaridad*. Se trata de la presentación del libro *Crítica Literaria* de Castellani, que introduce con un “Palique preliminar” de casi cincuenta páginas (Castellani, 1945: 9-58).

En el año 1945 publica *La decadencia de la Iglesia*. En los hechos del 17 de octubre acompaña a Perón en el Hospital Militar. Se convierte en el confesor de Eva. “La preparé a ella y al General para su casamiento religioso realizado en La Plata, poco después del 17 de octubre de 1945. Tras el triunfo electoral del 24 de febrero de 1946, fui con ellos a Luján. Agradecemos a la Santísima Virgen el éxito electoral y consagramos una futura presidencia”.³³

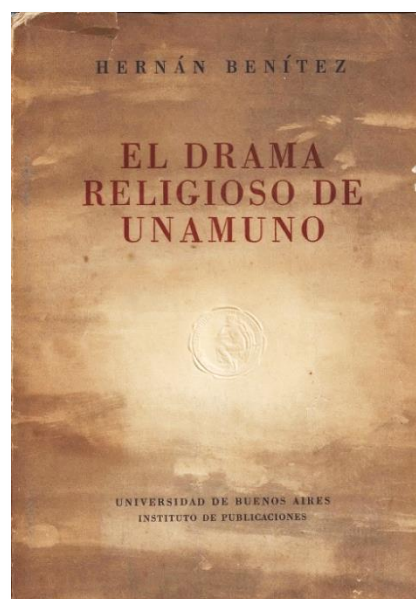
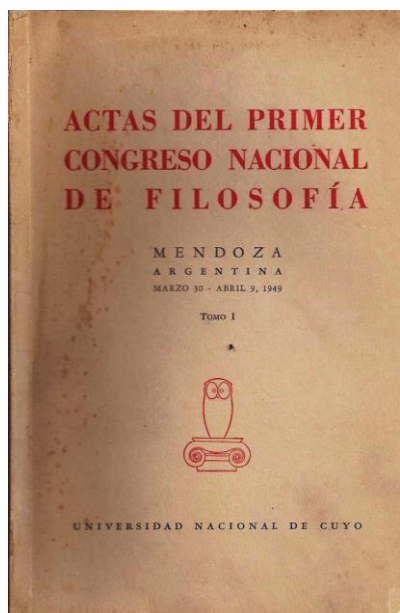


En el año 1946 orienta la publicación de una colección titulada “Ni más ni menos”. En esa serie salen los ensayos morales: *El matrimonio, ¿es un fracaso?* y *Joven, cuida tu amor*, y las polémicas *Un escándalo en nuestras leyes* y *Los degenerados triunfan*.

Provee de argumentos a la bancada justicialista para la defensa en la Cámara de la ley de enseñanza religiosa. A principio de 1947 es enviado a Europa por el gobierno nacional, en misión reservada ante el Vaticano y los gobiernos de Francia, Italia y España. Participa de la gira de Eva Perón por Europa. El superior general de los Jesuitas, Jean B. Janssens, le prohíbe continuar con la gira y le ordena recluirse en Salamanca. Enferma. A inicios del año siguiente, al no tener destino, pide su secularización. Sale el ensayo polémico *La hispanidad como problema y destino* (1948). Publica: *¿Pueden los novios ser castos?* (Benítez, 1948).

Regresa al país a mediados de 1948. Asume la cátedra de Perfeccionamiento Filosófico del último curso correspondiente a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, como asimismo la dirección de Publicaciones y la Revista de esa casa de estudios. La revista sale periódicamente y se distribuye en Europa y América. Eva Perón lo convoca. Será Director Espiritual de la Fundación de Ayuda Social “María Eva Duarte de Perón”, *ad honorem*. Dirige a 62 capellanes y 130 religiosas integradas en la Fundación. Apoya la reforma constitucional (Benítez, 1949a). Participa con una comunicación en el Congreso Nacional de Filosofía, en representación de la Subsecretaría de Cultura y de la Universidad de Buenos Aires, con un trabajo titulado *La existencia auténtica* (Benítez, 1949b).

³³ Testimonio grabado de Hernán Benítez: *Mensaje a CTA del año 1992* (citado por Galasso, 1999: 27).

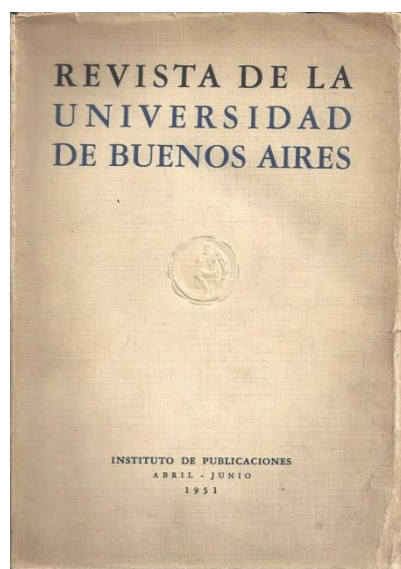


En el año 1950 publica un volumen significativo titulado *El drama religioso de Unamuno* (Benítez, 1949c), que retoma sus lecturas y reflexiones de los años de formación.

Se integra como miembro del Instituto Nacional Sanmartiniano. En la gestión de Castiñeira de Dios como referente del área cultural es destacado en la publicación oficial como uno de los “Valores de la cultura Argentina” (Comisión Nacional de Cultura, 1950: 21-23).



Publica *La amada del mundo* (Benítez, 1950a) que recupera la dolorosa experiencia de Santa Teresa que asimila a su dolor tras el destierro sufrido en España. Sale el libro de ensayo polémico *La Argentina de ayer y de hoy* (Benítez, 1950b), difundido por la Subsecretaría de Prensa y Difusión.

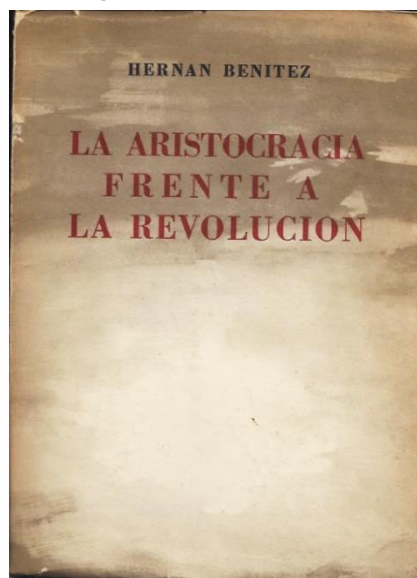
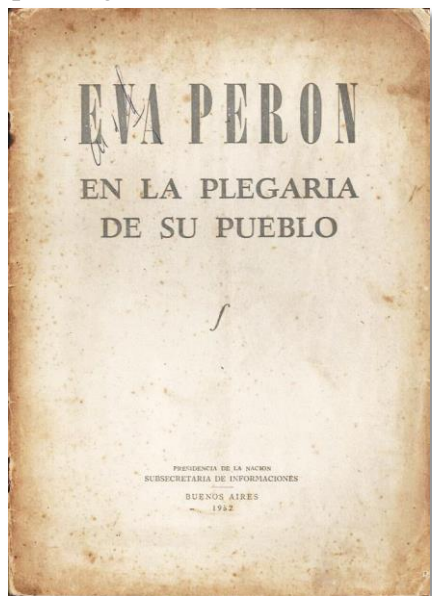


En la revista de la Universidad de Buenos Aires aparecen publicadas una serie de notas de actualidad. En primer término sale “La aristocracia frente a la revolución justicialista”. En ese texto, Benítez (1951) desgrana sus reflexiones sobre las minorías rectoras y el “Ocaso de Occidente”, el papel de las elites argentinas y la relación del justicialismo y el estatismo. En otro espacio se orienta a denunciar la “traición de la universidad y de las elites al pueblo”, para concluir con una crítica al “odio de la aristocracia a lo nativo”, el “descuido de los intereses nacionales” por las elites y su “traición a la patria”. En otras notas aborda el interrogante: “El justicialismo, ¿es tercera posición?” (*Revista de la Universidad de Buenos*, abril-junio 1952). En el número siguiente trabaja la relación entre “La Iglesia y el justicialismo” (*Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 24).

Acompaña a Eva Perón en el último tiempo de su vida. Reza una misa por ella. Sus palabras son publicadas en *Eva Perón en la plegaria de su pueblo* (1952). En la presentación consignan: “Con profundo recogimiento una inmensa multitud de trabajadores asistió el 20 de julio de 1952 a la misa que se oficiara por el restablecimiento de la señora Eva Perón en la Plaza de la República de la Ciudad de Buenos Aires. Convocados por la CGT, hombres, mujeres y niños, bajo una lluvia torrencial, ofrecieron el maravilloso espectáculo de un pueblo unido en la comunidad del dolor y la esperanza. A lo largo de la Avenida 9 de Julio la impresionante multitud elevó sus preces al cielo, expresando la unánime ansiedad del pueblo argentino. Una extraordinaria muchedumbre reveló en ese instante el mismo deseo: que la señora Eva Perón retornara pronto a ocupar, al frente de los trabajadores de la Patria, el puesto que ellos le asignaron por voluntad de su corazón y por imperativo de su conciencia de argentinos. Durante el solemne oficio religioso, sin parangón en nuestra historia, el R.P. Hernán Benítez, pronunció las conmovedoras palabras que se reproducen a continuación”.

A la muerte de Eva Perón conserva su posición en la Universidad de Buenos Aires. No sigue en comunicación con Juan Perón, excepto ante pedidos puntuales, como la muerte de su madre y el entierro de Juan Duarte. “A la residencia presidencial no volví jamás, salí con el cadáver de Evita al mediodía del domingo siguiente a su muerte tan definitivamente como salió ella. El General me solicitó ayuda en muchas ocasiones, en la muerte de su madre, en la asistencia a la familia de Evita después del suicidio de Juan Duarte... ¿Por qué no volví jamás? No tengo reparos en decirlo: porque supe por Don Atilio Renzi que las mujeres del Partido (entienda estas palabras

no a la española por favor, sino a la argentina) andaban desesperadas a la pesca del Gran Viudo. No volví a la residencia porque no tuve el coraje que tuvo Cristo de limpiar el templo de traficantes y mercaderes a chicotazos. Para mí la residencia era el altar donde Eva Perón se había inmolado a los treinta y tres años en servicio heroico a los humildes. Si me faltaba coraje cristiano para preservar ese altar de profanaciones, ¿para qué ir? ¿Para canonizar con mi cobardía el sacrilegio?” (Cichero, 1993: 118).



En el orden político, sus diferencias con Méndez San Martín –y por ende con Teisaire– lo alejan de la configuración del peronismo en su segundo gobierno. Concentra su accionar en la parroquia y en el trabajo en la Universidad de Buenos Aires.

En la primavera del año 1953 publica un libro con una clara inscripción en el peronismo: *La aristocracia frente a la revolución* (Benítez, 1953).³⁴ El contenido está compuesto por algunos materiales publicados con anterioridad que ya hemos considerado. En algún caso como pieza independiente (el título *La Argentina de ayer y de hoy*), y en otros con trabajos integrados en la revista de la Universidad de Buenos Aires (*La aristocracia argentina frente a la revolución justicialista*; *El justicialismo ¿es tercera posición?*; y *La iglesia y el justicialismo*).

“Un día lo fui a ver y le dije: ‘Vea, General, que cuando todo suena a Perón, ¡el que suena es Perón!’ Lo entendió. Lo llamo a Raúl Alejandro Apold, que estaba a cargo de la Secretaría de Prensa y Difusión y le dijo: ‘Oiga, Apold, lo que aquí me está diciendo el Padre: que ustedes me están ahogando en baba’... Pero las cosas siguieron peor” (revista *Che*, 4 de octubre de 1960, en Galasso, 1999: 68). Luego se desata el conflicto con la Iglesia y Benítez se aleja más.

“Revolución Libertadora”

“¿De mi vida? ¡Qué he de decirle! Me echaron de la cátedra el mismo día que los ‘libertadores’ tomaron el mando. Y me hubieran echado también de mi Iglesia si ésta me reportara la menor ventaja. Como todo mi trabajo en ella lo hago gratis y encima sostengo el templo de mi bolsillo, no me han tocado. Tampoco habrían

³⁴ Según Lila Caimari (1995: 330), “Benítez quería formular las bases éticas y filosóficas del justicialismo, y tenía la intención de participar en la construcción de esa doctrina con un sistema de ideas que, acompañando y completando el de Perón, pudiese asegurar su duración”. Ehrlich (2010) sobre esa idea desarrolla una serie de sugerentes hipótesis en relación al lugar que el P. Hernán Benítez deseaba ocupar en la constelación justicialista.

hallado –creo– un sacerdote dispuesto a aceptar este presente griego ni aun con pingües rentas de capellán. Ardían de ganas ‘los libertadores’ de pegar el grito en los diarios: ‘El Confesor de Eva Perón se robó millones, tiene tantos coches y tantas queridas...’ Durante meses las ‘Comisiones Investigadoras’ lo hurgaron todo en busca de algo succulento. Pero nada, nada. No hallaron absolutamente nada con que barullar. Se dieron con las puertas en las narices. No querían creer que jamás hubiera recibido un solo centavo de la Fundación, ni de Ud. o de la Señora, ni de nadie. Sin embargo, tenía yo que purgar mi peronismo, mi amistad con Ud. y con su señora, y mis escritos y discursos en favor del pueblo. Para esto proyectaron asesinar-me. Como lo oye. Después de haberles fracasado otros medios, asaltaron mi casa en la madrugada del 12 de febrero. Me tuvieron a un paso de distancia. Me escapé de ellos, aquella noche, porque Dios es bueno y ellos fueron unos brutos. Cuatro meses los pasé escondido, jugando al juego del zorro. En mi casa hicieron cuanto quisieron. Una de las veces que la tomaron lo hicieron con dos grandes camiones del Ejército y veinte soldados con ametralladoras. No me atrevería a contar la cosa por inverosímil, sino la hubiera presenciado todo el barrio. Pues el despliegue se realizó a media mañana con el consiguiente alboroto del chiquillerío. Cuando amontoné pruebas sobre el propósito criminal de los asaltantes, de cuya complicidad difícilmente podía escapar el gobierno porque exhibían ellos chapas de ‘Personal de Investigaciones’, le escribí al ministro Busso la carta cuya copia adjunto. De ella envié ejemplares a varias embajadas y a la United Press. Si después de ella me mataban, el gobierno era responsable. Un capellán de la Marina me dio mil vueltas para que retirara el escrito. Se me prometió el oro y el moro. Lo mantuve y exigí una investigación. Esta corrió la misma suerte que la investigación sobre el asalto a la casa del Embajador de Haití. Pero, por lo menos, me dejaron en paz. Desde comienzos de Junio estoy otra vez en mi casita del Barrio. Ud. la conoce. De no haber estado escondido los meses anteriores, de seguro caía en la sangrienta barrida de Junio” (carta de Hernán Benítez a Juan Domingo Perón, 20-9-1956).

El Padre Benítez es exonerado de la Universidad. Se le inicia un juicio por el hallazgo de unos libros con sello de la universidad en su casa. “Las pasé perras. Estuve varios meses escondido para escapar a los comandos civiles... Quisieron matarme, lisa y llanamente matarme; ya que no pudieron condenarme a la cárcel por ladrón, corruptor u otra belleza. Lo revolvieron todo. Pero me salvó mi pobreza voluntaria, el no haber aceptado ni puestos ni coches ni regalos” (carta de Hernán Benítez a Arturo Jauretche, 1-8-1956, en Cichero, 1993: 109).

Su casa en la Parroquia del ahora barrio expresidente Perón en la zona de Saavedra es inspeccionada y la profusa documentación se salva de la requisita: estaba escondida en la Capilla de San Patricio a cargo del Padre Gaynor, de los palotinos (Cichero, 1996: 32). La Residencia Presidencial es demolida y Benítez registra el hecho con una gran pena.

Intercambios epistolares

El P. Benítez recibe las *Directivas Generales para Todos los Peronistas* y las *Instrucciones Generales para los Dirigentes* emanadas del Comando Superior Peronista (Perón-Cooke) con indignación. Duda de la autenticidad de los documentos y chequea su origen con su contacto, Inés Valerga.

Benítez estaba en intercambio epistolar con Jauretche, exiliado en Montevideo. En julio había recibido carta de éste: “Disiento totalmente con la técnica operativa aconsejada desde el norte. Prescindiendo de mi amor al país y de mis sentimientos a la sociedad argentina que no son de un católico militante, pero que se informan del

espíritu cristiano del medio en que vivimos y nos hemos formado, no creo que debamos acompañar el tono jacobino que dan los adversarios a esta lucha. Es preferible ofrecer la otra mejilla y no sólo por más cristiano, sino por mejor política. En una carrera de jacobinos enfrentados, ganarán los que tienen el instrumento de poder en las manos y no es cuestión de que sigamos hablando de cinco a uno para ser siempre nosotros los cinco y ellos los uno”. Luego desestima las posturas clasistas y reivindica las “alianzas verticales” de clases. Señala que es necesario tener una teoría de la acción y por consecuencia una estrategia y una táctica desde el pueblo –y no desde los medios de acción del Estado, como hacen los militares. “He empezado a pergeñar un librito sobre este tema que creo que nos va a ser necesario como es necesario hacer la autocritica del movimiento” (carta de Arturo Jauretche a Hernán Benítez, 25-7-1956, en Cichero, 1993: 103). Responde Benítez: “Estoy en todo con su planteo. Ni cabe otra cosa. El ‘norteño’ cometió otro disparate garrafal incitando al sabotaje. Por aquí no se va a nada. A lo más a desnaturalizar al pueblo, a que pierda sus calidades más puras” (carta de Benítez, 1-8-1956, en Cichero, 1993: 108). Jauretche le responde las cartas del 1 y del 15 de agosto mostrando, desplegando consideraciones y esbozándole el “plan de obra” de elaborar folletos para abordar la problemática del país desde distintos ángulos, e invita a Benítez a realizar el correspondiente al campo cultural desde “bases cristianas”, para evitar que se profundice el conflicto Iglesia-pueblo (carta de Jauretche, en Cichero, 1993: 115). Benítez responde sintéticamente a la iniciativa de los folletos: “Las teorías no están mal en cuanto ayuden a acertar con las soluciones prácticas. Barajarlas en la mollera por pura complacencia intelectual es un género de masturbación o de delectación morosa. Castra el espíritu o, cuando menos, distrae energías y tiempo. (...) Si le nace un hijo revirado... para educarlo no se pone Ud. a disertar sobre el hijo ideal y la ideal pedagogía. No, Ud. va a lo concreto. A su hijo tal cual es... La masa está encamotada con Perón... El Perón-mito, el que el pueblo defiende defendiéndose... la masa quiere peronismo con Perón... Jamás se debe romper con él, así haga burradas escandalosas. Hay que sacarle al ‘mito’ todo el jugo posible poniéndonos a cubierto de los zurdazos y excentricidades del ‘real’” (carta de Benítez, 22-8-1956, en Cichero, 1993: 121). Intercalada en la argumentación táctica aparece una descalificación a la idea de aliarse con Frondizi. Jauretche vuelve a escribirle diciéndole que el punto de vista es común y que las opiniones sobre el “norteño” tienen el mismo carácter. Insiste: es imprescindible hacer nuestra autocritica para absorber nuevas promociones. Fija octubre como fecha clave para la comprensión de las fuerzas surgidas al escenario, como los radicales intransigentes y el propio peronismo. Vuelve a insistirle con el folletito sobre el tema de la cultura en el movimiento en pos de la “unificación doctrinaria para el futuro” (carta de Jauretche, 2-9-1956, en Cichero, 1993: 124).

Benítez envía carta el 4 de septiembre aludiendo a las instrucciones del “norteño” y poniendo en duda su autenticidad (Cichero, 1993: 126). El 13 envía otra carta en la que nota cambios en el entorno de Perón en Caracas y le remite publicaciones de Buenos Aires con comentarios de sus orientaciones y señala que Buenos Aires arde en rumores (Cichero, 1993: 127). El 30 de septiembre recibe una noticia que no quiere aceptar: “Las declaraciones son de su puño y letra pero se han introducido correcciones”. Poco después, el 17 de octubre de 1956, anota: “Estas 19 páginas, enviadas por Perón y Vicente desde Caracas a fines de septiembre del 56, dictan la táctica y estrategia de la guerra subversiva que ellos, allá, a 5000 kilómetros, muy seguros de que no les alcanzarán las balas gorilas, han programado para que realicemos nosotros acá, manipulados por ellos como por control remoto... No nos hemos curado aún de las desgarraduras que nos abrieron en el alma los fusilamientos y

asesinatos de junio, ¿y estos señores nos incitan a una nueva rebelión? ¿Qué pretenden? ¿Qué los gorilas sigan aumentando el número de asesinados y fusilados?” (Cichero, 1993: 85). Se niega a distribuir el material. Un mes después recibe carta de Pablo Vicente, identificándose y pidiéndole que no niegue el “origen y la autenticidad” de las directivas (carta de Pablo Vicente a Hernán Benítez, 17-11-1956, en Cichero, 1993: 97). En diciembre escribe a Vicente, negándole la acusación.

En abril de 1957 Benítez escribe a Perón una larga carta en la que realiza consideraciones políticas, llama a generar puentes para una reconciliación entre la Iglesia y el justicialismo, realiza un esbozo de autocrítica y le reclama al líder exiliado (carta de Benítez a Perón, 14-4-1957, en Cichero, 1993: 220). Perón le responde ratificando la línea intransigente, reafirmando las directivas generales, señalándole que la autocrítica debe hacerse y que debe continuarse la lucha contra la dictadura militar en términos duros porque no dan lugar a otra opción (carta de Perón, 19-5-1957, en Cichero, 221).

Coyuntura propicia

Benítez venía visualizando el lugar de la prensa en el proceso político. “Los de Azul y Blanco, Alejandro Olmos, Scalabrini Ortiz y otros trabajan muy bien”, escribe en agosto de 1956 (carta de Hernán Benítez a Arturo Jauretche, 1-8-1956, en Cichero, 1993: 110). Escribe a Jauretche: “le envió *Azul y Blanco*. Cortados de la misma tela son *Revolución Nacional* de Cerruti Costa, *Justicia Social* del Padre Esparza, *Unión* de la Unión Federal Demócrata Cristiana. *Qué* actúa con más inteligencia que éstos. Scalabrini actúa heroicamente. Qué hombre éste. Y pensar que Perón desdeñó a estos hombres para rodearse de los Astorganos y otros *ejusdem furfuris!*” (carta de Benítez, 13-9-1956, en Cichero, 1993: 127). Poco después escribe a Perón: “Por aquello de que ‘el enemigo de mi enemigo es mi amigo’ y por carecer el pueblo de prensa propia lee ávido *Azul y Blanco* de los nacionalistas, *Revolución Nacional* de Cerruti Costa, ahora preso, *Justicia Social* de un grupo de obreros alentados por un sacerdote obrerista, el P. Esparza, *Unión* de la Unión Federal Demócrata Cristiana. Todos estos semanarios le pegan al gobierno sin asco. Entre las revistas descuella *Qué*, parecida a *De Frente* de Cooke. Han contraído méritos insignes con nuestro pueblo y es de justicia hacer mérito de ello a nuestros escritores Scalabrini Ortiz, formidable, Jauretche, Güemes, Olmos. Este último, el próximo lunes saca a la calle otra vez *Palabra Argentina* y tiene en prensa un libro ruidoso. Se lo enviaremos ni bien podamos. Tiene este muchacho una constancia indomable. Ha padecido de todo desde que secuestraron 5 números. Le allanaron la casa. Lo persiguieron. Y sigue como si tal cosa” (carta de Benítez, 20-9-1956, en Cichero, 1993: 222).

En el nuevo tiempo abierto por las promesas de apertura y llamada a elecciones, en el año 1957, se vive un clima de distensión mayor.³⁵ Está próxima la convocatoria a elecciones de convencionales constituyentes. En ese contexto algunas de las publicaciones clausuradas reaparecieron y surgieron otras nuevas. Se trata de una “prensa de oposición” en la que las familias ideológicas del “peronismo”, “nacionalismo” (*Azul y Blanco*), “frondicismo” (*Qué*) y, de alguna manera, también la “izquierda nacional” en desarrollo (*Lucha Obrera* primero y *Columnas del nacionalismo marxista* más tarde), operan como un espacio compartido y diferenciado, constituyen un campo, se complementan, colaboran y solidarizan, a la

³⁵ El anuncio de que habría elecciones de convencionales constituyentes, el 28 de julio de 1957, y de presidente y demás cargos electivos, el 23 de febrero de 1958, fue realizado el 30 de marzo de 1957.

vez que compiten a su interior.

Entre las nuevas publicaciones de esa coyuntura se cuenta *Rebeldía*, empresa periodística y política del Padre Hernán Benítez. Está dispuesto a combatir por el voto en blanco. En línea con lo propuesto ahora por el “norteño” y en disidencia con lo que propugna su interlocutor Jauretche. El fundamento: su convicción de la inclinación popular por Perón y su rechazo de la figura de Frondizi. Estas posturas habían tenido un lento proceso de maduración, como hemos visto en la correspondencia citada.

Características del semanario

El semanario se editó entre julio de 1957 y junio de 1958 por iniciativa y gestión del sacerdote, quien por entonces tenía a su cargo una parroquia en las inmediaciones de la Avenida General Paz en el barrio Saavedra (ex Presidente Perón) y luego mudaría a Florida, Vicente López. Como apuntamos con anterioridad, Benítez tenía en su capital simbólico el haber sido confesor de Eva Perón y en su experiencia el haber sido editor de revistas en distintas circunstancias. Contaba con facilidad para la escritura y una imaginación frondosa, unida al uso de un lenguaje por momentos estrafalario.

La publicación se realizaba en la Capital Federal. Se imprimía en los talleres de la familia Alemann –al igual que otros medios de la “resistencia peronista”–, se vendía en los kioscos de diarios y revistas, y se distribuía en el interior a través de la empresa de Rubbo Hermanos.

Como otras publicaciones, *Rebeldía* quería llegar al público y mantenerse en los puestos de venta. Desde el número 1 lo planteaba de manera directa en un “¡Alerta a nuestros lectores!”: “Si *Rebeldía* no acierta a granjearse lectores, apasionados lectores, preferimos que muera”, advertía grandilocuentemente un recuadro del periódico, ante la posibilidad de que presuntos “estafadores” o “cuenteros” pidieran ayuda económica en nombre de la redacción (*Rebeldía*, 1, 10-7-1957: 2).

En septiembre de 1957, a la vez que propiciaba la venta de ejemplares atrasados, pedía a sus lectores de la Capital Federal que lo enviaran a sus contactos en las provincias, incluyendo especialmente a parientes y amigos (*Rebeldía*, 10, 4-9-1957: 3). El mismo número se dedica, en tono contundente, a cuestionar lo que considera la quiebra económica del país.

La tirada de *Rebeldía* se ubica entre las publicaciones de menor cuantía, en términos comparativos con las cifras atribuidas a *Qué* (200.000 ejemplares) o *Palabra Argentina* y *Azul y Blanco* (100.000). Se ha estimado una tirada de 20 a 30 mil ejemplares, llegando en ocasiones a 50 mil (Ehrlich, 2010: 90). Aun así, su influencia no debe subestimarse si tenemos en cuenta el papel multiplicador de la difusión mano a mano de sus ejemplares.

Rebeldía, como otras publicaciones del período, aparece como una producción casi unipersonal, “aunque el círculo de colaboradores ocasionales también existió, nutrido por periodistas del régimen caído, por ex dirigentes partidarios o escritores revisionistas” (Ehrlich, 2010: 89). Entre los ocasionales colaboradores que aparecieron durante el año que duró la publicación se encuentran Rodolfo Puiggrós,³⁶ Leonardo (Benítez) de Aldama,³⁷ Leonardo Castellani³⁸ y

³⁶ Puiggrós había trabado relación con el Padre Benítez después de la caída de Perón. “Solían almorzar juntos los domingos” (José Turner, citado por Acha, 2006: 189). “Ahí tuve la gran colaboración de Rodolfo Puiggrós. He tenido con Puiggrós una amistad profundísima y un cariño de hermano. Él se jugó. Cuando yo saqué *Rebeldía*, jugándome la vida en cada número, pasé las de Caín. Atacarlos, en ese

Eduardo Astesano³⁹ (Galasso, 1999: 110). Bajo el seudónimo de “Albe” o de “Esopo”, el célebre historietista y dibujante Lino Palacio era el autor de las caricaturas políticas de tapa⁴⁰. En la base de la producción, junto a estos colaboradores ocasionales, se encuentra una red de informantes que responde y provee de materiales, y una colaboradora⁴¹ de Benítez brindaba información con la que se confeccionaba la sección de chismes políticos “La Pomada”.

En las cartas de Hernán Benítez a Perón aparecen algunos de los elementos de la concepción de su lanzamiento. En primer término, la consideración acerca del crecimiento de una prensa que se proyectaba sobre eventuales lectores peronistas, pero que reclamaba la presencia de voces propias. En segundo lugar, la existencia de otros medios que hacía evidente la necesidad de contar con un medio de comunicación política. Su circulación y presencia en los puestos de venta fue siempre accidentada.

A poco de andar, quien aparecía formalmente como su director, Manuel Bustos Núñez, fue encarcelado por aplicación del célebre decreto 4161 que prohibía toda referencia a personas o símbolos asociados a la historia del peronismo. Así consta en un cuadro de honor que, a la vez que hace pública la situación del director, se solidariza con otros periódicos clausurados, periodistas detenidos o procesados (*Rebeldía*, 8, 21-8-1957). Esa solidaridad se manifiesta en otra característica que se mantuvo a través de varios números: en la tercera página aparecía un recuadro que invitaba a leer la prensa opositora: “Lea Ud.: Lunes: *Soberanía, Resistencia Popular, Mayoría*. Martes: *Palabra Argentina, Qué*. Miércoles: *Azul y Blanco, Rebeldía, Propósitos*. Jueves: *Impacto*. Viernes: *Palabra Prohibida, Pero... qué dice el pueblo*”.

momento, a los gorilas era tremendo. Él me ayudó muchísimo. Ni Raúl Matera, ni nadie, ni ninguno de los valientes posteriores, se acercaron. Rodolfo sí” (Galasso, 1999: 110).

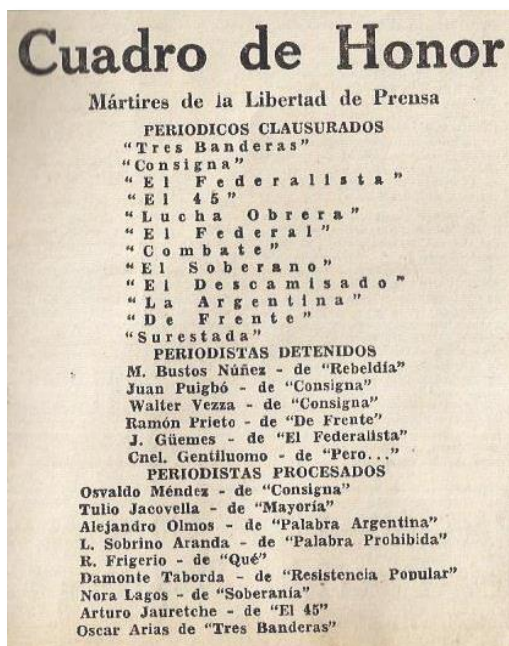
³⁷ Leonardo Enrique Benítez de Aldama era el hermano del sacerdote. Nacido en la provincia de Córdoba en 1906, estudió en la Universidad de Lovaina (Bélgica) y era Doctor en Filosofía. Fue profesor de psicología, lógica, metafísica, religión y moral en colegios secundarios. Dirigió y escribió en la revista *Solidaridad*. Se desempeñó como director de Instrucción Religiosa en el Ministerio de Educación hasta el año 1951. Luego fue subsecretario de Culto del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, entre 1951 y 1954, y director general de Culto de 1954 a 1955 (Chávez, 2004, II: 15). Es probable que parte de la sección titulada “En la Pomada” se deba a su pluma, si tenemos en cuenta los antecedentes vistos en la revista *Solidaridad*.

³⁸ Castellani había sido profesor de Benítez en el seminario de Buenos Aires. En el año 1945 Benítez había prologado la obra de Castellani titulada *Crítica literaria*. Desde el periodismo nacionalista de *Cabildo y Tribuna*, pasando por *Ahijuna*, era una pluma reconocida en el mundo nacionalista. Con simpatías hacia el peronismo, se presentó como candidato a diputado nacional por la Alianza Libertadora Nacionalista en las elecciones de 1946. Entró en conflicto con la Compañía de Jesús por sus intervenciones públicas y por denuncias realizadas por su conducta –Randle (2007) refiere a una alta exposición pública de Castellani con Alicia Eguren, a quien conoce desde su tiempo de militancia en la Alianza en la Facultad de Filosofía y Letras, mientras era estudiante de Letras. Señala a Benítez como autor de esa denuncia ante la Compañía. Vuelve al país por mediación de Hernán Benítez, sacándolo del confinamiento en Manresa (Chávez, 2004, I: 17). En los años cincuenta junto a Fermín Chávez lleva el sector de crítica literaria de *Dinámica Social* y publica junto al entrerriano una *Antología poética argentina* (Castellani y Chávez, 1954). Caracteriza al conflicto con la Iglesia como “sarampión anticlerical de Perón” y se esperanza con el lonardismo. En tiempos del gobierno de Aramburu y Rojas despliega su crítica en diversos medios nacionalistas, como *Azul y Blanco* y *Mayoría*. Por su conocimiento previo colabora también en *Rebeldía*.

³⁹ Eduardo Astesano provenía de la escisión comunista, al igual que Puiggrós, tenía en su haber una serie de materiales de producción histórica y se lanzó al periodismo por esa época mediante la publicación de *Columnas del nacionalismo marxista* (Gasco, 2017) que buscaba una confluencia entre las corrientes del marxismo y del cristianismo social, fundiéndolas en el molde nacionalista.

⁴⁰ Ehrlich (2010: 90) analiza en detalle y penetración las intervenciones de Palacio en la publicación.

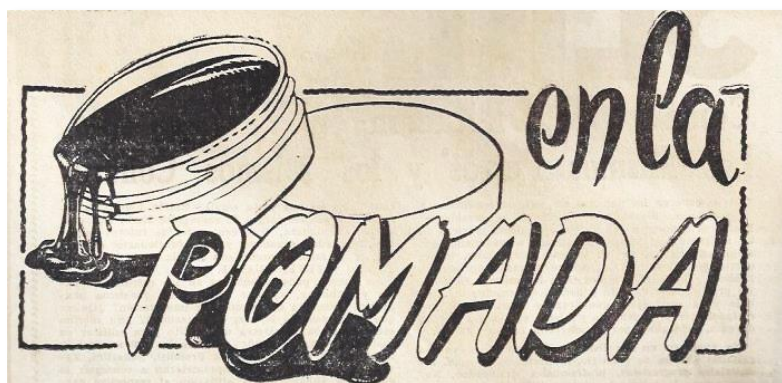
⁴¹ Se trata de Lidia Yoda, quien colabora con el Padre Benítez hasta su muerte.



La detención del director no fue, por cierto, el primero ni el último de los inconvenientes que tuvo este semanario, editado en formato sábana en 47 números que, trabajosamente, aparecieron hasta junio de 1958. En más de una ocasión la confiscación por la fuerza pública complicó su circulación y sus posibilidades de sostenerse. A partir del número 16 debió reducir sus páginas a la mitad por razones financieras y carencia de papel, problema este último que afectaba a toda la prensa escrita. Por tal motivo, en adelante, fue una hoja de dos páginas.

El dirigente metalúrgico y miembro de la resistencia Héctor Tristán (Chávez, 1996) apareció fugazmente como editor responsable. Desde el número 22 cumple esa tarea Luis Sobrino Aranda, otro caracterizado editor de prensa clandestina que también actuó en Rosario: "*Rebeldía*... era dirigido por un valiente que conoció de torturas que aún lleva visiblemente en su cuerpo y que se llama Manuel Bustos Núñez. Más tarde, la detención sistemática de él y su necesidad de ocupación en actividades importantes me llevaron a la dirección de la misma hoja de combate" (testimonio de Sobrino Aranda, en Moyano Laissue, 1999). Según el mismo Sobrino Aranda, *Rebeldía* habría recibido apoyo del hermano de Méndez San Martín (Ehrlich, 2010), a la sazón exiliado en Brasil.

El periódico tenía unas pocas secciones fijas. Entre ellas se destacan la editorial, la caricatura política de tapa y la sección "En la pomada", formada por breves noticias, cartas de lectores reales o fraguados y chismes políticos. En la contratapa aparecen noticias gremiales, como en otros periódicos de la "resistencia".



Los temas vinculados a los acontecimientos políticos

La agenda temática del semanario presenta un primer período centrado en la coyuntura electoral de julio de 1957, publicando, por un lado, textos de propaganda del voto en blanco y de impugnación a la legitimidad de la Constituyente y, por el otro, notas de oposición a distintos aspectos de la política del gobierno dictatorial.

Ante las elecciones siguen el lineamiento del Comando Superior. “El pueblo castigará al gobierno con la bofetada del voto en blanco”, titulan en el número 3. En el mismo ejemplar un recuadro subraya: “La consigna popular es Votar en Blanco”. En el interior aparecen consignas directas: “Votar por los constituyentes es votar por Aramburu. Vote contra Aramburu votando en blanco”. Apuntan contra el propósito de convocatoria a la Convención reformadora de la Constitución: “La Constituyente probará el resultado de la Técnica Gorila de Desperonización”. Reproducen la posición de dirigentes peronistas que objetan la convocatoria y señalan que el objetivo es “legalizar la dictadura” (*Rebeldía*, 3, 24-7-1957: 1).

Se distancian de la posición de Jauretche y *Qué*. “Jauretche y Teisaire se dieron vuelta. Votan a Frondizi” (*Rebeldía*, 3, 24-7-1957: 2). Jauretche califica a *Rebeldía* de “trotskista” (Cichero, 1993: 129) y sostiene que Frondizi contribuía a construir una salida política pacífica. Benítez, en cambio, consideraba que el objetivo de Frondizi no era la justicia social y que resultaba funcional a Aramburu-Rojas, al igual que Balbín. El dibujo de Lino Palacio, bajo la orientación del “director”, grafica la idea en tapa.



En el número 5 pueden anunciar “Triunfo el pueblo”, porque los votos en blanco salieron primeros en las elecciones del 28 de julio de 1957 para convencionales constituyentes (*Rebeldía*, 5, 7-8-1957).

Benítez recibe carta de Perón: “Al terminar la etapa que podríamos llamar del ‘fraude constituyente’, deseo hacerle llegar mi saludo y mi palabra, como a uno de los de trabajaron para alcanzar los resultados que, pese al fraude, demostraron un estado de opinión lapidario para la canalla dictatorial” (carta de Perón, 4-9-1957, en Cichero, 1993: 223).

Pasados los comicios, otros temas cobran más espacio en el semanario. En cada contratapa figuran noticias y especulaciones sobre la realidad del sindicalismo y la reorganización del movimiento obrero. Tema recurrente: la persecución a la “prensa libre”. Aparecen temáticas de la región, considerando la situación de algunos países de América Latina. En ocasiones se da vista, en menor medida, a situaciones de Asia y África. En cada número sigue el análisis histórico, recurriendo a perspectivas revisionistas y cuestiones de orden político siguiendo la agenda local.

A principio de agosto, como dijimos, va preso el director nominal Bustos Núñez y es confinado en Villa Devoto. El semanario gana ubicación y posicionamiento, lo que genera algunas dudas y desconfianzas.⁴²

En el mes de agosto se produce una fuerte polémica entre Arturo Jauretche (cercano a *Qué* y pro-Frondizi en la coyuntura) y Puiggrós (colaborador de *Rebeldía*). El primero presenta al ex forjista Armando Crigna en *Qué* como alguien que merecía ser leído (Jauretche, 1957). Crigna (1957) realiza un ataque contra Benítez, al presentarlo como títere de una inteligencia superior que busca dividir al movimiento peronista en izquierdas y derechas, y que da lugar a “vigilantes sin chapa” que pretenden convertirse en dirigentes políticos, aunque sea de un grupo extraviado o menor del movimiento peronista. El ataque va dirigido a Benítez y por elevación a Rodolfo Puiggrós, quien responde directamente a Jauretche, señalándole que lo que le molesta es que el impacto del voto en blanco fue mayor al esperado y que había debilitado la “estrategia burguesa del frondizismo”. Por otro lado, identificaba que el núcleo del debate era en torno a la hegemonía en el proceso. Para Puiggrós, el argumento de Jauretche propiciaba la unidad piramidal de las clases liderada por la burguesía, y por esa razón “no creyó en el voto en blanco porque no cree en la clase obrera, en torno de la cual se estructura la sociedad argentina del mañana” (Puiggrós, 1957). La revista *Qué* había publicado la respuesta con la siguiente nota en recuadro: “En el número anterior de *Qué* y anunciando que con ello hacíamos excepción que no podía repetirse, dimos cabida a notas de Arturo Jauretche y Armando Crigna, de encendido tono polémico. Rodolfo Puiggrós, sintiéndose aludido por aquéllas notas, nos solicita cabida para su réplica, de la que damos los párrafos fundamentales. Al concederla así decidimos al mismo tiempo cerrar para siempre esta suerte de debates, dejando constancia que las afirmaciones y los cargos que de uno y otro lado se formulan corren por cuenta de los autores sin que la revista tenga parte alguna, ni solidaridad con ellas. Juzgamos que esta suerte de despiadada lucha referida a lo personal no sólo es estéril, sino que puede llegar a esterilizar gran parte del esfuerzo de la línea nacional y popular. Queda así clausurado, definitivamente clausurado, para nosotros y esperamos que para todos, este capítulo” (“Fin de una polémica”, *Qué*, 144, 20-8-1957). En *Rebeldía* aparece una nota titulada “Rodolfo Puiggrós replica a A. Jauretche”. En la presentación caracteriza a *Qué* como “órgano de penetración frondizista” que lleva a cabo un “violento ataque a nuestros colaboradores y amigos, los doctores Rodolfo Puiggrós y Hernán Benítez”. Argumentando que dicho semanario retaceó la réplica de Puiggrós, la reproduce íntegramente, sobre todo porque “el violento ataque de Jauretche no alcanza tanto a las personas mencionadas cuanto a nuestra misma publicación” (*Rebeldía*, 8, 21-8-1957: 3).

En el mes de septiembre reclaman: “¿Dónde está el cadáver de Evita?” (*Rebeldía*, 8-9-1957). Para el 17 de octubre titulan: “Agoniza la vieja Argentina colonial y nace una nueva Argentina Popular” (*Rebeldía*, 18-10-1957). En octubre apoyan el paro del movimiento obrero y es secuestrado el número. Contra la medida anuncian: “Al estado de sitio, el estado de huelga” (*Rebeldía*, 25-10-1957). El director Bustos Núñez sigue preso y en la casa familiar explota una bomba. Al

⁴² Jauretche le escribe a Cooke: “Debo prevenirte especialmente contra el grupo de *Rebeldía*. No ha actuado por peronismo, sino como agente provocador... Si lees *Rebeldía* verás que ya le están tirando a tus amigos con el calificativo de gorilas peronistas, como le han tirado a Colom, pues quieren tener la manija para obstaculizar la acción. ¿No te parece sospechoso que no hayan podido sacar el periódico durante dos años y hayan salido en esta emergencia con tanta fuerza y recursos?” (carta de Jauretche, 9-8-1957, en Cichero, 1993: 136).

de la oligarquía a Frondizi y la barbarie gorila provocaron el plebiscito” (*Rebeldía*, 25-2-1958). El 5 de marzo advierten: “Los gorilas ponen condiciones leoninas a Frondizi para entregarle el gobierno”. Ese número es secuestrado en buena cantidad. El número 37 de la publicación, por salir para la Semana Santa, está dedicado enteramente a la persona de Cristo.⁴³ La redacción está realizada por Benítez y su hermano Enrique Leonardo. Secuestran casi toda la edición.

La salida se interrumpe por quince días. Al volver a la calle titulan: “Basta de mandones” (*Rebeldía*, 16-4-1958). El día previo al fin del gobierno de la “Revolución Libertadora” anotan: “Adiós, pesadilla” (*Rebeldía*, 30-4-1958).

Al asumir el gobierno de Frondizi aparecen dos ejes de desarrollo. Por un lado, la descalificación al Comando Táctico del peronismo y a quienes fraguaron el pacto Perón-Frondizi. La crítica tenía como blanco principal la expulsión de ese movimiento de los dirigentes que se habían opuesto al voto por el candidato de la UCRI, entre quienes se hallaban Atilio Bramuglia, Vicente Saadi, Alejandro Leloir y el grupo liderado por Hernán Benítez, que habían apuntado al voto en blanco. Por otro lado, arrecian las críticas hacia la política errática del gobierno de Frondizi: “Siguen gobernando los gorilas desde las sombras” (*Rebeldía*, 21-5-1958). Y a fines de mayo: “Otra vez estafados: Crece la decepción del Pueblo ante el gobierno” (*Rebeldía*, 28-5-1958). “La traición de Frondizi ya se evidenciaba. Salimos tres números más y a mediados de junio, concluyó aquella aventura de *Rebeldía*” (declaraciones de Benítez, en Galasso, 1999: 113).

Consideraciones finales

Para *Rebeldía*, la verdadera libertad de prensa estaba encarnada en los pequeños diarios y semanarios que, desafiando la inclemencia del Estado, pugnaban por participar en una opinión pública en la que se tendía más a ocultar que a informar (“Prensa libre”, *Rebeldía*, 3, 24-7-1957: 3). El temperamental sacerdote tenía cierta propensión a usar –como decía su amigo Alejandro Olmos– términos “de diccionario”, esto es, palabras rebuscadas si se las comparaba con el decir cotidiano y el tono de la prensa escrita:⁴⁴ “Somos ludibrio de todas las naciones”, profería Benítez en letras catástrofe, en lugar de “escarnio” o “burla”, lo que seguía a otro título no menos contundente, también en tapa: “Preguntan los pueblos de América: ¿dónde está el cadáver de Evita?”. Según quien escribía, “El gobierno pretende llevarnos a la Desesperación, la Rebelión y la Guerra Civil”. “¡Bárbaros, Bárbaros, Bárbaros!”, acusaba una nota que daba noticias sobre “Terribles casos de salvajismo. Los gorilas violan las tumbas y profanan los cadáveres de Eva Perón, Juan Duarte y Ruperto Godoy, movidos por oscuros complejos de patológicas necrofobias”. Benítez, francamente, no se privaba de nada, aunque en la referida ocasión no haya exagerado sino en los acentos, por aquello de que la realidad –y frecuentemente la “revolución libertadora”– llegó a superar a la ficción. A propósito de esto, en el mismo lugar se señalaba la partida del “Capitán Gandhi”, aquel paramilitar ex comando civil que cercenara la cabeza del cadáver de Juan Duarte, con un destino europeo que, declaraba *Rebeldía* –es decir, Benítez– no se revelaba por prudencia⁴⁵.

⁴³ En *Solidaridad* en el año 1944 había hecho lo mismo, centrando su intervención en la reproducción de una reflexión sobre el Jueves Santo.

⁴⁴ Entrevista de Julio Melon Pirro a Alejandro Olmos, 11-12-1991.

⁴⁵ *Rebeldía*, 12, 18-8-1957. Para Benítez, Próspero Germán Fernández Alvaríño, a quien solo nombraba como “Capitán Gandhi”, era un “loco marxista y anticlerical” que había participado en múltiples operaciones de investigación.



Hasta ese momento no había habido un pronunciamiento tan enjundioso y detallado sobre los crímenes del gobierno militar, entre los que se destacaba, por supuesto, la desaparición del cuerpo de Eva Perón.

Benítez sumaba, a su proverbial valentía y arrojo, cierta propensión a la espectacularidad de las noticias. Según Olmos, “el cura no vacilaba en exagerar al punto de distanciarse de la verdad”⁴⁶ y según refiriera Luis Sobrino Aranda a la investigadora Laura Ehrlich (2011: 39), en ocasiones las cartas de lectores eran enviadas por el propio director, algo que también ocurría en otros medios de la época. Como lo expresaría oportunamente *Rebelión*, para los peronistas eran estos “diaritos” los que constituían la “verdadera opinión pública”, no así la denominada “prensa libre” (*Rebelión*, 3, 24-7-1957: 3). Ante el vacío discursivo de la “palabra” de Perón y el peronismo, producido por las restricciones del gobierno militar, *Rebelión* se propuso, pues, tomar esa palabra y reivindicar lo que consideraba el “auténtico justicialismo”, votando en blanco en las elecciones de 1958. Tiempo después, ante el incumplimiento de Frondizi, el líder peronista no solo les daría la razón, sino que derrocharía elogios hacia los votos rebeldes.

Bibliografía

Acha O (2006): *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas del siglo XX*. Buenos Aires, Eudeba.

Benítez H (1941): *Belleza, amor, filosofía*. Buenos Aires, Espasa Calpe.

Benítez H (1948): *¿Pueden los novios ser castos?* Madrid, Atenas.

Benítez H (1949a): *La Universidad ante la Reforma de la Constitución*. Buenos Aires, UBA-Acción social.

Benítez H (1949b): “La existencia auténtica”. *Actas del Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza.

Benítez H (1949c): *El drama religioso de Unamuno*. Buenos Aires, UBA.

Benítez H (1950a): *La amada del mundo*. Buenos Aires, UBA.

⁴⁶ Entrevista de Julio Melon Pirro a Alejandro Olmos, 11-12-1991.

- Benítez H (1950b): *La Argentina de ayer y de hoy*. Buenos Aires, 1950, Subsecretaría de Prensa y Difusión.
- Benítez H (1951): “La aristocracia frente a la revolución justicialista”. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, abril-junio.
- Benítez H (1953): *La aristocracia frente a la revolución. La verdad justicialista en lo social, político, económico y espiritual*. Buenos Aires, sin datos.
- Caimari L (1995): *Perón y la Iglesia Católica. Religión, estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires, Ariel.
- Castellani L (1945): *Crítica literaria*. Buenos Aires, Penca.
- Castellani L y F Chávez (1954): *Las cien mejores poesías (líricas) argentinas*. Buenos Aires, Perlado.
- Cichero M (1993): *Cartas peligrosas. La apasionante discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*. Buenos Aires, Planeta.
- Cichero M (1996): “Hernán Benítez, confesor de Evita”. *Todo es historia*, 352.
- Comisión Nacional de Cultura (1950): *Guía quincenal de la actividad intelectual y artística argentina*, 70, primera quincena de agosto.
- Chávez F (1996): “Héctor Tristán, paradigma de compromiso y militancia”. *Hechos e Ideas*, 25-26.
- Chávez F (2004): *Diccionario de peronistas de la cultura. Alpargatas y libros*. Buenos Aires, Theoria.
- Crigna A (1957): “Carta al reverendo padre Hernán Benítez”. *Qué*, 143, 13 de agosto.
- Ehrlich L (2010): “Rebeldía, una voz heterodoxa en el periodismo peronista, 1957-1958”. *Travesía*, 12.
- Ehrlich L (2011): *Rebeldes, intransigentes y resistentes en el activismo peronista*. Tesis de Maestría, UNGS.
- Franceschi G (1944): *El pontificado romano*. Buenos Aires, Difusión.
- Galasso N (1999): *Yo fui el confesor de Eva Perón*. Buenos Aires, Homo Sapiens.
- Gasco C (2017): “Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta”. *Izquierdas*, 35.
- Gorza A (2017): “Publicaciones peronistas. Disputas durante la proscripción, 1957-1958”. *Oficios Terrestres*, Julio.
- Jauretche A (1957): “Cualquier fuerza que intente dar sola la batalla será derrotada”. *Qué*, 143, 13 de agosto.
- Melon Pirro J (2009): *El peronismo después del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Moyano Laissue M (1999): *El periodismo de la Resistencia Peronista, 1955-1972*. Buenos Aires, Asociación de la Resistencia Peronista.
- Potash R (1986): *Perón y el GOU*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Puiggrós R (1957): “Carta a Arturo Jauretche”. *Qué*, 144, 20 de agosto.
- Pulfer D y J Melon Pirro (2018): “Palabra Argentina, Palabra Peronista”. *Movimiento*, 5.
- Subsecretaría de Informaciones (1952): *Eva Perón en la plegaria de su pueblo*. Buenos Aires.

MEMORIA Y PENSAMIENTO NACIONAL: XAMENA Y LA CONDENA OLIGÁRQUICA AL PRIMER GOBERNADOR OBRERO

Daniel Parceró

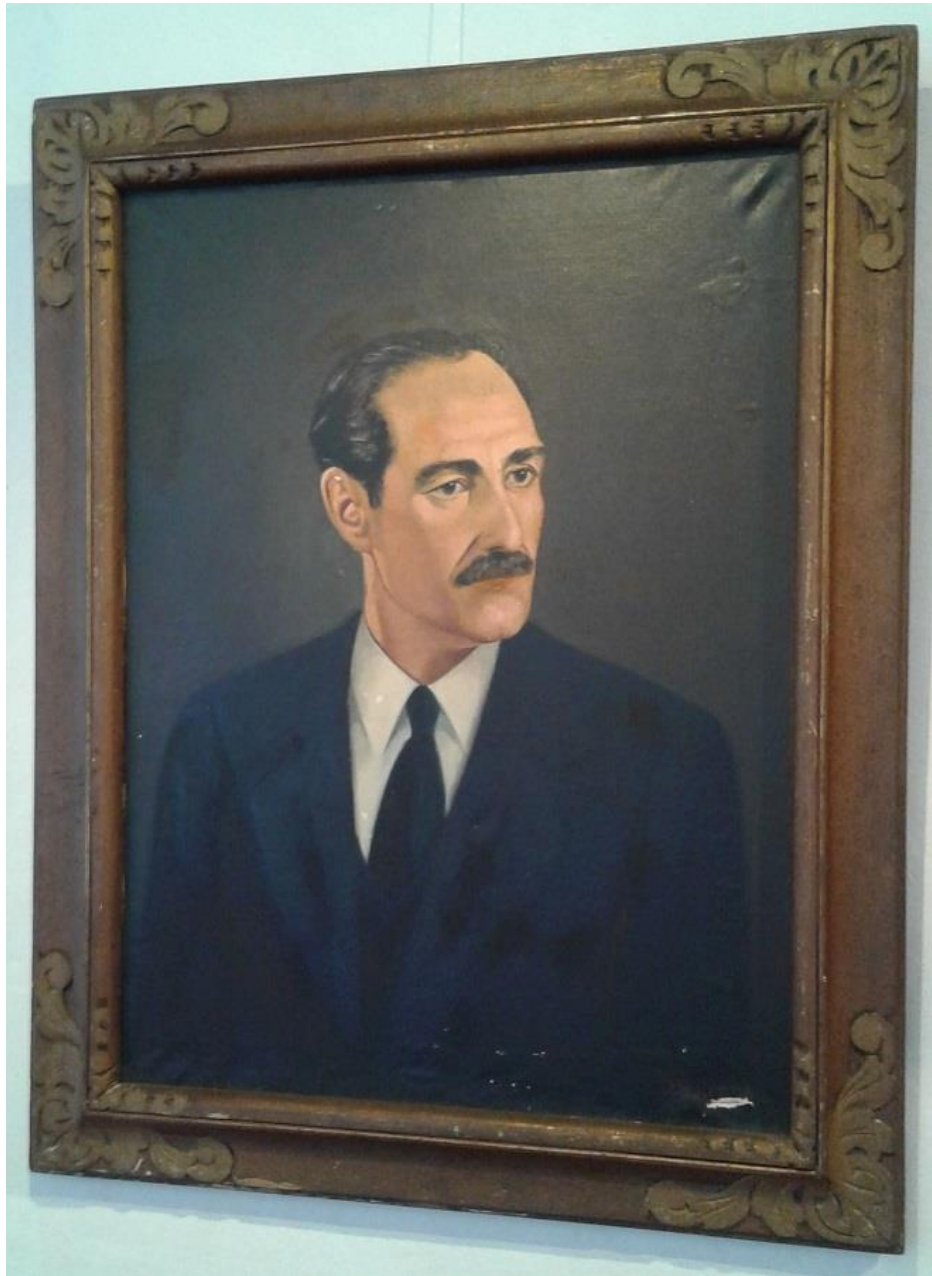
Tras nada menos que 63 años de ejercicio pleno de “vocación” de la oligarquía terrateniente y política –el mismo sujeto histórico de la partidocracia oficialista salteña–, mintieron con que cumplirían con la reivindicación que se merece el ex gobernador Carlos Xamena. Más de seis décadas de ninguneo oficial.

Fue enfermero del primer plantel del Hospital General Güemes y creador del primer Centro de Enfermeras y Enfermeros en 1937; cofundador de la seccional de los Trabajadores del Estado (ATE) en 1944; diputado y senador provincial del Estado de Participación y Bienestar a pedido del propio presidente Perón; también intendente, vicegobernador, gobernador y senador provincial hasta 1955. Fue declarado “Traidor a la Patria” tras la caída del Gobierno Nacional y Popular, y murió en prisión domiciliaria. Sigue siendo degradado y humillado desde el poder dominante de la provincia norteña.

Producto de la investigación que desde la ATE se me encargara sobre la vida institucional del gremio entre 1943 y 1955 para el tercer tomo de la *Historia de los Trabajadores del Estado*, a través de las actas de la organización hace diez años pude encontrar el momento fundacional de la seccional General Güemes en el mes de octubre de 1944, a partir de la iniciativa de los enfermeros Jesús Méndez, Carlos Xamena y otros. Tras una minuciosa pesquisa sobre sus vidas, pude saber sobre la trayectoria sindical y política de ambos, celosamente guardada por la historiografía salteña, lo que llamó poderosamente mi atención. Encontrándome con la información de que Xamena había sido gobernador, me dirigí al Cabildo, donde se encuentra el Salón de los Gobernadores: allí son expuestos los óleos enmarcados de los mandatarios salteños por orden cronológico, pero el correspondiente a su persona había sido retirado entre setiembre de 1955 y 1957, sin que se supiera su paradero ni se llevara a cabo una investigación oficial al respecto. Es más, personal del Cabildo –consultado sobre la ausencia del mencionado retrato justo en un lugar donde se encuentra una ventana que oculta la interrupción de la secuencia– respondió a mi inquietud señalando: “Ah, usted se refiere al gobernador obrero. Claro, mire, en Salta siempre gobernaron los hacendados”.

La colonización mental –ya alertada por Don Arturo Jauretche por aquellos años de los fusiladores Aramburo-Rojas– rondaba aún en los patios del Cabildo Histórico, habiendo dejado además el falso rumor de que el óleo expropiado podía estar depositado en la sede de la Policía de Tránsito Provincial “creada por Xamena en su gestión como intendente o gobernador”. La curiosidad por develar el “misterio” nos llevó al lugar, a consultar a las autoridades, quienes desconocían el paradero del cuadro. Pude observar en el despacho privado que allí se encuentra un cuadro en el que se exhibe una fotocopia de la ordenanza municipal 176 –en la que se omitió incluir el margen que da cuenta de la fecha– por la que se establece la creación de esa dependencia, adjuntándose parte de la ordenanza siguiente 177 por la que se crea la Academia que “proveerá de instrucción técnica al personal”. Corroborando las firmas del presidente y del secretario del Concejo en los archivos del Museo José Hernández y en los libros de actas de sesiones allí conservadas,

podimos verificar que la fecha de aquel acto correspondía al 21 de mayo de 1949, exactamente un mes antes de que –el hasta ese momento senador provincial– Carlos Xamena ocupara funciones de mandatario municipal: la creación de la Policía de Tránsito correspondió entonces al gobernador Lucio Cornejo Linares. Pero la Sala de Inspectores lleva por nombre Carlos Xamena, sin referencia alguna a su trayectoria. Su interior y los baños aledaños se encuentran en estado de franco abandono, a pesar de que se trata del lugar de relevamiento de infracciones en que se concentra el personal de calle.



No habiendo podido dar con el paradero de la obra robada al Cabildo, el 17 de octubre de 2016 –a partir de una iniciativa respaldada por ATE y junto a familiares directos– se intentó reparar la falta con la colocación de un cuadro donado por el gremio con la imagen de Xamena. Fue noticia en diarios y redes provinciales: “Restituyen el cuadro del gobernador obrero, Carlos Xamena, en el Cabildo”. En realidad no fue restitución, sino la entrega de un cuadro sustituto.

No querer saber nada con Xamena, el “traidor a la Patria”

El acto se llevó a cabo, pero no la acción reparadora de parte de las autoridades locales. En marzo de 2018, tras abonar la contribución solidaria de 20 pesos, ingresé nuevamente a la Sala de los Gobernadores. En la secuencia cronológica de los cuadros de mandatarios que se sucedieron entre 1940 y 1955, Xamena seguía ausente. Pero en la fila de arriba, entre los gobernadores de fines del siglo XIX, aparecía, como *sapo de otro pozo*, Xamena, con su nombre pero sin data alguna. Y a centímetros del piso, fuera de lugar, un cartelito que da cuenta de sus datos, erróneamente descritos y con una flechita con la leyenda: “arriba”. Ninguneado, junto con el período revolucionario del Estado de Participación y Bienestar liderado por el General Perón, en el que prestó servicios ejemplares como sindicalista y político. En esta ocasión en pleno ejercicio de un gobierno elegido por el voto popular y de supuesta raíz peronista, como lo han sido otros también “distráidos”.

No fue todo. En el mes de enero, un grupo de jóvenes egresados de la universidad pública –conmovidos por la lectura de mi libro sobre Xamena y que armaron una Escuela de Formación Política con su nombre– comenzó a colaborar con la nueva investigación referida a “Carlos Xamena y Jesús Méndez, el compromiso de los estatales y la condena oligárquica”. Ellos dieron con el óleo de Xamena usurpado del Cabildo hace más de 60 años. Se encuentra en el Museo José Hernández, expuesto en la Sala de Intendentes, como tal, y sin que las autoridades del establecimiento hayan advertido el origen del cuadro, en cuyo reverso figura la procedencia y el año. Lo pudimos constatar en presencia de Miguel Xamena, hijo de Carlos, y de las autoridades del Museo, sin que *se les moviera un pelo*. Se comprometieron a investigar la ruta de llegada, y a reponerlo al Cabildo, lo que hasta ahora no sucedió. No se trata de una imprudencia. Se trata de la coherencia del pensamiento colonial. De la colonización mental y pedagógica sostenida, entre otros, desde el poder dominante de la oligarquía salteña.

En 2007, el actual gobernador era candidato. El lunes 8 de octubre de 2007, con la presencia de la entonces vicepresidenta de la Cámara de Diputados de la Nación, Graciela Camaño, y del presidente Partido Justicialista bonaerense, José María Díaz Bancalari, se realizó un acto “De reparación histórica a la figura del ex gobernador Carlos Xamena”, al que asistió el diputado nacional Juan Manuel Urtubey, y Nora Giménez, candidata a intendenta. Allí se presentó ante las autoridades presentes, a partir de una iniciativa del diputado provincial Antonio Marocco (FPV), el retrato encuadrado, obra de la pintora María de los Ángeles Dorhman, encargado y pagado por el legislador. En la breve ceremonia ante los medios de comunicación locales, las autoridades presentes se comprometieron a reponer la obra en esa misma Sala de Gobernadores del Cabildo. En esa oportunidad se distribuyó un folleto en el que se exhibe el cuadro con el título: “Retrato de una Salta que aún duele”, y en cuatro breves líneas se da cuenta del lugar y hora del “acto de desagravio a realizarse”. En la retirada de la tapa, bajo el título “Una carta pidiendo justicia” se transcribe la nota de Miguel Américo Xamena enviada al diputado Antonio Marocco, en la que le manifiesta: “Pasadas ya décadas de la recuperación democrática de la Argentina, creo que ha llegado el momento de reflexionar sobre algunas ‘deudas’ que tenemos los argentinos, y entre ellos los salteños, hacia algunas de las personas que buscaron un destino de grandeza para nuestro pueblo, y que fueron olvidadas, a mi entender, injustamente. Una de esas es mi padre. A poco del advenimiento de ese oscuro período marcado por la mal llamada Revolución Liberadora –más bien debió llamarse Revolución

Esclavizadora– el retrato de Xamena fue retirado del Salón de los Gobernadores del Cabildo Histórico, como si se hubiese tratado de un Traidor a la Patria. Quienes lo conocieron saben que no fue así. Fue un hombre honrado, escrupuloso en distinguir entre su servicio a la comunidad –sea como enfermero o como gobernador– y su propio bienestar personal. El hecho de que haya muerto dejándonos a su mujer e hijos en la más completa pobreza habla de lo que pensaba del deber que le cabía como peronista y hombre de bien: procurar el beneficio comunitario y estar ajeno a toda maniobra de enriquecimiento. Pero más allá de este hecho, porque nadie pudo jamás probarle deshonestidad alguna, el oprobio que significó haberlo escondido de los salteños exige una reparación, no por una cuestión personal o de orgullo familiar, sino para recordar que una vez hubo una Salta distinta, donde los sueños hasta de los más humildes tuvieron como único límite su voluntad, su trabajo, su esfuerzo, superando las barreras impuestas por el prejuicio, el capricho o la necesidad del ‘visto bueno’ desde los sectores pudientes. Por ello solicito tu gestión para que el Estado y el partido que actualmente muestra seguir los ideales peronistas restituyan el cuadro de mi padre en el Salón de los Gobernadores, y así se repare el agravio y se devuelva al pueblo salteño la imagen del gobernador surgido de su propio seno”.

En la página siguiente se daba cuenta de la personalidad y la trayectoria de Carlos Xamena: “Con intentar ocultar la imagen de aquel mandatario peronista, un ciudadano ejemplar por su honestidad y coherencia, en realidad se quería borrar su huella y estigmatizar una vez más el paso de los gobiernos populares por una tierra que hasta antes de la llegada de Perón al poder estuvo bajo el dominio político de un único grupo social. Si el cuadro de Xamena fue retirado de la Galería de los Gobernadores del Cabildo Histórico se debe al propósito de ignorarlo por parte de las elites que siempre se sirvieron del poder para sus objetivos personales. Quisieron eliminar el recuerdo de una persona formidable, servicial, afectuosa, sin ínfulas, digno representante de los trabajadores y de su filiación peronista. Tal personalidad fue profundamente irritante dentro del territorio donde hubo gobernadores que hicieron desviar ríos solo para beneficiar sus fincas, que utilizaron su poder para liberarse de tributar por sus tierras y explotaciones agrícolas, y otras acciones innombrables”.

En la ceremonia dijo Urtubey: “Esta es una injusticia histórica que debemos reparar. Lo que debemos hacer con estos ejemplos es devolverles el prestigio público”.

El revisionismo histórico sindical

Indagamos y corroboramos “la culpa” y “el pecado” centrales de Xamena para ser condenado, humillado y ninguneado por la oligarquía salteña y los terratenientes del poder feudal a lo largo de 63 años. Luego de que los enfermeros Méndez y Xamena dieran vida a la filial de ATE Güemes –algo omitido por la historiografía oficial salteña–, habiendo organizado el Centro de Enfermeros en Campo Santo siete años antes, despertaron el interés de Perón, quien en su paso por el lugar luego del 17 de Octubre les encomendara abocarse a la organización sindical de sectores de la producción en que ella no existiera. La amistad de ambos con el trabajador del Ingenio San Isidro, Eleuterio Pachado, sirvió para que contribuyeran a dar vida al Sindicato de los Trabajadores Azucareros en 1947, donde se agruparían los obreros que cumplían tareas en la propiedad productiva del terrateniente radical Julio Cornejo, cuyo hijo Lucio se sumaría a las filas del preperonismo, convirtiéndose en gobernador en 1946, en la misma lista por la que Méndez y Xamena accedieron a sus bancas como diputados provinciales. Parece complejo,

pero es sencillo. El *verticalismo* diseñado por Perón indicaba, instruía y demandaba, que había que sumar al poder territorial de aquellos personajes que adscribieran al peronismo –llegados del rechazo a la alvearización radical y del conservadorismo de tinte popular– la representación sindical existente y surgente de cada provincia que se agrupara en el naciente Laborismo. Y así fueron “todos peronistas”, prometiendo “la vida por Perón”. Unos por acción defensiva del poder de las tierras poseídas, y otros por convicción ante los derechos laborales añorados y recibidos. Unos por oportunismo, los otros por la justicia social, la independencia económica y la soberanía política en marcha. Los oligarcas terratenientes obedecieron y *se tragaron* la mezcla *unionista* por arriba, pero jamás la eructaron por abajo.



Jamás perdonaron a Xamena y Méndez su relación sindical y política con Pachado, quien también llegaría a ocupar una banca de diputado provincial peronista –llegando a ser, como sus dos amigos enfermeros, ninguneado y condenado–, y tendría la “osadía” de armar y liderar el sindicato del ingenio de su patrón. Tres

hombres que supieron accionar, desde los cargos a los que accedieron, con profunda identidad de clase en la construcción social del poder. Caído el gobierno, los tres fueron presos bajo la carátula de “Traidores a la Patria” –por decretos anexos al por el que fuera condenado el propio Perón–, muriendo Xamena en su prisión domiciliaria, enfermo y desatendido. Méndez y Pachado, tras su liberación largo tiempo después –y sus respectivas esposas e hijos–, por años fueron marginados socialmente de los parámetros de justicia social que habían contribuido a establecer en su provincia, empobrecidos y sometidos al trabajo precario y esclavo.

Otro hallazgo fue haber dado con la existencia de la Escuela Albergue 4433 ubicada en el Paraje Palomitas del Departamento General Güemes, que llevaba por nombre Gobernador Carlos Xamena, sin que existiera en la misma mención alguna al nombre asignado, ni fecha de fundación. Las Palomitas es un pueblo ubicado a 60 kilómetros de la capital salteña, y tiene una escuela rural que alberga y educa a más de 30 chicos y chicas de la zona. Consecuencia de esta misma investigación, a partir de una gestión de ATE se logró que en un acto oficial fuera colocado allí el cuadro de Carlos Xamena, y por parte de la conducción nacional y del Consejo Directivo Provincial previamente se pusiera en valor la escuela rural que lleva su nombre, colocándose debidamente exhibido el nombre y apellido del mandatario y una placa conmemorativa.

Otras cuestiones relacionadas a Xamena y al silenciamiento respecto a su obra que merecieron nuestra atención son:

- a) la falta de todo reconocimiento a lo largo de seis décadas transcurridas a quienes integraran el primer plantel de enfermeros a partir del nacimiento del entonces Hospital del Norte en noviembre del presente año.
- b) El *misterio* sobre la existencia y ubicación de la Escuela de Enfermeras y Enfermeros que Xamena creara junto a sus compañeros, y que luego pasara a ser la Seccional Güemes de la ATE. Aquel lugar impreciso resultó ser la sede de La Mutua, Sociedad de Socorros Mutuos, cuyo edificio permanece intacto, ubicado en la calle San Martín sin número, frente a la Plaza Güemes.
- c) La falta de referencia en el Hospital San Bernardo respecto a su creación y la incidencia de Xamena, de su vínculo estrecho con Eva Perón y de su intervención en la redacción del Plan Quinquenal para que se incluyera su construcción.
- d) La llamativa ausencia de cualquier referencia a su persona en el Balneario – considerado modelo de Sudamérica– que lleva su nombre.

Son solo algunos ejemplos que demuestran que no se trata de “olvidos” ocasionales, sino de una premeditada condena impartida desde el poder dominante. La oligarquía no perdona y se perfecciona. No perdonó en el 55, ni en el 76, ni lo hace en estos días de retroceso. Como señala el historiador revisionista Fernando Abel Maurente: “Quien deja la historia en el pasado es cómplice en el presente de las clases opresoras. Desazonar es nuestra misión. Un zonzo es un argentino de buena fe que se compró el guión de sus verdugos. La historia avisa con tiempo”.

Daniel Parcero es escritor revisionista del movimiento obrero. Autor o coautor, entre otros, de los siguientes libros: Carlos Xamena y Jesús Méndez: el compromiso de los estatales y la condena oligárquica (2018), El sindicalismo argentino (2016), Historia de ATE (2015), Del lobo Vandor a Saúl querido (2014), Los trabajadores de prensa, ladrilleros del periodismo (2011), La sotana de los pobres (2008), La CGT y el sindicalismo latinoamericano (1987) y Cabalgando con Jauretche (1985).

BOLSONARO: ¿NAZISMO? ¿FASCISMO? NO... ULTRADERECHA NEOLIBERAL LATINOAMERICANA

Carlos Ciappina

El triunfo de Bolsonaro en Brasil ha reinstalado –como en el caso de Donald Trump aunque con más énfasis– la utilización de términos de la teoría política que hacía décadas no se utilizaban para describir a un gobierno originado en el voto... Las palabras fascismo y nazismo fueron profusamente utilizadas por los opositores a la candidatura del ex-militar brasileño, basándose en sus dichos racistas, misóginos y pro-dictadura. Y siguen siendo utilizadas hoy ante cada intervención desafortunada del recientemente electo presidente del Brasil. Pero, como siempre que se utilizan términos de la teoría política europea, conviene aclarar en qué sentido se utilizan aquí en América Latina –o quizás señalar por qué no es necesario utilizarlos–, so pena de ayudar a una caracterización errada de los gobiernos latinoamericanos.

Una caracterización anacrónica de los gobiernos ultraderechistas latinoamericanos podría significar también una modalidad de disputa discursiva y política que no sea eficaz para el enfrentamiento con gobiernos –como el de Macri y Bolsonaro– que han alcanzado lo que durante décadas intentaron sin éxito las elites latinoamericanas: que el voto popular universal desemboque en gobiernos de derechas.

Nazismo y fascismo son dos experiencias que –en su sentido restringido y original– se desplegaron en la Italia de Benito Mussolini y en la Alemania de Adolf Hitler. Son, por lo tanto, expresiones políticas de naciones industrializadas que llegaron tarde al “reparto del mundo” y pretendían ser “imperialistas”. He aquí una de las grandes diferencias con la ultraderecha neoliberal latinoamericana: Bolsonaro, Piñera o Macri no expresan proyectos nacionales expansivos, industrialistas e imperialistas, sino proyectos de sociedades neocoloniales sometidas a la depredación y al saqueo de las grandes corporaciones transnacionales. No son imperialistas –en toda la dimensión del término–, sino por el contrario proponen hacer de sus países la factoría que alimenta y sostiene a las potencias imperialistas.

Nazismo y fascismo promovían la autarquía económica, en particular en materia de industrialización. Eran expresiones del nacionalismo tardío en Italia y Alemania de la primera posguerra. Un nacionalismo agresivo y expansivo, defensivo con relación a las economías de las otras potencias económicas capitalistas. Bolsonaro y las derechas neoliberales proponen un modelo económico opuesto a la autarquía, que se basa en la apertura económica y financiera de la mano de los capitales externos.

Nazismo y fascismo hicieron del Estado el eje conductor del proceso económico-social: en acuerdo con el gran capital nacional –tanto alemán como italiano–, fascismo y nazismo promovieron la intervención y la inversión estatal en materia industrial y en materia financiera, señalándole al capital las áreas específicas sobre las que se requería inversión y aquellas en las que no. Las derechas neoliberales neoconservadoras en América Latina *son* el capital o, si no lo son, tienen una posición absolutamente genuflexa respecto al mismo: no pretenden orientarlo ni dirigirlo, sino para que amplíe su rentabilidad y, en cuanto al Estado, su lógica es la de reducirlo al mínimo en todo aquello que obstaculice el libre despliegue del capital. La “mediación” entre capital y Estado ha desaparecido.

En materia social, el nazismo y el fascismo promovieron una fuerte ampliación de los servicios de educación y salud estatales, basándose en tres principios orientadores: había que adoctrinar a los jóvenes del orden nuevo nacionalista e imperialista; al mismo tiempo debía velarse por una política de salud que garantizara un “perfeccionamiento” biológico de los ciudadanos para que la nación tuviera una población “sana” apta para el trabajo, la industrialización y la guerra; y, por último, esos sistemas sociales y de salud estaban restringidos a los “ciudadanos de la nación”, criterio un poco difuso en el fascismo italiano y absolutamente claro en el nazismo alemán: la ciudadanía era sólo para la “raza aria”. Las ultraderechas neoliberales latinoamericanas consideran a la educación y la salud públicas como un gasto inequitativo: deberían privatizarse. Proponen precisamente lo opuesto al nazi-fascismo: dejar la educación librada al campo de la inversión privada y entregar la “educación” de la ciudadanía a los medios masivos de comunicación y las iglesias evangélicas. Una educación “externa” al propio Estado que garantice la desnacionalización bajo cualquier criterio y no que la promueva. Proponen también dejar a la salud como un servicio mercantilizado, sin ninguna preocupación adicional por el destino de los ciudadanos en términos sanitarios.

El mismo criterio eficientista se sigue respecto a las políticas sociales y programas compensatorios: las ultraderechas neoliberales latinoamericanas carecen de cualquier concepto de “nación”, aún del tipo nazi: basada en la “raza” (Alemania) o el “pasado imperial” (Italia), o la expansión territorial (nazismo y fascismo). Por lo tanto, su visión sobre los sistemas de políticas sociales es simplemente que estas no deberían existir. Su discurso y su práctica promulga el principio neoliberal clásico: los sujetos sociales colectivos no existen, la “salvación o la condena” es de carácter individual, y toda práctica de ayuda, acción, apoyo o política social promueve inequidades y debilita las capacidades individuales para ser “emprendedor” o “uno mismo”. El relato evangélico y los medios oligopólicos completan esta tarea de demolición de las políticas públicas sociales.

Pero es en el campo de las concepciones racistas en donde la caracterización del “nazi” Bolsonaro hace más agua: el nazismo fue en este punto una experiencia radical –en el tema de la “raza” el fascismo italiano fue mucho menos preciso, aunque eso no le impidió seguir prácticas profundamente xenófobas. Todo su orden social se explicaba desde una concepción racial: en la cúspide de la humanidad estaba el “ario puro”, el resto del mundo era habitado por diversas “mezclas impuras”, y otros millones de seres carecían de condición humana: judíos, eslavos, negros o gitanos. Esta lógica de hierro derivó en una postura inflexible: todos aquellos que pertenecían a las “razas inferiores” no podían formar parte de la Nación y, además, en el caso de –por ejemplo– judíos o gitanos, eran perniciosos “sólo por existir”. La consecuencia de esta concepción fueron las diez millones de personas asesinadas sólo en los campos de concentración alemanes.

Las ultraderechas neoliberales latinoamericanas –Bolsonaro al frente– tendrían un obstáculo profundo para hacer racismo al estilo nazi: no hay “pureza racial” a la que recurrir. El mestizaje en un sentido profundo es la regla en América Latina, y apelar a la pureza racial sería apelar a un mundo que no existe en nuestras tierras. Nuestro racismo, aún influenciado por el positivismo cientificista de fines del siglo XIX, es de otra índole: proviene de la época colonial y está basado en concepciones religiosas –el indio y el negro habían sido destinados por la providencia para servir al europeo– y actitudinales: pereza, alcoholismo, desidia y una sexualidad “perversa” fueron asociadas por los conquistadores españoles y portugueses a todo lo “no blanco”. Durante el siglo XX este racismo religioso y

actitudinal alcanzó una mayor justificación al señalarse que esos grupos sociales “entorpecían” el progreso. De allí a considerar a la pobreza como una característica racial había un pequeño paso. Y ese es el racismo de la ultraderecha neoliberal latinoamericana, un racismo que es, en realidad, expresión de odio social al pobre y que estigmatiza el “fracaso económico individual” en los términos neoliberales. En un círculo cerrado explicativo, pobreza y “no blanco” son una misma cosa. Pero, neoliberales al fin, no tienen problema con los ricos “no blancos”. No hay esencialismo racial, los colores –diríamos– varían según el grado de riqueza. Sentirse blanco o no sentirse indio o negro es una cuestión de ingresos y no de inmovilismo racial. Bolsonaro expresa mucho de esta concepción, lo que en parte explica el apoyo de aquellos que pertenecen a las poblaciones mestizas y negras. Un racismo que –esto sí lo comparten con otras experiencias racistas– tiene por objetivo último sostener el *statu quo*, legitimar la creciente inequidad social que el neoliberalismo latinoamericano construye día a día y justificar el creciente anillo represivo sobre las poblaciones pobres del continente para aislarlas de los barrios y territorios ricos.

La visión sobre los sistemas de políticas sociales de las ultraderechas neoliberales latinoamericanas es simplemente que estas no deberían existir. Los sujetos sociales colectivos no existen, la “salvación o la condena” es de carácter individual, y toda práctica de ayuda, acción, apoyo o política social promueve inequidades y debilita las capacidades individuales para ser “emprendedor” o “uno mismo”. El relato evangélico y los medios oligopólicos completan esta tarea

La sorpresa de muchos analistas por el apoyo de mestizos, negros y mulatos a Bolsonaro, por ejemplo, parte del error de asignarle al racismo neoliberal un componente esencialista. Para cerrar este modo particular “no nazi” del racismo neoliberal, debemos señalar que las ultraderechas neoliberales latinoamericanas se llevan de maravilla con las ultraderechas israelíes en Medio Oriente y con las comunidades israelíes de ultraderecha en cada país. El racismo neoliberal es así no un fin a lograr –pureza racial o nacional–, sino una concepción instrumental: sirve para reforzar el odio social de los ricos, para aglutinar a los sectores populares contra los “otros”, blancos pobres contra indígenas y negros, indígenas contra mestizos, negros contra blancos, argentinos contra senegaleses, chilenos contra bolivianos, hondureños contra guatemaltecos... la lista del odio es infinita, aunque en todos los casos el rasgo común es que todos los estigmatizados pertenecen al universo de los pobres, los vulnerables, los migrantes, los exiliados.

La relación con los grandes medios de comunicación es otro modo de señalar las diferencias con la categoría “nazismo”. El nazismo y el fascismo descreían completamente de la libertad de expresión, y más aún de la libertad de empresas periodísticas, aquel credo del democratismo liberal. Además, consideraban que los grandes medios de comunicación jugaban a favor de las democracias anglosajonas y contra los nacionalismos emergentes, asignándole a los medios de prensa una

pertenencia a lo que llamaban la conspiración “judío-comunista internacional”. Esa mezcla de descreimiento y lógica conspirativa derivó en una política de control absoluto de los medios de comunicación de la época: cierres, asesinatos, proscripciones, y finalmente la construcción de un sistema de medios absolutamente manejado por el Estado totalitario.

La ultraderecha neoliberal latinoamericana es, por el contrario, casi un producto de los grandes medios oligopólicos de comunicación: no sólo no proponen estatizar los medios sino que, por el contrario, sugieren privatizar lo que está en manos del Estado. Es tal la vinculación entre medios hegemónicos-empresas y capital oligopólico nacional y transnacional que los líderes de la ultraderecha pregonan a viva voz la “libertad de expresión”, seguros de que –en la práctica– están garantizando no solo su acceso al poder, sino el mantenerse en él. Lo que el nazismo lograba controlándolo todo, la ultraderecha neoliberal latinoamericana lo logra liberando a la libre empresa oligopólica de cualquier tipo de control o intento democratizador de la palabra.

Para finalizar –provisoriamente– con esta caracterización de las ultraderechas neoliberales latinoamericanas en torno al nazismo y al fascismo, señalemos los alcances de su posicionamiento internacional: a diferencia de las experiencias nazi-fascistas que se propusieron reclamar el “reparto del mundo” y disputarle a las potencias colonialistas tradicionales el dominio mundial –lo que llevó al nazismo a un enfrentamiento absoluto contra Gran Bretaña y Estados Unidos–, la ultraderecha neoliberal latinoamericana se coloca en una posición de subordinación con respecto al liderazgo panamericano de los Estados Unidos. Esa subordinación incluye el acatamiento de las directivas de los organismos financieros internacionales y el incremento de la dependencia vía deuda externa. Lejos de una postura nacionalista –por completo contraria al orden neoliberal hegemónico–, las ultraderechas neoliberales latinoamericanas están a favor de una profundización de la dependencia con respecto a Estados Unidos y a la destrucción de todo poder político y económico latinoamericano (MERCOSUR-ALBA o UNASUR) que pudiera limitar siquiera la injerencia norteamericana.

Bolsonaro no es pues la expresión latinoamericana del nazismo. Es una mezcla no tan nueva de los deseos y las prácticas de la vieja oligarquía brasileña, junto al programa y el discurso de las dictaduras de las décadas de los sesenta y setenta en un contexto de expansión del mundo financiero neoliberal. Cuenta con el apoyo incondicional de los grandes medios masivos de comunicación, la embajada norteamericana y el sistema judicial. Esa es la razón última de su triunfo electoral, no como expresión del nazismo, sino del viejo discurso oligárquico del orden, la seguridad y el progreso.

Es, en última instancia, la adaptación de las derechas latinoamericanas a la lógica que busca terminar con el único espacio en donde ha habido propuestas alternativas al neoliberalismo en el mundo: el Brasil de Lula, la Argentina de Néstor y Cristina Kirchner, la Venezuela de Chávez, la Bolivia de Evo Morales, el Ecuador de Correa, etcétera.

¿Por qué esta vieja-nueva propuesta ultraderechista neoliberal oligárquica accede al poder con más del 50% de los votos? Forma parte de una nueva tarea analítica urgente, de la que forma parte este artículo al señalar la inconveniencia de catalogarla livianamente como “nazismo” o “fascismo”.

Carlos Ciappina es docente (UNLP y UNM), licenciado en Historia (UNLP) y magíster en Política, Evaluación y Gerencia Social (FLACSO).

JUDICIALIZACIÓN Y DESPARTIDIZACIÓN DE LOS PROCESOS ELECTORALES EN AMÉRICA LATINA

Dolores Gandulfo

Un año nutrido en contiendas electorales en la región no podía terminar sino con un broche de oro digno de película para un ciclo caracterizado por la intervención de la justicia en los procesos electorales: el flamante jefe de Estado de la principal nación sudamericana le ofrece el Ministerio de Justicia al juez Sergio Moro, el mismo que a mediados de 2017 condenó a prisión a Lula, candidato del Partido de los Trabajadores (PT) con mayor adhesión en el electorado brasileño, imposibilitando así que se presente a las elecciones de octubre pasado.

En Latinoamérica se verifica un activo rol del Poder Judicial en la esfera política y en la vida de los partidos políticos. Los procesos electorales no son la excepción. Buen número de elecciones se han visto atravesadas por procedimientos judiciales impulsados por motivos claramente políticos. De esta forma, la división de poderes parece estar desdibujándose, poniendo en peligro el orden republicano y las bases del sistema democrático.

Sin embargo, no todos los casos son iguales, por lo que es necesario contemplar al menos tres variables: a) sentencias que inciden sobre el proceso electoral, tanto provenientes de la justicia electoral como originadas en cámaras sin fueros en la materia; b) sentencias que contrarían la constitución e influyen en el proceso electoral; y c) la promoción de procesos judiciales en busca de imposibilitar candidaturas. Por último, también observamos una clara tendencia en la región hacia reformas políticas orientadas a una despartidización de los procesos electorales.

En primer lugar, nos referiremos a sentencias que inciden sobre el proceso electoral, discriminando aquellas provenientes de la justicia con incumbencia en lo electoral, como son los casos puntuales de México y Paraguay, que modifican puntualmente la normativa electoral, de aquellas resultantes de cámaras sin fueros en lo electoral, como el caso de El Salvador.

México

El caso mexicano gira en torno a la candidatura de Jaime Rodríguez, conocido como *El Bronco*. En su registro como candidato independiente, el Instituto Nacional Electoral (INE) detectó una serie de irregularidades en los apoyos conseguidos para validarlo. Si bien El Bronco reunió dos millones de firmas, el INE registró irregularidades en un 58% de ellas: entre otras, duplicados o personas que no figuraban en el padrón (credenciales falsas). No obstante, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) autorizó a Rodríguez presentarse como candidato independiente a la presidencia. Cuatro de los siete magistrados fallaron a su favor, previa impugnación del dictamen del INE. El INE acató la sentencia y El Bronco, finalmente, pudo presentarse en las elecciones del 1 de julio pasado. Obtuvo un 5% de los votos, quedando en último lugar.

Paraguay

Durante la celebración de las últimas elecciones generales, en abril de 2018, se constataron irregularidades en la conformación de las mesas receptoras de votos, observándose una clara preeminencia de ciertas fuerzas políticas en los delegados

titulares. Esta situación da cuenta del incumplimiento del artículo 177 del Código Electoral, alterando visiblemente el equilibrio interpartidario planteado por la norma: “Las mesas receptoras de votos estarán integradas por tres miembros nombrados por el Juez Electoral, a más tardar quince días antes de las elecciones, de entre los candidatos propuestos por los partidos políticos con mayor número de bancas en el Congreso, pero sin que puedan estar en la misma mesa más de un miembro del mismo partido político. Si los candidatos propuestos por éstos fueren insuficientes para llenar los cargos o no reuniesen los requisitos necesarios, los integrantes que faltaren serán sorteados entre los candidatos propuestos por los demás partidos o movimientos políticos participantes en las elecciones convocadas”. Su incumplimiento, además, supone una notable distancia entre la normativa y la praxis, minando el poder de *enforcement* del ordenamiento jurídico-legal.

El Salvador

Dos fallos de la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia incidieron sobre el proceso electoral, pese a que no tenía tal Sala competencia en lo electoral. La primera de ellas, de julio de 2015, ordenó la “Ciudadanización de los Órganos Electorales Temporales”, lo que en la práctica se tradujo como una despartidización de los organismos temporales electorales. La decisión se aplicó en cascada desde las Juntas Electorales Departamentales, pasando a las Juntas Electorales Municipales. La siguiente sentencia, que se sancionó en el mismo mes, impide que los integrantes de los Organismos Electorales Temporales tengan filiación partidaria alguna, lo cual obliga a los partidos políticos a proponer ciudadanos –sin filiación– como miembros de las Juntas Receptoras de Votos.⁴⁷

Cabe hacer un paréntesis y recordar que, en todos los acuerdos de paz que desmontaron las maquinarias de guerra en la región centroamericana, los partidos políticos fueron los garantes, y por ello fueron incorporados con un rol central en los procesos electorales para afianzar su papel de intermediarios legítimos y conductos idóneos para la representación popular. Dicha garantía se ve debilitada por las citadas decisiones judiciales.

Sentencias que contradicen la Constitución

En segundo término, encontramos sentencias que contradicen lo establecido constitucionalmente y que muestran la doble vara con la que se analiza la violación de la Constitución, de acuerdo a quién detente el poder.

Honduras

Para comprender el caso hondureño, debemos partir de los artículos 373 y 374 de la Constitución Nacional: “La reforma de esta Constitución podrá decretarse por el Congreso Nacional, en sesiones ordinarias, con dos tercios de votos de la totalidad de sus miembros. El decreto señalará al efecto el artículo o artículos que hayan de reformarse, debiendo ratificarse por la subsiguiente legislatura ordinaria, por igual número de votos, para que entre en vigencia”. El siguiente, interpretado por el decreto 169 de 1986, establece que “no podrán reformarse, en ningún caso, el artículo anterior, el presente artículo, los artículos constitucionales que se refieren a

⁴⁷ En su texto alega que “la ‘autonomía e independencia’ de los órganos electorales temporales, además de producir efectos democratizadores, permiten garantizar la eficacia constitucional del derecho al sufragio del pueblo y, subsecuentemente, la voluntad popular manifestada en las urnas, salvaguardando así los valores constitucionales que se desarrollan en el proceso de elección, todo con el objeto de que las personas electas cuenten con una mayor legitimidad democrática”.

la forma de gobierno, al territorio nacional, al período presidencial, a la prohibición para ser nuevamente presidente de la República, el ciudadano que lo haya desempeñado bajo cualquier título y el referente a quienes no pueden ser presidente de la República por el período subsiguiente”. El artículo 239 prohíbe la reelección presidencial. La norma, vigente desde el año 1982, fue revertida por una sentencia de la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia (CSJ), quien acogió favorablemente dos los recursos presentados por miembros del oficialista Partido Nacional (PN), y declaró inaplicables los artículos que contenían dicha prohibición. De este modo, la CSJ se arrogó prerrogativas por sobre el Congreso Nacional, único con potestad para reformar la Constitución. Previo a esta sentencia se destituyeron cuatro magistrados de la CSJ opuestos a la reelección, en un proceso altamente cuestionado. El Tribunal Supremo Electoral (TSE) resolvió por unanimidad acatar el fallo, lo que abrió el camino a la reelección de Juan Orlando Hernández, actual presidente. Su aceptación por parte del TSE también generó suspicacias respecto a su actuación. El devenir de los hechos se contrapone notablemente con el golpe de Estado que el poder legislativo encabezó en contra del ex presidente Manuel Zelaya, a quien se consideró como traidor a la patria por su intención de convocar a una Asamblea Constituyente –a través de una cuarta urna– con el supuesto objetivo de reformar la Constitución.

Venezuela

Venezuela se configura como un caso diferente, e inverso, ya que la incidencia sobre el proceso electoral emana de la propia Carta Magna. Y sin embargo, se ha tildado de autoritario al gobierno que ejerce dicha intervención. El artículo 347 de la Constitución⁴⁸ habilita al presidente a convocar a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), determinando sus atribuciones específicas. La actual ANC fue convocada por Decreto 2.830 del 1 de mayo de 2017. Está integrada por 545 constituyentes elegidos por voto universal, directo y secreto en los ámbitos sectoriales y territoriales, bajo la rectoría del Consejo Nacional Electoral.

Los partidos de la oposición han decidido en qué oportunidades presentarse y en cuáles no. Concretamente, la coalición Mesa de Unidad Democrática (MUD) participó de las elecciones regionales del año 2017, presentando candidatos en todos los estados del país y ganando en cinco de ellos.

Por último, es interesante destacar los reaseguros que ofrece la Constitución Venezolana. Bajo el artículo 349, las decisiones emanadas de la ANC no pueden ser imposibilitadas por los poderes constituidos: “el presidente o presidenta de la República no podrá objetar la nueva Constitución. Los poderes constituidos no podrán en forma alguna impedir las decisiones de la Asamblea Nacional Constituyente. Una vez promulgada la nueva Constitución, ésta se publicará en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela o en la Gaceta de la Asamblea Nacional Constituyente”.

Procesos judiciales que imposibilitan candidaturas

Si bien los procesos de judicialización electoral no son nuevos, parecen haber tomado un renovado impulso en América Latina, mediante la utilización de causas judiciales como herramienta de persecución política y el quebrantamiento del

⁴⁸ Artículo 347: “El pueblo de Venezuela es el depositario del poder constituyente originario. En ejercicio de dicho poder, puede convocar una Asamblea Nacional Constituyente con el objeto de transformar el Estado, crear un nuevo ordenamiento jurídico y redactar una nueva Constitución”.

principio de presunción de inocencia. En este sentido, el caso de Luiz Inácio “Lula” Da Silva es el más ilustrativo.

Brasil

El 12 de julio de 2017 el ex presidente fue condenado en primera instancia por el juez federal Sergio Moro, acusado de corrupción pasiva y lavado de dinero. La legitimidad de este juicio fue severamente cuestionada, por la debilidad de las pruebas evaluadas por el magistrado. La condena de nueve años y medio, en el marco de la operación conocida mediáticamente como *Lava Jato*, fue confirmada por el Supremo Tribunal Federal en enero de 2018, y además elevada a doce años de cárcel.

A través de la Ley de *Ficha Limpa* (ficha limpia) se impide que individuos condenados en segunda instancia sean elegibles para cargos electorales. Sin embargo, Lula aún podía recurrir a una instancia superior, el Tribunal Superior Electoral (TSE). Seis de los siete magistrados del TSE votaron contra su registro como candidato: solo uno voto a favor del ex presidente. Asimismo, le fue prohibida la posibilidad de hacer campaña desde la cárcel y que su imagen fuera usada por el Partido de los Trabajadores (PT) en la campaña televisiva. No es menor señalar que el PT ha ganado las últimas cuatro elecciones generales: 2002 y 2006 con Lula, y 2010 y 2014 con Dilma Rousseff, su sucesora, quien fue destituida de su cargo en un proceso de *impeachment* impulsado por su entonces vicepresidente, en connivencia con el poder político.

Ecuador

Para comprender el caso ecuatoriano debemos remontarnos a las elecciones de 2017, donde resultó electo Lenín Moreno, ex vicepresidente de Rafael Correa durante su primer mandato y miembro de la Alianza País. Secundado en la fórmula por Jorge Glas, también ex vicepresidente de Correa, nadie ponía en duda la continuación del llamado “Socialismo del siglo XXI”. El primer acontecimiento que comenzó a resquebrajarlo fue el Caso Odebrecht, donde Glas aparecía involucrado. Frente a ello, el presidente Moreno lo privó de sus funciones, prerrogativa contemplada en la Constitución. El cerco siguió cerrándose sobre Glas, quien terminó siendo acusado de corrupción y condenado a seis años de prisión.

Al igual que en el caso boliviano, a través de un referendo se consultó a la ciudadanía sobre diversos aspectos. Nos interesa particularmente la pregunta respecto a la derogación de la reelección indefinida: con un 64% por el “sí”, los ecuatorianos privaron a sus líderes de esta posibilidad.

En este caso, el proceso judicial tampoco ha estado exento de irregularidades: vale mencionar la utilización de un código penal anterior al vigente, o acusaciones sin pruebas materiales y basándose exclusivamente en la confesión de otro acusado.

La despartidización de los procesos electorales

Además de estos casos, hubo *reformas en la ingeniería electoral* tendientes a socavar el control natural que los partidos políticos desempeñan sobre los procesos electorales. En el caso de Brasil, la disposición de listas no bloqueadas favorece la elección hacia candidatos y no hacia fuerzas partidarias. Incluso cada candidato posee un número de identificación que el elector debe digitar en la urna al momento de votar.

En el caso de El Salvador, el voto cruzado ocasiona una situación similar. No obstante, previo a su implementación, la Sala de lo Constitucional de la Corte

Suprema de Justicia intercedió con un proceso en el año 2014 a través del cual declaró la inconstitucionalidad de la primera parte del inciso 3 del artículo 185, el cual versaba lo siguiente: “Papeletas y Forma de Votación. En ningún caso se permitirá el voto cruzado, entendiéndose como tal aquel en que el elector hubiere marcado candidatos o candidatas de distintos partidos políticos, distintos candidatos o candidatas no partidarios, o candidatos o candidatas de partidos políticos y al mismo tiempo, candidatos o candidatas no partidarios”. El voto cruzado no solo subestima el rol de los partidos, sino que también torna más complejo el escrutinio para los integrantes de las JRV y para los sistemas de conteo provisorios.

Este tipo de reformas al nivel de las listas invisibiliza a los partidos como opción, haciendo prevalecer la imagen de un individuo por sobre la estructura partidaria. Siendo los partidos políticos factores activos de la democracia, esta propensión a retirarlos de la escena política es –cuanto menos– preocupante. Como también lo es una justicia teñida por la connivencia política.

El concepto polisémico de *lawfare* ilustra estos nuevos procesos: entendido como una distorsión en el uso de la Justicia, da cuenta de la utilización de causas judiciales –y jueces– como herramienta de persecución política. Se trata de un oxímoron que remite a los términos “ley” (*law*) y “hacer la guerra” (*warfare*). Sin embargo, más que una distorsión, lo calificamos como una aplicación discrecional – en los procesamientos o en las condenas– de la justicia: este carácter acredita el criterio de una persona o autoridad, y no la regla. Pruebas endeble de incierta procedencia, condenas exprés y prisiones preventivas –que quebrantan la presunción de inocencia– son sus elementos característicos. El efecto buscado, además, es más mediático que judicial. Los monopolios informativos han teatralizado la escena política, evidenciando una fluida relación entre el Poder Judicial y la prensa. La discusión político-jurídica toma forma y se despliega en los sets de televisión más que en sus espacios concernientes. Destacamos especialmente, en su versión latinoamericana contemporánea, la utilización del *lawfare* para imposibilitar candidaturas presidenciales. Los casos de Rafael Correa en Ecuador y de Luiz Inácio Lula Da Silva en Brasil son palmarios. En cuanto a la situación de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina es aún una incógnita de cara a la carrera electoral de 2019.

Sin embargo esta práctica no es exclusiva de un signo político. Asociarla al progresismo o al conservadurismo sería incurrir en un reduccionismo. La búsqueda de transparencia se esboza como argumento para el impulso de causas que concebimos alcanzadas por el *lawfare*. En una era con vertiginosas flujos de información, la de transparencia emerge como una demanda policlasista y transversal. Esbozarla como justificativo jurídico –y moral– para el desarrollo de causas políticas es una contradicción. La transparencia debería ser un elemento rector de nuestras democracias, no una herramienta al servicio de la política, utilizada sin verdadera convicción, con lo que no se hace más que banalizarla.

Las intervenciones de la justicia con fines políticos condicionan el normal desarrollo de los procesos electorales, debilitando la transparencia institucional y – más grave aún– privando a los ciudadanos de una verdadera representación política. La justicia ejercida con fines partidistas o políticos no es justicia; es avasallamiento democrático y quebrantamiento republicano.

Dolores Gandulfo es directora del Observatorio Electoral de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América latina y el Caribe (COPPPAL).

ACADEMIA MILITAR DE VENEZUELA, CUNA DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA: LA FORMACIÓN DE HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS EN “LA CASA DE LOS SUEÑOS AZULES”, 1971-1975

Santiago Giantomasi⁴⁹

“Yo considero que la Academia Militar de Venezuela es la Cuna de la Revolución Bolivariana. Podría ser también de la Resurrección Bolivariana. Yo diría que en términos filosóficos la esencia de Simón Bolívar no se ha perdido a lo largo del proceso de consolidación de la Escuela Militar, desde que se fundó el 3 de septiembre de 1810. Desde mi perspectiva, el destino de la Academia Militar es el destino de Venezuela, son inseparables, la historia de Bolívar es la historia de Venezuela, es la historia de América y ella cuenta la historia de la Academia Militar”. (Jacinto Pérez Arcay)

Varios son los hitos que se podrían indicar como relevantes para comprender el impulso integracionista latinoamericano que se consolidó en la primera década del siglo XXI en la región. En este proceso, la República Bolivariana de Venezuela tuvo un rol fundamental en tanto promotor de algunos organismos supranacionales como el ALBA, CELAC y UNASUR, pero también cumpliendo un rol primordial en el reforzamiento de otros ya existentes como el Mercosur, dando lugar de esta manera a la consolidación de una arquitectura regional con un nivel de integración sin precedentes en la historia de América Latina y, particularmente, de Sudamérica. Sin embargo, es necesario profundizar en los estudios que expliquen las causas por las cuales Venezuela devino en uno de los puntos neurálgicos de irradiación de ese movimiento integracionista, y para esto es necesario indagar en su historia. De esta manera, la idea de buscar parte de la genealogía del proceso regional en un país como Venezuela remite a las motivaciones culturales, económicas, políticas y sociales que perseguía el elenco gubernamental que accede al gobierno venezolano por vía democrática en 1999. Por esta razón, no se puede soslayar el hecho de que varios cargos de relevancia en el Estado hayan sido ocupados por militares: por ejemplo, el principal de ellos, el cargo de presidente de la Nación, por parte de Hugo Rafael Chávez Frías. En este sentido, abundantes son los estudios acerca de la influencia de diversas agrupaciones políticas venezolanas sobre la propia biografía de muchos de esos militares, pero escasas han sido las investigaciones específicas sobre la formación de los mismos en el ámbito castrense. Actualmente, analizar en profundidad también este aspecto se torna una tarea ineludible para comprender, de manera holística, los antecedentes que dieron lugar al proceso integracionista latinoamericano de principios del siglo XXI.

El objeto de análisis del presente artículo es el proceso de profesionalización del Ejército en Venezuela a partir de la formación de la promoción Simón Bolívar II, de la que fue parte Hugo Rafael Chávez Frías, desde 1971 a 1975, en el marco del

⁴⁹ El presente trabajo es una selección del artículo presentado en el marco del XVI Congreso Internacional del FoMerco, Salvador de Bahía, Brasil, 27-29 septiembre 2017. Disponible en: http://www.congresso2017.fomerco.com.br/resources/anais/8/1503496190_ARQUIVO_Giantomasi,Santiago-HugoChavezylaAcademiaMilitardeVenezuela.pdf.

Plan educativo Andrés Bello que transformó en un instituto militar universitario a la Academia Militar de Venezuela, ahora llamada Academia Militar del Ejército Venezolano (AMEB). En esta institución los cadetes se instruían para egresar como oficiales del ejército con el grado de subtenientes, pero a partir de la aplicación de dicho plan se graduarían además con el título de licenciados en Ciencias y Artes Militares opción Terrestre con menciones de Ingeniería, Administración o Educación. De los 375 aspirantes que ingresaron en 1971 a la Academia Militar de Venezuela, jóvenes en su mayoría de 17 a 18 años provenientes de sectores populares y heterogéneos en cuanto a su procedencia dentro de la geografía venezolana, sólo egresaron 75 en 1975.



Contexto histórico: Venezuela y la Academia Militar

Con el objetivo de interpretar históricamente el período abordado y sus consecuencias, hay que tener en cuenta que, así como en otros países de América Latina, en los que desde el período independentista del siglo XIX —e incluso antes— los militares ejercieron una gran influencia en la política, protagonizando la escena en muchos casos, esto puede registrarse también para el caso específico venezolano. Particularmente, la historia de Venezuela estuvo íntimamente vinculada con las acciones desarrolladas en el Ejército de ese país. Como antecedentes concretos, esto puede verse reflejado, por ejemplo, para el siglo XX, en dos oficiales graduados en la Academia Militar de Venezuela que ejercieron el cargo de presidente de la nación caribeña: los generales Isaías Medina Angarita (1941-1945) y Marcos Pérez Jiménez (1950-1958).

Para el momento en que la promoción Simón Bolívar II ingresó a la Academia Militar de Venezuela, única institución de formación básica de oficiales del ejército venezolano, en 1971, ya la guerrilla estaba debilitada a nivel militar. Políticamente no existía el grado de tensión de la década del sesenta y no había, por ende, la misma necesidad de formar personal para la lucha antiguerrillera. El gobierno venezolano, encabezado por Rafael Caldera (1969-1974), pretendía concretar la pacificación del país. Por esto, en parte, se fue consolidando un mundo militar más exigente en términos académicos en la etapa formativa y hubo cierta merma en lo referente a la formación en la Escuela de las Américas. Los recursos militares antes destinados a la lucha antiguerrillera había que ponerlos al servicio de otros objetivos de desarrollo social y nacional. A diferencia de casi todos los países de la región, Venezuela ya no estaba ante esas hipótesis de conflicto (Guerrero, 2007).

Por otro lado, a nivel interno de las Fuerzas Armadas había escasas perspectivas de progreso y bienestar sociolaboral para los oficiales activos. De manera que había que generar una opción educativa superior para incentivar la permanencia de los oficiales, atenuar la crisis de las bajas y proyectar el desempeño profesional más allá de la fenecida lucha antiguerrillera desde la perspectiva del nuevo escenario nacional. Había que buscar la forma de dar continuidad a la carrera y al desempeño profesional del oficial, una vez dado de baja o tras su paso a situación de retiro en la fuerza.

El Plan educativo experimental Andrés Bello aplicado en la Academia Militar de Venezuela desde 1971 fue la segunda gran reforma militar del siglo XX. La primera la hizo el general Cipriano Castro hacia 1904. El entonces presidente socialcristiano del partido COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente), Rafael Caldera, adoptó esta segunda reforma, como antes se expresó, en función de su estrategia política en un contexto de intento de pacificación del conflicto con la guerrilla. Hugo Rafael Chávez Frías, reconocía a Caldera como un hombre con un nivel intelectual por encima del promedio de los políticos tradicionales de la década del setenta y admirador del ideario del humanista, filólogo y educador Andrés Bello, maestro de Simón Bolívar (Ramonet, 2013). Caldera favorecía una visión que apuntaba a la pacificación en comparación con las opciones más reaccionarias de aquellos militares que continuaban defendiendo la necesidad de orientar grandes recursos humanos y económicos a la lucha antiguerrillera. Y esto el entonces presidente lo hacía apoyándose en parte en oficiales de las Fuerzas Armadas que compartían el interés por modificar la lógica que había primado en ellas durante la década de 1960 en que había preponderado el conflicto militar con los grupos insurgentes. De hecho, en la Academia Militar –

según plantean algunos miembros de la promoción Simón Bolívar II– hubo una singular resistencia a los cambios por parte de oficiales con mayor antigüedad y algunos alféreces. Pero tuvieron que ceder frente al impulso de un grupo de oficiales, entre los que se destacaba el director, general Osorio García, los cuales les dieron permiso e incentivaron a los cadetes para hacer lecturas libres, les hablaban de la Teoría del Desarrollo e incluían conferencias sobre visiones distintas a la tradicional militar imperante hasta entonces (Ramonet, 2013).

Es en ese contexto que surge el Plan Andrés Bello como una reforma educativo-militar. El proyecto modernizador de Caldera hacia las Fuerzas Armadas no se inspiraba en las vertientes represivas que dominaban en el Cono Sur ni América Central, tampoco en las organizaciones opuestas a la influencia de Estados Unidos en América Latina, ni en las de militares con proyectos nacionalistas como el de Velasco Alvarado en Perú (1968-1975) o Torrijos en Panamá (1968-1981), pero sí había puntos de contacto con ellos: gobernaba un país subdesarrollado, en un momento de incremento del rechazo al influjo norteamericano en el Tercer Mundo. Caldera era dirigente de la Internacional Demócrata Cristiana, en cuyos postulados – orientados desde la Alemania Occidental– había una relativa resistencia al modelo militar de Estados Unidos. Los países de la Europa capitalista participaban a su manera en la Guerra Fría: no tan apegados al macartismo de Estados Unidos, ni a los golpes de Estado que ese país promovía en determinados países de América Latina (Guerrero, 2007).

A diferencia de lo que sucedía en la precedente Escuela Militar del Ejército de Venezuela, a partir de la implementación del Plan Andrés Bello se exigía poseer el bachillerato completo para ingresar a la Academia Militar, convirtiéndose la misma en un Instituto Superior Universitario, con requerimientos académicos de mayor exigencia que los de las generaciones anteriores. Se estudiaba, además de cursos de teoría y estrategia militar o historia de la guerra, materias como Sociología, Filosofía, Derecho Constitucional, Economía, Política, un curso propedéutico, Historia Universal, Historia de las Ideas Políticas o Psicología de la Adolescencia, necesarios para dar validez universitaria al plan por parte del Consejo Nacional Universitario. Hugo Chávez planteaba que, en el marco de ese plan, esa primera promoción, la Simón Bolívar II, era vista como conejillo de indias, y hasta llegó a haber rivalidad entre esa generación, llamada por las anteriores “los licenciados”, los sabiondos, y ellos, los más antiguos, que los veían como bachilleres, y en muchos casos los subestimaban por la capacidad que habían adquirido para diagnosticar o solucionar problemas, y querían utilizar la arbitrariedad para frenarlos (Muñoz, 1998).

Un factor de relevancia es que los integrantes del ejército venezolano, tanto sus tropas, como sus suboficiales profesionales de carrera y los oficiales, “son personas provenientes del pueblo, de las barriadas, de las zonas rurales, de los extractos medios y bajos de la sociedad”, a diferencia de varias organizaciones militares de otros países en las que la oficialidad son hombres y mujeres pertenecientes a las clases altas. Este se puede considerar como “un factor importante en los acontecimientos venideros, donde el liderazgo consta esencialmente en la relación directa con las tropas” (Aguilar y Camargo, 2008: 68).

En consonancia con lo anteriormente expuesto, la investigadora chilena Marta Harnecker (2004: 9) se pregunta “¿Qué hace a estos militares diferentes? ¿Por qué la gran mayoría de ellos apoya un proceso de transformaciones profundas en su país, orientado a resolver los problemas de los más desposeídos?”. En primer lugar, considera que es notable la influencia de Simón Bolívar en su formación en función

de la integración latinoamericana y la relevancia que tienen los sectores populares en la concepción bolivariana. En segundo lugar, destaca el significativo impacto causado a partir de la educación militar en el marco del Plan Andrés Bello. Posteriormente, indica que hay que tener en cuenta que para la década de 1970 el país ya se encontraba pacificado y muy pocos núcleos guerrilleros persistían, originándose una situación de empatía con los campesinos pobres en los patrullajes cotidianos. Finalmente, Harnecker asevera que en las Fuerzas Armadas venezolanas no hay discriminación social para acceder a los grados más altos dentro de la Fuerza Armada.



Hugo Chávez y la Academia Militar de Venezuela

Hugo Chávez manifestó en algún momento ser hijo de la Academia Militar, probablemente porque allí surgieron sus primeras motivaciones políticas (Elizalde y Báez, 2004), al igual que en el caso de varios de sus compañeros de promoción. En el nacimiento de las mismas es importante la influencia de ese Plan Educativo experimental Andrés Bello, como también la proyección de algunos miembros de la corriente de oficiales de la Academia Militar que educó a esa promoción.

La idea central era formar un oficial de mayor nivel cultural académico que las generaciones precedentes, y con ello elevar el nivel general de las Fuerzas Armadas. Hugo Chávez afirmaba que a la Academia Militar iban docentes civiles y militares con gran preparación intelectual, donde se planteaba la libertad de discusión sobre temas de historia, de sociedad o de economía, en detrimento del dogmatismo (Elizalde y Báez, 2004). Se realizaban conferencias organizadas por los mismos oficiales de planta, como el entonces director de la Academia Militar, el general Jorge Osorio García, fallecido en 2009, quien tenía un trato especial con esta promoción e insistía con que ellos serían los generales del año 2000. Buscando favorecer un clima de superación, les expresaba que serían la “vanguardia de una nueva generación” (Hidalgo, 2009). Igualmente, el sub-director Rojas Araujo, que además era doctor en Historia; el teniente Pompeyo Torrealba, actualmente muy activo por sus posiciones vinculadas a la recuperación del Territorio del Esequibo (en disputa con Guyana) por parte de Venezuela; y sobre todo el general Jacinto Pérez Arcay, quien entonces era teniente coronel, historiador, autor de *La Guerra Federal: Causas y consecuencias* (1977) y *El fuego sagrado* (1979). Este último, según planteaba Hugo Chávez, fue quien le encendió la llama bolivariana, su filósofo y maestro para toda la vida, el culpable de su “segundo nacimiento” (Elizalde y Báez, 2004).

Hugo Rafael Chávez Frías afirmaría, al referirse a la Academia Militar de Venezuela, que “aquí se han forjado generaciones y generaciones, aquí fuimos forjados. Y yo pudiera decir algo más, sin exageraciones de ningún tipo, la Academia Militar fue desde los años 70, o finales de los 70, toda la década de los 80 y buena parte de los 90, la cuna donde anidó la Revolución Bolivariana” (Chávez, 2006). De esta manera, Hugo Chávez asignaba a la Academia Militar de Venezuela un rol histórico de relevancia al recalcar el valor de su formación en la proyección hacia el ámbito político y social del país.



Al referirse a las transformaciones producidas a partir de la implementación del Plan Andrés Bello, Chávez en 1993 aseveraría que “las implicaciones de este cambio estructural fueron determinantes en la formación de un nuevo tipo de oficial, alejado cada vez más del viejo autoritarismo”, y agregaría que “los historiadores venezolanos deberán indagar con atención en este proceso que incidirá de diversas formas en los acontecimientos futuros” (Chávez, 2007: 14).

En este último sentido, en una de sus alocuciones televisivas, Hugo Chávez nuevamente afirmaría: “Cuando salí [de la Academia Militar de Venezuela], cuatro años después ya era subteniente bolivariano y revolucionario. Aquí yo me hice bolivariano, aquí comencé a sentir la pasión bolivariana y ya salí con un pensamiento al menos pre revolucionario” (Chávez, 2006).

Consideraciones finales

A partir de la implementación del Plan Andrés Bello en 1971 en la Academia Militar de Venezuela, como programa educativo experimental, se transformó el perfil profesional de los cadetes y futuros oficiales, siendo esto reflejado en varios miembros de la primera promoción egresada de ese plan, particularmente en el fallecido presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Estos últimos encontraron en este nuevo *pensum* de estudios la posibilidad de interpretar a las Fuerzas Armadas Nacionales de Venezuela como motor indispensable para la transformación del país:

a nivel geopolítico hacia un mayor nivel de integración con otros países de Latinoamérica; y a nivel económico, abocado hacia un modelo de desarrollo con inclusión social a partir de la redistribución de la renta petrolera, lo cual requería involucrarse políticamente.

Es posible apreciar que fueron principalmente cuatro aspectos los que influyeron en la formación de esos militares, impulsando un pensamiento crítico a nivel político, social y económico y una perspectiva latinoamericanista a partir de la concepción bolivariana. Por un lado, en relación a lo estrictamente prescriptivo, se puede considerar que la ampliación de las disciplinas hacia un carácter más humanístico contribuyó a forjar esa visión de los cadetes antes expresada. En segundo lugar, los docentes que brindaron educación a esa promoción aportaron también su visión crítica sobre la historia y la situación venezolana. Las experiencias e intercambios con militares nacionalistas, especialmente del Panamá de Omar Torrijos y del Perú de Velasco Alvarado, también fueron cruciales para forjar una identidad política en esa promoción. Finalmente, el carácter universitario del Plan Andrés Bello permitió revalorizar el rol del militar en la sociedad, elevando de esta manera la autoestima corporativa. Todos estos factores influyeron en el desarrollo histórico posterior, particularmente en la formación del miembro más destacado: Hugo Rafael Chávez Frías.

El nombre de la promoción (Simón Bolívar II), los docentes y oficiales de planta que tuvieron la responsabilidad de formar a esa generación, como así también el carácter de las disciplinas, especialmente la Cátedra Bolivariana, dan cuenta del valor otorgado a la concepción del fundador de la Gran Colombia y Bolivia. Esto, sumado a las experiencias e intercambios con los militares nacionalistas peruanos y panameños, se configuran en hitos fundamentales para comprender la concepción integracionista latinoamericana de esos oficiales.

Bibliografía

Aguilar RFP y JFE Camargo (2008): *Influencia que tuvo la Academia Militar de Venezuela en la formación del Tcnel. (Ej) Hugo Rafael Chávez Frías, Comandante de la rebelión militar del 4 de febrero de 1992*. Tesis de licenciatura. Caracas, AMV.

Chávez HR (2007): *Mensaje Bolivariano del comandante Hugo Chávez Frías a la Nación. A un año del 4F: Aniversario de la Dignidad*. Caracas, MIPPCI.

Chávez HR (2006): *Aló Presidente*, 261. <http://todochavez.gob.ve/todochavez/4040-alo-presidente-n-261>.

Elizalde R y L Báez (2002): *Chávez Nuestro*. Caracas, Abril.

Guerrero ME (2007): *¿Quién inventó a Chávez?* Buenos Aires, B.

Harnecker M (2004): *Militares junto al pueblo*. En www.rebellion.org/docs/97069.pdf.

Hidalgo ML (2009): *Homenaje póstumo a un buen soldado*. En <http://www.aporrea.org/actualidad/a82031.html>.

Muñoz AB (1998): *Habla el Comandante*. Caracas, Fundación Cátedra Pio Tamayo.

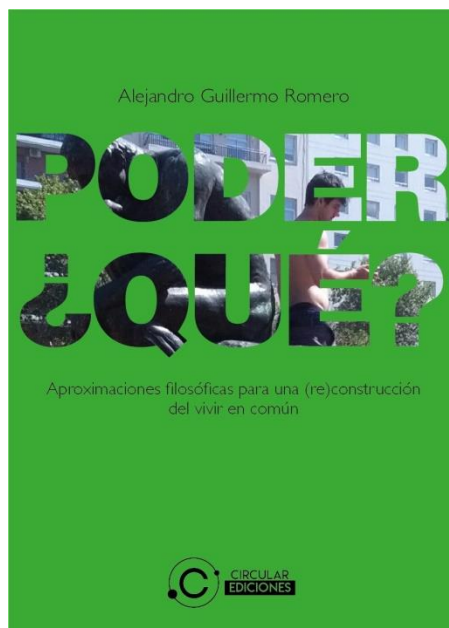
Ramonet I (2013): *Hugo Chávez: Mi primera vida*. Buenos Aires, Debate.

Santiago Giantomasi es profesor de Historia (UNMdP), estudiante de la Maestría en Integración Contemporánea de América Latina de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA, Foz do Iguaçu, Brasil), miembro del Centro de Estudos Sócio-Políticos e Internacionais da América do Sul (CESPI) de la UNILA, becario por convenio OEA-GCUB.

PODER ¿QUÉ?

Manuel Valenti

Reseña del libro de Alejandro Guillermo Romero Poder ¿Qué? Aproximaciones filosóficas para una (re)construcción del vivir en común, Buenos Aires, Circular, 2018, 615 páginas.



Poder ¿Qué? es una recopilación de ensayos producidos a lo largo de quince años. La mayor parte, de sola autoría de Romero. Algunos, escritos a cuatro manos con otros. En sus palabras: una “criatura mestiza”, resultado del cruce de una praxis político-social con indagaciones filosóficas y socio-económicas. El libro está dividido en seis “secciones” con cuatro títulos, dos de los cuales se repiten, en una circularidad no casual. Se trata de lo que el autor considera como cuatro dimensiones indispensables en el abordaje de “la realidad”. Las titula por fuera del corsé disciplinario: “situarse”, “pensar/conocer”, “actuar”, “estar siendo”.

El libro se inicia con una reflexión sobre “Filosofar en América Latina”, y pasa enseguida a exponer una concepción de la *complejidad epistémica* como intento de “articular los procesos causales con los procesos de construcción de sentido, elección valorativa y determinación autónoma de fines, típicos de la dialéctica social”. Todo ello, alrededor de un criterio de racionalidad que busca ser *sustancial* (no *instrumental*) y eco-social. Desde este prisma aborda un amplio abanico de temas, cuyas relaciones se tejen en la lectura: política, poder, modelos de identidad, movimientos de liberación, relación conflicto-cooperación, núcleo reproductivo y eco-social del proceso económico, categoría de “fraternidad” y peronismo. Su perspectiva, dialéctico-existencial y sistémica, está atravesada por un juego de tensiones fundamentales: identidad y alteración, determinado e indeterminado, experiencia y concepto. Vale aclarar que el modo de racionalidad que plantea no es eurocéntrico e instrumental, sino situado, abierto y recursivo. Se diría que su “modelo”, si cabe, son los procesos vivientes.

En esta línea, el autor intenta una contribución a la crítica del actual sistema mundial (la *globalización* bajo dominio de la oligarquía financiera transnacional).

De lo que se trataría es de cultivar una ética-política basada en lo que –en una reelaboración antropológico-filosófica no-patriarcal de una categoría de la revolución francesa– el autor llama *frater-sororidad*. El fin principal del despliegue fraterno-sororial no sería ya la acumulación y el dominio, sino “la reproducción eco-social de la existencia humana” (motivo de otra de sus *aproximaciones*).

En el centro de este dispositivo se encuentra un tema que resulta, a mi modo de ver, el más radical de su propuesta: el de las formas y sentidos de la política. Alejandro sostiene que todas las “civilizaciones” que resultaron de la revolución agrícola se organizaron alrededor del enfrentamiento guerrero: “lucha por el poder y administración del poder”, donde “poder” es sinónimo de *dominación* (o, como escribe en otro de sus ensayos, *reducción de los “otros”* a la obediencia, la servidumbre o la inexistencia). Modelo patriarcal cuyo eje ordenador es la “política de guerra y dominio”, de la que distingue tres subespecies: la política *maquiavélica*, la *saturada* y la *mercenaria*. Su dialéctica es ilustrativa.

Alejandro piensa que se puede construir otra forma de lo político, organizada por un sentido diferente. No propone ese desplazamiento desde el idealismo abstracto, sino como construcción de horizontes de posibilidad basados en “la creación y promoción de un nuevo poder social”, fundado en una dialéctica del conflicto y la cooperación, sobredeterminada por esta última en el seno de un plexo de relaciones “de reconocimiento del otro como otro legítimo en la convivencia”, al decir de Humberto Maturana.

Esto implica dejar de pensar al poder como un sustantivo y pensarlo como verbo. No es cosa, sino ejercicio y relación. De allí la pregunta que da título al libro. Se trata de poder, pero no de “el” poder, y, sobre todo, de poder ¿qué cosa? ¿Acumular y dominar; crear y coordinar? Según el autor, “esto saca a la política del ámbito exclusivo de la lucha por ocupar y sostener lugares de influencia en los aparatos políticos y la pone mucho más cerca de nuestra vida cotidiana y de nuestra experiencia afectiva, inmediatamente personal y social. La escisión entre lo privado como territorio ‘natural’ de los afectos y lo público como territorio de lo cultural político desaparece o se difumina en favor de una continuidad: construir vínculos comunitarios es, desde este punto de vista, una tarea que tiene siempre un núcleo político cuya forma es otra que la que se despliega en el poder de apropiación y dominio”. En esta concepción el “vínculo social es la condición de posibilidad de la afirmación de los intereses/deseos realmente humanos”. El eje y fin de esta construcción y este ejercicio son: la vida (humana y del “ecosistema” del que forma parte), su cuidado, reproducción y pleno despliegue. Aunque los instrumentos, necesariamente subordinados y parciales, puedan ser el capital y la producción.

Por otro lado, Alejandro se reconoce como militante político e intelectual del campo nacional y popular. Desde este lugar pone en tensión las concepciones cerradas y excluyentes sobre la Nación y la identidad. Sostiene que para comprender y construir una comunidad nacional plural y a la vez coordinada hay que aceptar nuestra condición “multígena”, en palabras de Scalabrini Ortiz, y apuntar a una “comunidad de los diferentes”, con “simpatía por las diferencias”, donde la autoafirmación de lo propio no implique sistemáticamente la exclusión o dominación del “otro”.

En conclusión, esta obra me pareció una excelente “herramienta” para aquellos que tenemos inquietudes políticas y que cultivamos la curiosidad de estar siempre preguntándonos y cuestionándonos el sentido de lo que hacemos en el campo político y social, como también en el afectivo-personal.

SERGIO ALMARAZ PAZ: PARTIR DE LA REALIDAD PARA DESCUBRIR BOLIVIA

Juan Godoy

La develación de la Bolivia semi-colonial y el “pensar en boliviano”

“Bolivia sigue siendo, desgraciadamente un país que se ignora a sí mismo”
(Almaraz Paz, 1958: VIII).

Arturo Jauretche sostiene que Raúl Scalabrini Ortiz es el descubridor de la realidad argentina, es decir, quien devela el hilo oculto de la dominación británica en nuestro país. Nosotros, a partir de esta idea, pensamos que en el caso boliviano, Sergio Almaraz Paz es uno de los pensadores centrales que desentraña los mecanismos de dominación que sufre el país andino. Entronca con la generación que emerge entre los cadáveres que yacen en la Guerra del Chaco.

Sergio Almaraz Paz se sumerge en la estructura dependiente boliviana y encuentra dos temáticas centrales: la minería y el petróleo. Lo que procura es realizar una “definición de la estructura de poder en Bolivia. Mientras no sea examinada esta base de la realidad nacional, la historia y la política quedarán envueltas en una opaca niebla. Una conciencia nacional débil y evasiva, mortecina en sus expresiones, impide a los bolivianos responder ante su propia historia” (Almaraz Paz, 1969: 9). A partir de develar estos dos núcleos, piensa que la forma de enfrentarla y romperla es el fortalecimiento de la *conciencia nacional boliviana*, y a partir de ésta el levantamiento del *nacionalismo popular*.

Este partir de la realidad es central en la construcción de un pensamiento propio que surja de nuestro continente. Partir de la realidad concreta para desde allí construir la idea: el camino contrario a la matriz iluminista que también recorre nuestro continente, pero que parte de un esquema abstracto –mayormente eurocentrista– que intenta hacer encajar en nuestra realidad. Sergio Almaraz Paz sigue lo que reclamaba a principios de siglo Franz Tamayo, en tanto la urgencia de la conformación de un “pensar en boliviano”. Así, afirma que “el porvenir boliviano, en el sentido de la realización exclusiva y auténtica, está subordinado al redescubrimiento del ser nacional” (Almaraz Paz, 1969: 9). Luis Antezana considera que Sergio Almaraz articuló su indagación con la fundamentación histórica para comprender el proceso de formación de la nacionalidad boliviana (Antezana, 1977).

Almaraz Paz piensa en Bolivia, pero en la mejor tradición del pensamiento que emerge de Nuestra América podemos observar justamente que la mirada no se queda meramente en lo local, aunque sea la temática central que aborda profundamente, sino que ese pensar en boliviano se articula con el pensar desde nuestro continente. Así, apunta Almaraz Paz que “en América Latina el siglo XIX no ha concluido. La provincia no ha sido desplazada por la gran ciudad. Nuestra vida medio colonial, medio española, tiene aún formas precapitalistas de producción. Artesanía, tracción animal, economías rurales cerradas, poca energía, etcétera, subsisten debajo o al lado de la gran industria y la tecnología moderna” (Almaraz Paz, 1963: 543).

En este breve trabajo damos cuenta de algunos de los aspectos centrales de este pensador boliviano olvidado.

Breves apuntes biográficos

“Señores, ha llegado en la vida nacional un momento tal en que tenemos que pensar todos de encontrar la forma efectiva y práctica de nacionalizar nuestro propio gobierno” (Almaraz Paz, 1967: 638).

Sergio Almaraz Paz nace el 1 de diciembre de 1928 en Cochabamba. Trabaja de joven en la construcción. Hacia 1945 se muda a La Paz para ingresar al Instituto de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UMSA donde se prepara para el ingreso a la universidad. En ese tiempo funda una librería: Nuevo Mundo, que será por muchos años punto de encuentro para la discusión política en Bolivia. Ingresa al Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR). En 1948 comienza a estudiar derecho, carrera que deja inconclusa.

La oposición al gobierno de Gualberto Villarroel por parte del PIR, y más aún su vínculo con el colgamiento del mismo, lleva a que Almaraz rompa con el partido y coincide con la fundación del Partido Comunista (PC) de Bolivia en 1950. René Zavaleta Mercado (1970: 676) argumenta que, una vez que Sergio Almaraz Paz rompe con el PC y el estalinismo, “resuelve hacer una doble apertura: extiende su posición hacia el nacionalismo, por un lado, es decir, amplifica su base ideológica en perjuicio de aquel falso rigor y, por el otro, encara el análisis de los grandes temas premiosos (el petróleo, el estaño) en una exposición de tipo inductivo, en la que la abstracción sólo juega como un breve remate de la investigación”.

Los trabajos más importantes que escribe son *El Poder y la Caída* (1967), *Petróleo en Bolivia* (1958) y *Réquiem para una República* (1969). En *El Poder y la Caída*, Almaraz Paz decide no incluir un capítulo sobre las matanzas que comienzan en mayo de 1965, para que el libro salga a la calle. Esa parte es el núcleo del inconcluso –a causa de su temprana muerte– *Réquiem*. Este último libro se publica en 1969. Zavaleta Mercado (1970: 671) cuenta con respecto al libro póstumo que “en su palabra verdadera, el hombre estaba vivo. Toda la derecha del país se lanzaba contra un cadáver que los vencía, entre otras razones porque había dicho ya lo necesario”.

Apoya al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y participa de la insurrección del 9 de abril y de la Revolución Nacional Boliviana. En 1960 ocupa el cargo de subsecretario de Previsión Social en el segundo gobierno de Víctor Paz Estenssoro, y luego el de subsecretario de Minas, donde conoce a Adolfo Perelmen. En 1964 funda y dirige la revista *Praxis*, y en 1966 hace lo propio con la revista *Clarín Internacional*. Hacia 1967 escribe junto con un grupo de militantes –entre los cuales están René Zavaleta Mercado y Andrés Solíz Rada– *El nacionalismo revolucionario y la ocupación norteamericana*, donde sentencia a la dictadura de Barrientos y defiende la revolución. En este sentido, el boliviano Andrés Solíz Rada (2013: 226) asevera que fue Almaraz Paz “quien explicó con mayor lucidez y coherencia (...) las casusas de nuestro atraso y sometimiento, generada por la acción conjunta de clases sociales intermedias, consorcios internacionales e imperios mundiales”. El 11 de mayo de 1968 fallece a los 39 años.

Augusto Céspedes (1968: 641) considera que para el nacionalismo popular boliviano la pérdida de Almaraz fue semejante a la Carlos Montenegro: “fue el mejor defensor del Estado al que obsequió esos macizos estudios *Petróleo en Bolivia* y *El poder y la caída* que, si bien no cambian el curso de la política entreguista, constituyen en cambio los sólidos alegatos a que necesariamente deberá acudir todo boliviano que aspire a dignificar la patria”.

La minería

“El país vivía del estaño, pero lo que faltaba descubrir era que moría a causa del estaño” (Almaraz Paz, 1969: 134).

Sergio Almaraz Paz entiende, como indicamos al comienzo, que una de las cuestiones nodales que definen la realidad boliviana es la cuestión de la minería. En la misma se juega gran parte de la conformación del país como una entidad con una soberanía solo formal y con una dependencia real. En la minería radica una de las explicaciones más potentes del atraso boliviano, pero al mismo tiempo uno de los puntales posibles donde asentar el desarrollo, al mismo tiempo que la conciencia nacional, estableciendo la articulación entre ambos aspectos.

Devela, como pocos, el papel oculto de Gran Bretaña en el diseño económico boliviano, en tanto que “con el estaño la industria británica se prolonga hasta el Altiplano; el rasgo dominante de la economía boliviana nace entonces: la minería estañífera es la parte complementaria de la economía metropolitana”. En este mismo sentido afirma que “Bolivia es considerada provincia británica por la literatura especializada desde que Patiño en los años veinte asimiló sus intereses al capital británico” (Almaraz Paz, 1969: 20). Simón Patiño representa la influencia británica en los negocios del estaño. Es sin dudas uno de los personajes más importantes que Almaraz Paz estudia detalladamente.



El estaño tiene una rápida expansión desde comienzos del siglo XX, teniendo un punto nodal en este desarrollo la fusión, a partir de varias maniobras de Duncan Fox y el Banco Anglo Sud Americano, de las minas “La Salvadora” y “Lallagua” en 1924, con un capital de más de 6 millones de libras esterlinas, haciendo nacer en Delaware (Estados Unidos) la compañía Patiño Mines and Enterprises Consolidated, que rindió hasta 1952 unas 300 mil toneladas de estaño fino. La cuestión radica en que sus intereses eran diametralmente opuestos a los de Bolivia. Patiño ingresa al entramado de empresas vinculadas a Gran Bretaña, como la British Tin Investment o la Consolidated Tin Smelters –por nombrar algunas de las más importantes con las cuales se entrelaza– y a partir de los años 30 los negocios pasan a depender del Banco de Londres y de la América del Sud: “Patiño representa el área británica de los negocios del estaño, la mayor del mundo (...) incorporado en torrente sanguíneo del capital británico, era exponente de los intereses radicados en la Isla” (Almaraz Paz, 1969: 51). Lo cual no obtura la expansión hacia países como Holanda o Panamá. Patiño ubica a sus hombres en puestos claves, fundamentalmente en Bolivia e Inglaterra.

Indagando sobre la minería y los trabajadores mineros, se encuentra con una realidad terrible. Por ejemplo, en las minas Huanchaca, de los 400 nacidos anualmente en el pueblo mueren 360 antes de los tres meses de vida. Los trabajadores duermen en el suelo o en casas de la compañía. Encuentra también que en las minas de Potosí se trabaja 36 horas seguidas. Los trabajadores sólo viven unos diez años aproximadamente, por la sobreexplotación más inhumana. “Sin esta formidable matanza, las fortunas de la minería no habrían llegado a nacer” (Almaraz Paz, 1969: 19). Si en 1885 el ingreso del Estado boliviano era de aproximadamente cuatro millones de pesos, solo la mina de Huanchaca distribuía ganancias por más de cinco millones. Este enorme negocio prácticamente no pagaba impuestos.

La oligarquía terrateniente podría haber forjado un poder que disputara el primer plano de la escena política y económica a la “rosca minera”. No obstante, prefirió el camino de aliarse a esta última. Esta alianza fue fundamental y domina la política boliviana hasta la revolución de abril de 1952. Por eso, Almaraz Paz estudia a los personajes de la oligarquía boliviana. Así, recorre biográficamente la vida de Simón Patiño, Carlos Víctor Aramayo y Mauricio Hochschild.

En relación a los personajes de la “rosca minera”, sostiene que “se sentían dueños del país pero al mismo tiempo lo despreciaban. En ningún momento pensaron que el dinero y el poder que poseían lo debían a un pueblo que los había aceptado pasivamente, inconscientemente, sin resignación ni rebeldía, porque fueron fruto de una entraña feudal descompuesta” (Almaraz Paz, 1969: 449). Esta oligarquía, alentada por el vínculo establecido con Europa, se fue divorciando del país, se sentía extranjera en su propia tierra, ofendida por el país.

Esta “rosca minera” no impulsa el desarrollo de Bolivia, más bien todo lo contrario. No le interesa el desarrollo, pues se basan en un modelo extractivo dependiente, del cual disfrutaban la renta construyendo palacetes, comprado tierras o veraneando en el exterior. Este parasitismo se explica en parte porque “la actividad minera no necesita un mercado interno y por tanto no sólo no le interesa eliminar los obstáculos que estancan el progreso del país, sino más bien le favorece mantenerlos en cuanto que de ellos resulta una mano de obra barata para el laboreo minero y el aprovisionamiento agropecuario igualmente barato” (Almaraz Paz, 1969: 450).

El estaño es amo y señor. Nuestro autor considera que en los casos de Busch y Villarroel –recordemos: uno se suicida e incluso todavía permanecen dudas sobre el hecho, y el otro es colgado de un farol en la plaza pública– creyeron dominar al ejército, pero éste más bien respondía a otro mano: el estaño. “La minería fue el poder de la degradación: todo sucumbió ante ella. Monstruo sediento de riqueza, destruyó miles de vidas en un espantoso holocausto. A los hombres de gobierno no los mató, pero los envileció. Pudrió el espíritu de las capas medias con un credo derrotista e hizo de ellas una sombría masa de seres indiferentes y resignados. Desarraigó, segregó y aplastó. En los campamentos se vistió la muerte lenta: enfermedades, alcoholismo, promiscuidad, miseria. Las ciudades fingían existir. Su condición íntima era más miserable que la de un campamento. Las aldeas aguardaban para entregar su aporte de sangre a la leva minera. Parecía imposible que un día el país encontraría fuerzas para afirmar su existencia. Sin embargo esas fuerzas se dieron con la nacionalización de las minas. Hasta entonces una existencia de degradación inexorable enseñó a los bolivianos que la historia hace a los hombres; el 31 de octubre, un verdadero milagro les hizo comprender que a veces los hombres también pueden hacer historia” (Almaraz Paz, 1969: 123). Piensa que los bolivianos, con un sistema de educación que actúa como colonización pedagógica, se encuentran “quebrados por una educación vacía (no hay educación,

lo que hay es sistema mecánico de enseñanza), sin sentido humano, sin contenido nacional”. Lo que lleva a que se sientan extranjeros en su propia tierra, al mismo tiempo que crea también en ciertas capas sociales un sentimiento de inferioridad. Este eurocentrismo se manifiesta en que el “joven de hoy, en términos generales, no lee autores bolivianos; si de plástica se trata y su refinamiento lo permite, París, México o el Oriente” (Almaraz Paz, 1961: 533). Así desconoce la cultura y la realidad propia.

Almaraz Paz se sumerge en los campamentos mineros para comprender la cuestión. La necesidad de partir de la realidad es imperiosa. Sostiene que “hay que conocer un campamento minero en Bolivia para descubrir cuánto puede resistir el hombre. ¡Cómo él y sus criaturas se prenden a la vida! En todas las ciudades del mundo hay barrios pobres, pero la pobreza en las minas tiene su propio cortejo: envuelta en un viento y frío eternos, curiosamente ignora al hombre. No tiene color, la naturaleza se ha vestido de gris. (...) La riqueza se troca en miseria. Y allí, en ese frío, buscando protección en el regazo de la montaña, donde ni la cizaña se atreve, están los mineros” (Almaraz Paz, 1969: 477). Remarca asimismo que “estos condenados no son dueños del mineral. En rigor nunca lo fueron. Si algo de verdad les pertenece es la muerte. (...) No hay familia minera que no tenga alguien por quien llorar” (Almaraz Paz, 1969: 479).



Estas realidades que muestra el pensador boliviano no tienen la intención de ser meramente descripciones, como si no tuvieran causas concretas. Lo interesante radica en que justamente su pensamiento apunta a articular la develación del accionar de la “rosca minera” como parte del entramado del saqueo imperialista que tiene estas consecuencias terribles.

La minería mantiene a Bolivia en el atraso material, impide el despegue en el desarrollo nacional. “Si se pudiera recuperar todo lo perdido por el escamoteo en los precios del estaño, Bolivia tendría tanto dinero como para que su progreso dé un salto de cien años. Esta fue la contribución del país al imperialismo y el origen fundamental de su actual miseria” (Almaraz Paz, 1969: 259). En el mismo sentido, argumenta que la minería como sistema económico dependiente es uno de los agujeros por donde se escapa la soberanía nacional, pues “el locus económico de la

minería es la transferencia unilateral de la riqueza, lo que en otras palabras significa que Bolivia quede inerte en el polo de la miseria. (...) Se acepta que la riqueza se pierda: es la resignación, el cansancio y un sentimiento de frustración profundamente clavado en el ser nacional” (Almaraz Paz, 1969: 480). Esta frustración es un factor clave en la destrucción de la autoestima como pueblo, y el debilitamiento de la identidad nacional. Profundizando el entramado, observa que “sin estaño, acero y petróleo, sin esfuerzo de los mineros bolivianos, malayos y nigerianos, la civilización tendría que retroceder algunos siglos. Pero estos hombres tienen un significado tan abstracto para los bolsistas de Nueva York o Londres” (Almaraz Paz, 1969: 485).

La pedagogía colonial conforma en los países semi-coloniales una mentalidad de la derrota y la incapacidad propia. El autor boliviano destaca el caso de la minería donde se instala la mentalidad de la imposibilidad de llegar a la fundición. Se conforman argumentos que Arturo Jauretche denominaría como “zonceras”, del tipo que es imposible materialmente o que simplemente no conviene a la economía boliviana. Así se mantiene al país andino en la etapa extractiva, fortaleciendo los vínculos dependientes. Usa una analogía en la que afirma que “nos obligaron nada más que a lustrar zapatos y dedujeron de ello que no servíamos más que para lustrar zapatos” (Almaraz Paz, 1969: 129).

En este mismo sentido, la universidad, de espaldas a las problemáticas nacionales, no aborda profundamente la realidad minera. Será Augusto Céspedes con su novela *Metal del diablo* uno de los puntales donde comienza a develarse la realidad boliviana, junto con Carlos Montenegro y su *Nacionalismo y coloniaje*. Estos son catalizadores ideológicos del nacionalismo popular boliviano.

No obstante, también observamos a Fermín Chávez, quien afirma que los hábitos de la colonización pedagógica se quiebran mayormente por la experiencia práctica. Así, Almaraz Paz considera como un punto de quiebre en relación a la minería la masacre de Catavi, donde se cristaliza en la conciencia minera la elección entre la oligarquía y Bolivia. El gobierno de Villarroel es el primer fruto de esta historia, y la revolución del 52 su profundización. La nacionalización de las minas, considera el autor, es parte del redescubrimiento y fortalecimiento de la conciencia nacional boliviana. “La realidad fue emergiendo lentamente entre las brumas de una larga pesadilla y pugnando por imponerse en la conciencia colectiva. La verdad empezó a diferenciarse de la ideología colonial que hasta entonces paralizara el alma nacional como un atarácico. Fue esa ideología la que se interpuso entre los bolivianos y su realidad, impidiendo la formación de una conciencia nacional. Junto con el estaño nos robaron la conciencia” (Almaraz Paz, 1969: 139).

El petróleo

“*Dime qué piensas del petróleo y te diré quién eres*” (Almaraz Paz, 1958b: 606).

Almaraz Paz brinda relevancia a la carencia de estudios sobre la cuestión petrolera en Bolivia y sostiene que es necesario reforzar la tesis de la necesidad de la defensa de la riqueza nacional. “Cuanto más pronto se arme la conciencia nacional con los conocimientos necesarios para comprender la naturaleza de nuestro problema petrolero, tanto más fácil y naturalmente se encontrarán las soluciones adecuadas que aseguren el carácter nacional de la explotación de esta riqueza” (Almaraz Paz, 1958: VIII). Esta cuestión es uno de los problemas comunes en Nuestra América: “es el de los bajos niveles de abastecimiento de energía. Todos nuestros países tienen obstaculizado su progreso, entre otros factores, por éste” (Almaraz Paz, 1958: 19).

Centralmente, el abordaje sobre el tema lo hace en su libro *Petróleo en Bolivia* que, a decir de su autor, fue recibido por la prensa y la intelectualidad con un significativo silencio. Considera que el asunto del petróleo es nodal, ya que es una de las diferentes cuestiones claves que le dan fisonomía al país, al mismo tiempo que “en el terreno político actuará como un catalizador que separe y reagrupe fuerzas, y en el económico puede convertirse en la causa del bienestar o la ruina del país” (Almaraz Paz, 1958b: 606). Ese libro y las denuncias que hace son un grito por la defensa de esta riqueza nacional. “Nuestro país es dueño de importantes reservas de petróleo que están en trance de perderse. Los bolivianos hemos perdido muchas riquezas; por eso tenemos el deber de defender lo poco que nos queda” (Almaraz Paz, 1958a: 68). Piensa que la defensa del petróleo es la defensa de la Patria.

Según Almaraz Paz, la historia del petróleo es parte fundamental de la historia del desarrollo del capitalismo contemporáneo, pues implica la lucha por el reparto de los mercados y de las fuentes de materias primas –una de las causas de muchas de las guerras, incluso la del Chaco–, el crecimiento de los monopolios, la división entre los países con un alto desarrollo industrial y los que son vasallos de aquellos, abasteciéndolos de materias primas, etcétera. En fin, “la historia del petróleo es, pues, la historia del fenómeno económico denominado imperialismo” (Almaraz Paz, 1958a: 21).

Revisa la historia de John Rockefeller, quien inició su actividad petrolera en 1862 y organizó ocho años después la Standard Oil, llegando a constituirse en una de las empresas más poderosas del mundo a partir de la construcción de un entramado enorme de empresas, siendo valuada en 1928 en 4.000 millones de dólares, y ya en 1945 sus activos mobiliarios e inmobiliarios llegaban a 13.000 millones. “La transformación de la Standard en un verdadero imperio puede ser símbolo del paso de las formas pre-modernas del capital al imperialismo” (Almaraz Paz, 1958a: 28). Asimismo, estudia la historia del trust petrolero británico: la Royal Dutch Shell, creada en 1890 por Augusto Kesslerl, y de la Anglo Persian, creada en 1909 por Lord Fisher. Las dos empresas “siempre actuaron en una sola dirección en la lucha mundial por el petróleo, respaldadas por el gobierno británico” (Almaraz Paz, 1958a: 38). A partir de la descripción histórica de estas empresas, entiende que “las compañías petroleras tienen un poder muy grande, pues han conseguido eliminar todos, o casi todos, los riesgos” (Almaraz Paz, 1958a: 52). El único riesgo para ellas que subsiste es el despertar de los pueblos, el surgimiento de la conciencia nacional.

A fines del siglo XIX científicos bolivianos y extranjeros prueban la existencia de petróleo en el país andino. En 1895 se extraen muestras en la zona de Incahuasi, en el Departamento de Chuquisaca. Varias investigaciones van a ir demostrando la importante riqueza petrolera en el norte, centro y sudeste del país. En 1921 se dicta la Ley Orgánica de Petróleo que intenta limitar el avance de la Standard Oil. Esta ley que defendía la riqueza y la soberanía nacional no fue respetada por la empresa, ni el gobierno la hizo cumplir, por eso el autor sostiene que “para defender las riquezas naturales de los pueblos oprimidos por el imperialismo, no bastan buenas leyes. Y tratándose del petróleo ninguna ley es suficientemente buena cuando los monopolios extranjeros han penetrado en el país, cuando la economía y la política de un pueblo pasan a depender de su poder. La alternativa es suprimir la acción de esos monopolios o aceptar su dominación” (Almaraz Paz, 1958a: 90).

Las estafas y el saqueo de la Standard Oil en Bolivia son múltiples. A modo de ejemplo, recordamos que en 1935 dos diputados argentinos denuncian que la

empresa construyó un oleoducto clandestino entre Bolivia y la Argentina. Almaraz retoma la denuncia de Carlos Montenegro, donde demuestra que era inmensa la cantidad de dinero defraudada por la empresa a Bolivia.



Si –como decíamos en relación a la ruptura de la colonización pedagógica con respecto a la cuestión de la minería– la masacre de Catavi es central, un momento crucial en la historia del petróleo y en la formación de una conciencia nacional es la Guerra del Chaco. El apetito de las petroleras yanqui y británica lleva al choque entre Bolivia y Paraguay. El campo era el Chaco, los actores directos Bolivia y Paraguay, pero los hilos del enfrentamiento y los verdaderos intereses son de las petroleras imperialistas y su avidez de saqueo. Si bien la Standard se declara neutral, es evidente que es quien mueve los hilos del lado boliviano, pero esa neutralidad le permite –ante una derrota boliviana– negociar más fácilmente con Paraguay para defender sus intereses. Finalmente “la Standard Oil, coautora de la guerra, no podía estar ausente en la Conferencia de Paz. Al crimen unió el insulto. Mr. Spruille Braden, su viejo agente, fue nombrado embajador de los Estados Unidos ante la Conferencia de Paz” (Almaraz Paz, 1958a: 112).

La Guerra del Chaco puso en cuestión los fundamentos del liberalismo implementado por los partidos tradicionales que gobernaron Bolivia hasta 1936. Develó la dominación histórica extranjera, británica y norteamericana, sobre la economía boliviana. “Con la derrota se descubrieron todas las debilidades del régimen tradicional, salieron a flote todas las contradicciones de la economía nacional” (Almaraz Paz, 1958a: 113). A partir de estas revelaciones sobre la tragedia a la que fueron llevados los países hermanos, nace el primer movimiento nacionalista importante del país andino. Su poderío y fuerza se explica porque a la base fundamental de los obreros se les suman también estudiantes, intelectuales, etcétera, que apuntan, a través de una política anti-imperialista, a transformar la estructura económica y política del país.

Este nacionalismo popular va a llevar a cabo una política central que es la nacionalización del petróleo. La conciencia nacional –que comienza a forjarse en la década del 20 y tiene una profundización en la Guerra del Chaco– es el núcleo programático del movimiento nacionalista. “La defensa del petróleo se convirtió en la causa nacional comprendida y defendida, fervorosa y apasionadamente, por el

pueblo boliviano. Los veteranos del Chaco, los obreros y los estudiantes, los maestros y profesores universitarios, constituían el motor de esta lucha. El pueblo estaba convencido de que no se trataba solamente de la defensa de una riqueza; el significado de la lucha era mayor, pues se trataba de hacer respetar al país y sus leyes, de defender la dignidad nacional y el derecho a proclamarse ciudadanos de una nación soberana” (Almaraz Paz, 1958a: 119).

Sergio Almaraz Paz muestra en *Petróleo en Bolivia* que la Gulf Oil fue una de las principales beneficiarias en la adjudicación de los intereses petroleros en Bolivia a mediados del siglo XX. El autor no lo puede ver, dada su temprana muerte, pero sus estudios y denuncias fueron nodales para la nacionalización de los bienes de la Gulf por parte del gobierno de Ovando (Capriles Villazón, 1975). El contacto con Ovando es fundamentalmente por medio de Marcelo Quiroga Santa Cruz, Adolfo Perelman y Javier Galindo.

De esta forma, a partir del recorrido histórico en torno al petróleo, Almaraz Paz pone “sobre la mesa” de la discusión a éste como uno de los componentes centrales de la dependencia boliviana, pero al mismo tiempo como uno de los puntales donde asentar la conciencia nacional y la emancipación del país.

Apuntes finales

No queremos dejar de mencionar, aunque sea muy brevemente, que Almaraz Paz también aborda, entre los elementos fundamentales que definen la realidad boliviana, la cuestión marítima, caracterizando a la Guerra del Pacífico como una “guerra injusta, ruin, incitada por intereses ajenos que fueron realmente los únicos vencedores” (Almaraz Paz, 1965: 581). No obstante, considera que el 79 no es el Versalles de los bolivianos, y que si bien es necesario para el país recuperar su salida al mar, este no puede ser un tema que actúe como velo de otros factores centrales en la dependencia boliviana, al tiempo que también apunta a que esa pérdida no sea un elemento de obturación de pensar una Bolivia soberana.

Sergio Almaraz Paz dedica su vida a la causa del pueblo y la emancipación boliviana. Esa lucha desigual fue consumiendo su existencia, que termina tempranamente y priva a Nuestra América de una de sus lúcidas y patriotas plumas. El develar de los mecanismos de dominación es el aporte fundamental del pensador a la lucha por la conformación de una conciencia boliviana.

En sus escritos, como vimos, la penetración extranjera a través del montaje de una economía minera extractiva y el control por parte de las empresas imperialistas de los hidrocarburos son dos de los factores primordiales que mantienen a Bolivia en el primitivismo económico. Es el imperialismo con la complicidad de las elites locales quienes condenan a la miseria y la humillación a los países de la Patria Grande.

“La realidad nacional no es lo suficientemente conocida por los intelectuales. (...) Consideramos que es necesario, ante todo, lograr una visión de conjunto. (...) Una tal visión no supone una suma de fragmentos de conocimiento. Para apreciar un paisaje hay que encontrar en él el punto saliente y el resto del panorama será visualmente accesorio (Almaraz Paz, 1964: 560). Esta es, al menos en parte, la tarea que Almaraz encaró para Bolivia. Al mismo tiempo que sienta las bases de la necesidad de la defensa de nuestros recursos, en tanto defenderlos es defender la Patria.

Asimismo, se cristaliza en su pensamiento que para la comprensión de la realidad es necesaria la teoría, el conocimiento de los factores fundamentales que la dinamizan, los núcleos de poder, etcétera. Pero al mismo tiempo es necesario obrar

sobre la realidad para comprenderla. Al partir de la realidad considera que para dar cualquier batalla en defensa de la soberanía de la Patria hay que estar en condiciones de darla, sino construir el poder necesario para lograr vencer.

Esta idea que recorre su pensamiento también es parte de su biografía individual y es fundamental para la profundización de su ideario. Como observamos, Almaraz hace un pasaje de la izquierda más tradicional, que algunos han llamado abstracta –y que coincide muchas veces con el interés de la oligarquía y las potencias imperialistas–, al nacionalismo popular, la forma primordial que han encontrado los pueblos de nuestro continente para enfrentar a la opresión extranjera y al saqueo imperialista. En ese tránsito resulta sustancial su sumergimiento en la realidad. A partir del análisis y la búsqueda de respuestas que apunten a la emancipación boliviana se encuentra con la cuestión nacional y de allí con el nacionalismo popular en el país andino. En esa transformación también cabe destacar la relación con la Generación del Chaco (Almaraz es más joven), fundamentalmente con dos personajes también cochabambinos: Carlos Montenegro y Augusto Céspedes.

No se queda en la denuncia abstracta, sino que se sumerge en la realidad para develar la dominación invisible en Bolivia. El estudio de la estructura dependiente lleva a la afirmación de la necesidad de avanzar en una emancipación integral, y para lograr esta última resulta urgente la re-construcción y el fortalecimiento de la conciencia nacional, al mismo tiempo que la integración de la lucha nacional boliviana con las luchas de la Patria Grande.

Bibliografía

Almaraz Paz S (1958a): *Petróleo en Bolivia*. La Paz, Juventud.

Almaraz Paz S (1958b): “Entrevista a Almaraz Paz por Marcelo Quiroga Santa Cruz”. Revista *Guión*. En Sergio Almaraz Paz, *Obra Completa*, La Paz, Plural, 2010.

Almaraz Paz S (1961): “Buscando el de profundis de una generación”. Revista *Canata*. En *Obra Completa*.

Almaraz Paz S (1963): “Revolución y clase media”. Revista *Letras Bolivianas*. En *Obra Completa*.

Almaraz Paz S (1964): “Para abrir el diálogo”. Revista *Praxis*. En *Obra Completa*.

Almaraz Paz S (1965): “La cuestión del mar”. Revista *Cultura Boliviana*. En *Obra Completa*.

Almaraz Paz S (1967): “Lo básico: no perder el gas y ganar el mercado argentino para YPF”. Conferencia en el *Foro del Gas y el Petróleo*. En *Obra Completa*.

Almaraz Paz S (1969). *Réquiem para una república*. En *Obra Completa*.

Almaraz Paz S (1976): *El poder y la caída*. La Paz, Los Amigos del Libro.

Antezana LH (1977): “Sergio Almaraz Paz y la historia”. En *Obra Completa*.

Capriles Villazón O (1975): “Tríptico sobre la obra de Sergio Almaraz”. En *Obra Completa*.

Céspedes A (1968): “Clarín de duelo”. En *Obra Completa*.

Solíz Rada A (2013): *La luz en el túnel. Las lides ideológicas de la izquierda nacional boliviana*. Buenos Aires, Publicaciones del Sur.

Zavaleta Mercado R (1970). “Recordación y apología de Sergio Almaraz”. En *Obra Completa*.

EL MUSEO DE LAS OBRAS INCUMPLIDAS

Un cuentito de Luis F. Beraza

Hace algunos años había en Balvanera un loco al que todos llamaban cariñosamente Juan Carlos, el “junta puchos”. Su nombre tenía que ver con su costumbre de coleccionar porquerías de todo tipo: botellas viejas, pedazos de hierro y cartón, camisetas viejas, entre otros implementos. Vivía solo junto a esos cachivaches en Deán Funes y Venezuela, en una vieja casa de muchas habitaciones que había heredado de sus abuelos.

Todos medio le huían porque le gustaba la historia y –como a todos los que les gusta la historia– empezaba a contar la de su vida y del barrio desde la época en que vivían allí los indios tehuelches.

Pero lo que ningún vecino de Balvanera sabía era que el loco Juan Carlos tenía un as en la manga impensado. El loco, además de ir por el barrio juntando porquerías, iba a todos los actos de todos los intendentes de los últimos sesenta años (el loco tenía 75) y después de comerse los sanguchitos, los canapés de rigor y el vinito tinto, se afanaba la piedra fundamental de la obra proyectada.

Así, Juan Carlos tenía en su amplia casa más de 2.000 rocas que había guardado con escasa prolijidad en el patio. Para darle más realce al pedraje, les pasaba aceite de lino, lo que las dejaba súper-relucientes.

Pero un buen día el loco sorprendió a todos. Aparecieron albañiles, plomeros y pintores. Hasta un pulcro arquitecto se hizo presente en su domicilio. Nadie sabía bien qué iba a hacer el extraño vecino. La mayoría pensó que pensaba vender su casa. Algún extraviado llegó a decir que se había levantado a alguna vieja y ésta le había impuesto un severo plan de obras. Pero la realidad era otra.

Tres meses después, en la puerta de su solar, el loco Juan Carlos –el “junta puchos”– hizo subir un reluciente cartel: “Museo de las Obras Incumplidas”. El subtítulo era el día y la hora de visita al mismo.

Así fue que un 9 de marzo se inauguró el singular museo. Concurrieron todos los vecinos y vecinas. La verdad es que la mayoría iba a morfar y a saber de qué se trataba. El cura de la Iglesia Nuestra Señora de Balvanera, el padre Carlitos, bendijo las instalaciones y repartió agua bendita para todos los wines. Posteriormente, el mismo Loco peló la viola y allí mismo empezó a cantar una milonga que en sus tiempos mozos solía cantarle a su hermana. En realidad, el loco estaba en aquella época haciendo un curso acelerado de guardabosques.

Se cortaron las cintitas y el Loco empezó a recorrer junto al numeroso público las distintas salas del singular museo. Como un verdadero guía de turismo, se paró en la primera Sala y comenzó a explicar:

–Esta es la piedra fundamental del Hospital de Agudos Juan José de Vértiz (en homenaje al virrey), que iba a tener 500 camas con medicina de alta complejidad.

Además de verse la roca, el Loco le había sacado la foto al intendente que reía junto a un grupo de mapuches, que con sus coloridos plumajes y lanzas automáticas decoraban el cuadro. Por supuesto, en la misma foto el cura de la época –con sotana negra– bendijo las futuras obras incumplidas.

En la Sala 2 se podía ver la piedra fundamental del orfanato “El niño argentino”, en donde el intendente de esa época se abrazaba con los chicos y las futuras enfermeras del instituto que no fue.

Finalmente, en la sala 24 del fondo se podía ver una piedra fundamental arriba de un montículo de tierra de las 500 escuelas que el actual intendente prometió construir en su campaña electoral. En la foto se lo veía sacándose *selfies* con jubilados y pensionados y se escuchaban fragmentos de su discurso del día:

–El otro día andaba caminando y Don Pancho salió a mi encuentro. El noble anciano me comentó: “yo caí en la escuela pública”.

–Señor intendente: ¿cuándo tendremos más aulas para que más pibes puedan estudiar y ser hombres de provecho?

–Yo me conmoví en ese momento y empecé a llorar. Tal fue así que di instrucciones a mi equipo para que en mil días se prepararan los planos para la licitación de 500 escuelas. Hoy –como ustedes pueden observar– empezarán las obras. Cada pibe tendrá su aula. ¡Basta de aulas contenedores o escuelas *shopping*! ¡Tendremos escuelas para todos! ¡Hasta los negros del barrio podrán estar! Un abrazo, queridos vecinos.

Pero, a pesar de que el loco Juan Carlos creía que el museo iba a crear conciencia de la mentira de los intendentes, ocurrió al revés. Una vieja de la calle México exclamó:

–Usted se está burlando de nuestros queridos intendentes, y del más querido de todos, el actual.

–¡Sí! –gritó otra vieja de la calle La Rioja– ¡Agárrenlo! ¡Es un conspirador!

Un grupo de fortachones lo agarraron, mientras las viejas nombradas llamaban a la policía. La cana con equipo nuevo llegó rápidamente y llevó al loco subversivo al manicomio.

Nunca se supo más nada del loco Juan Carlos, el “junta puchos”. Dicen que cayó en prisión y sus bienes fueron expropiados, para que aprenda. Por suerte, nadie más se burló de las autoridades. Por lo visto, al loco sólo le quedó la posibilidad de llorar y vivir su locura cantando el tango *La gayola*.

Las obras siguieron siendo humo, ¿pero qué importa?

FÁBULA DE LA GEOMETRÍA DE LA MEMORIA

Roberto Doberti

Desde la ventanilla de la nave, la Tierra se veía desvaída, poco precisa. GK452 pensó que era casi absurda, que la disposición de las tierras y las aguas no respondía a ningún parámetro que pudiera reconocerse. Estuvo a punto de despreciar ese azaroso planeta, pero su sentimiento se contuvo con cierto remordimiento al recordar que fue ahí donde se había generado, decenas de siglos atrás, todo el cosmos que habitaba.

El sistema planetario se había ampliado con planetas y satélites, astros diseñados con geometrías precisas y variadas, así como eran múltiples sus colores y texturas.

GK452 venía de un planeta, el DX5, con océanos estrictamente circulares, cuyas aguas eran en unos casos verdes, en otros púrpuras, y de otros ya no se acordaba la tonalidad. No era fácil acordarse, porque los colores variaban según un algoritmo que no se hacía público, para no privar de sorpresa a sus habitantes. El fondo cónico vibraba con regularidad, produciendo un suave oleaje que llegaba con idéntico ritmo a todas las playas.

Había visitado otros planetas con tierras cuyos límites eran exactos hexágonos y pentágonos, y otros donde los cielos eran surcados por nubes rombicúbicas ligeramente redondeadas que se matizaban en violetas y amarillos.

También recordaba los planetas fractálicos, donde la configuración de cada grano de arena era idéntica en estructura a la configuración de cada piedra, éstas a la de las montañas, luego a los continentes, y finalmente al del planeta todo. No menos interesantes le resultaban los neosaturnianos en los que los anillos se conformaban según cintas de Moebius. Anillos donde circulaban miles de habitantes a velocidades extraordinarias, sin riesgo de encontronazos y solo dispuestos a regresar para verse jóvenes en un tiempo futuro.

Por momentos añoraba su casa en DX5, esa casa que era trasladada periódicamente a distintas ciudades, y aunque la modificaba con frecuencia, G pensaba que se acercaba a lo que en la Tierra se había llamado el hogar.

La nave se iba acercando con suavidad a la superficie siempre imprevisible de ese planeta original, ahora apenas habitado.

Unos pocos, que se llamaban a sí mismos “guardianes de la memoria”, se habían empeñado en permanecer y hasta en clasificar y disponer las manifestaciones de actividades realizadas mucho tiempo atrás, que ahora resultaban de difícil comprensión.

Su misión, más bien rutinaria, consistía en verificar si los avances prometidos en la tarea de esos supérstites se venían cumpliendo. Su tarea era tildada de rutinaria y protocolar, pero a GK452 le costaba realizarla, porque en general debía hacer grandes esfuerzos para entender de qué se trataba todo eso.

Cuando lo conseguía era peor: algo inexplicable le producía un escozor anímico, una languidez, algo que los antiguos habían llamado nostalgia o melancolía, que no sufría en ninguna otra circunstancia.

Cuando finalmente llegó, lo recibieron dos personas. Cuando se presentaron recordó que persistían en el uso de exasperantes maneras de identificarse: Pedro Galíndez y Felisa Fuentes, dijeron. Le mostraron con entusiasmo dibujos de cuerpos

deformes y pusieron énfasis en el nombre de los dibujantes. Él solo pudo retener Modigliani y Botero.

Siguieron mostrando muchas cosas que le costaba catalogar, y lo fueron llevando a un clima extraño: incertidumbre, exaltación, desesperación.

Cuando parecía que la inspección estaba por terminar, Pedro y Felisa le dijeron, con un extraño fulgor en los ojos, que habían recuperado algo distinto, algo especial.

Le mostraron fotografías, películas en blanco y negro, algunos libros y muchos periódicos, en los que aparecía una mujer joven, bella, rodeada de hombres y mujeres que la vivaban, de hombres y mujeres que compartieron con ella espacios de fábricas, de hospitales y de plazas abigarradas donde ondeaban banderas y cánticos, rodeada de niños flacos y alegres. También le dijeron que esa mujer había muerto joven, en medio del llanto y la veneración de multitudes, y de las maldiciones de los perversos. Esa mujer se llamaba Evita.

GK452 no estaba seguro de comprender, solo supo que si no lograba entender eso, toda su maquinaria se destartalaría. Una lágrima poliédrica rodó por el paraboloides hiperbólico de su mejilla.

FÁBULA DE LAS REITERACIONES Y LAS TRANSFORMACIONES

Roberto Doberti

El señor le propinó a su lacayo un violento bofetón con el revés de su mano derecha, lo injurió con palabras altivas y también con palabras soeces, y luego lo expulsó de su castillo.

El lacayo se internó en el bosque, sobrevivió como pudo, hasta que luego de un tiempo se incorporó a un grupo de bandidos. No mucho después asesinó al jefe del grupo y pasó a comandar esas oscuras huestes. El éxito acompañó las acciones emprendidas por los forajidos, lo que provocó no solo el fortalecimiento del grupo, sino también la ampliación de sus apetencias. Finalmente decidieron atacar el castillo y otra vez el éxito los acompañó. El jefe de la banda observó al ahora indefenso señor del castillo, ocupó su lugar y lo convirtió en su lacayo.

Un día el nuevo señor azotó al lacayo con un violento bofetón, lo injurió y lo expulsó del castillo. El nuevo lacayo vagó por el bosque hasta que se encontró con un grupo de ladrones y se unió a ellos. Más tarde usurpó su jefatura...

Este monótono y asfixiante circuito está causado por la condición de sus protagonistas: solo son señores o lacayos.

La fábula parece cerrarse con una conclusión que explica los sucesos narrados. Digo que parece cerrarse, porque se pueden replantear los acontecimientos futuros sin desconocer que todo señorío contiene el incontrolable deseo de humillar al servidor, cuya eficacia sin otras consecuencias aseguraría que esta historia siguiera recurriendo.

La fábula no se cierra cuando cambia la posición del lacayo, cuando rechaza el asignado destino de servidumbre, cuando decide no seguir siendo lacayo, cuando reniega de la espera del castigo que lo degrada.

No es expulsado del castillo. Se va por propia voluntad, de ahí en más será otro. Aunque no tiene otra alternativa que internarse en el bosque, no se asocia a bandoleros belicosos. Opta por unirse a los cazadores y leñadores, y también a las tejedoras y curadoras. No usurpa ninguna jefatura. Si logra algún reconocimiento es porque los insta a asociarse, a discutir los tributos que acostumbraban entregar al señor, a despreciar al lacayo que en nombre del dueño del castillo rapiña el fruto del trabajo o impone castigos y represalias.

La historia es larga y no lineal, hay seguidores y constructores, hay traidores y distraídos, hay risas y cantos, y hay llantos y angustias sordas.

Se acercarán al castillo y en algún momento irrumpirán con pasos firmes y benignos en su plaza central. En otros momentos los echarán con la violencia o con la mentira, o más frecuentemente con ambas a la vez.

Nada les será acordado sin esfuerzo, la prosapia de señores y lacayos es terca y pertinaz. Para peor, contarán con el acuerdo de aquellos que por temor o por odio avalan la injusticia para no perder su pretendida seguridad y su mediocre diferencia.

No menos resistente será la voluntad de mantener la posición, de levantar la cabeza, la mirada y la voz, de renunciar irrevocablemente a la pasividad de la servidumbre. Nunca más serán lacayos, nunca más aceptarán señoríos.

Esta fábula la conocemos. Esta fábula de final incierto la estamos viviendo.